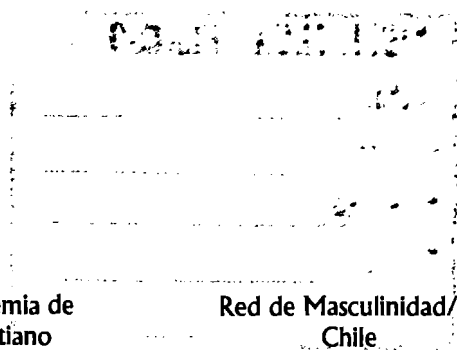


HOMBRES: IDENTIDAD/ES Y SEXUALIDAD/ES

III Encuentro de Estudios de Masculinidades

José Olavarría
Enrique Moletto
(Editores)



FLACSO-Chile

Universidad Academia de
Humanismo Cristiano

Red de Masculinidad/es
Chile

**Hombres: identidad/es
y sexualidad/es.
III Encuentro de Estudios
de Masculinidades**

Las opiniones que se presentan en este trabajo, así como los análisis e interpretaciones que en él se contienen, son de responsabilidad exclusiva de sus autores y no reflejan necesariamente los puntos de vista de FLACSO ni de las instituciones a las cuales se encuentran vinculados.

Esta publicación es uno de los resultados de las actividades desarrolladas, en el ámbito de la investigación y la difusión, por el Área de Estudios de Género de FLACSO-Chile. Estas actividades se realizan con el apoyo de diversas fundaciones, organismos internacionales, agencias de cooperación y gobiernos de la región y fuera de ella. Especial mención debemos hacer al apoyo de las fundaciones The William and Flora Hewlett Foundation y Fundación Ford.

Ninguna parte de este libro/documento, incluido el diseño de portada, puede ser reproducida, transmitida o almacenada de manera alguna ni por algún medio, ya sea electrónico, mecánico, químico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin autorización de FLACSO.

612.6 Olavarría A., José, ed.; Moletto, Enrique, ed.
o42HO FLACSO-Chile/Universidad Academia de
Humanismo Cristiano/Red de Masculinidades.
Hombres: identidad/es y sexualidad/es.
III Encuentro de Estudios de Masculinidades.
Santiago, Chile: FLACSO, 2002.
163 p. Serie Libros FLACSO
ISBN: 956-205-163-3

**SEXUALIDAD / HOMBRES / RELACIONES DE
GENERO / MASCULINIDAD / HOMOFobia /
ADOLESCENTES / IGLESIA CATOLICA /
SEMINARIO / CHILE**

Inscripción N°125.893, Prohibida su reproducción.

© 2002, FLACSO-Chile
Av. Dag Hammarskjöld 3269, Vitacura.
Teléfonos: (562) 290 0200 Fax: (562) 290 0270
Casilla Electrónica: flacso@flacso.cl
FLACSO-Chile en Internet: <http://www.flacso.cl>

Producción editorial: Marcela Zamorano, FLACSO-Chile
Diagramación interior: Marcela Contreras, FLACSO-Chile
Diseño de portada: Claudia Winther
Impresión: LOM Ediciones

INDICE

Presentación	5
Introducción	7

I SECCION

HOMBRES, SEXUALIDAD/ES Y RELACIONES DE GENERO

Hombres y sexualidades: naturaleza y cultura (castrar o no castrar) <i>José Olavarría</i>	13
El huaso y la lavandera: significaciones de la sexualidad y la violencia en la construcción de géneros en la narrativa chilena <i>Rubí Carreño</i>	29
La homofobia posible: una reflexión sobre las prácticas de saber <i>Gabriel Guajardo S.</i>	37

II SECCION

MASCULINIDAD/ES: CUERPOS Y DESEOS

Sexualidad en hombres: evaluación. ¿Y las mujeres? <i>Cristina Benavente y Claudia Vergara</i>	45
¿Eros sentimental? Explorando los desafíos de la sexualidad masculina <i>Carla Donoso Orellana</i>	59
Maquillajes masculinos y sujeto homosexual en la literatura chilena contemporánea <i>Juan Pablo Sutherland</i>	71
Legítima bomba al vacío. Notas a partir de un objeto etnográfico de la masculinidad <i>Enrique Moletto</i>	79

III SECCION

SEXUALIDAD/ES E IDENTIDAD/ES EN VARONES ADOLESCENTES

Sexualidad en adolescentes varones: apuntes de la experiencia clínica
y de investigación

M. Ximena Luengo Ch. 87

Sexualidad e identidad: un análisis crítico de la educación sexual en Chile

Francisco Javier Vidal 95

Entre curas y medianoche (los avatares del explorador)

Humberto Abarca P. 111

IV SECCION

CATOLICOS, SEXUALIDAD Y GENERO

Género, representaciones de masculinidad y pastoral social: ¿un puente
sobre aguas turbulentas?

Alba Gaona 125

Sexualidad y cristianismo. Una relectura crítica a partir de la teología
y el género

Jan Hopman 141

Y a Dios, ¿le gusta que hagamos el amor? Notas psicoanalíticas
sobre la moral sexual oficial de la Iglesia Católica

Juan Pablo Jiménez 155

PRESENTACION

Con gran satisfacción presentamos este libro, del Tercer Encuentro de Estudios sobre Masculinidades que se realiza en Chile, organizado por la Red de Masculinidades, el Area de Estudios de Género de FLACSO y el Programa "Género y Sociedad" de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano. Ello, porque además de expresar la voluntad y colaboración entre estas instancias e instituciones, representa un avance en el conocimiento sobre nuevos ángulos relativos a las relaciones de género en nuestra sociedad, a tono con los anhelos del milenio que se inicia.

Efectivamente, con una visión crítica sobre la forma en que nuestra cultura y algunas instituciones producen y reproducen cotidianamente formas de ser varón -apoyadas en los dividendos de un sistema de relaciones de poder que están en la base de grandes inequidades-, este documento colectivo entrega elementos para imaginar el desarrollo de relaciones de género más igualitarias y el reconocimiento del pleno derecho a la diversidad en las identidades y en la sexualidad.

Diversas miradas se expresan en este libro, unas desde la literatura que recuperan los imaginarios que han dado sentido y organizado las prácticas de hombres y mujeres por décadas en nuestro país; otras que se enfocan en las expresiones del deseo que dejan traslucir hoy día las prácticas de varones adultos y adolescentes, o aquella que a partir de los avisos económicos de la prensa local y sus clasificaciones de los objetos de placer se introduce en la construcción de la sexualidad. Asimismo, hay una visión crítica de los estudios recientes que recogen discursos privados y de sentido común y delimitan un campo de sentidos en torno a la sexualidad, sea heterosexual u homosexual.

Un valor especial tiene la incorporación en este Tercer Encuentro de algunas reflexiones y análisis en torno a las concepciones y tradiciones de la teología y la Iglesia Católica, tanto en relación con la sexualidad como al orden de género vigente. Sin duda, se trata de una primera aproximación que requiere mayor debate, en el que deberán participar tanto actores del mundo católico laico, como de otros credos y también no creyentes. Más allá de precisar el rol que la Iglesia Católica ha jugado y juega en nuestra sociedad, en la cultura, en el debate político sobre los llamados "temas valóricos", así como en las vidas cotidianas de mujeres y hombres de este país, se trata de avanzar en el marco de un nuevo orden de valores profundamente humanista y respetuoso de la diversidad, en la comprensión y valoración de la sexualidad y el derecho de las personas a vivirla en pleni-

tud, en el desarrollo de la responsabilidad, capacidad de elección y libertad desde una moral más autónoma.

Con estos trabajos se aprecia un avance en aquella agenda de investigación y reflexión surgida desde un interés académico y político, que apunta tanto a la necesidad de generar nuevos conocimientos de género, como a su incorporación al análisis y formulación de políticas públicas y programas sociales. Estos comprometen crecientemente al conjunto de la sociedad, a mujeres y hombres.

Quedan tópicos relevantes por abordar en el futuro, como son la construcción de los cuerpos masculinos, las sexualidades heterosexuales y homosexuales, las identidades masculinas homosexuales, los sistemas de parentesco en la construcción de masculinidades hegemónicas y subordinadas, las relaciones de poder entre los varones, las relaciones de poder expresadas en la violencia privada y pública así como en la política, la relación entre globalización, identidades masculinas y relaciones de género. Son temas de investigación en el campo de los estudios sobre hombres y de reflexión para próximos encuentros que den cuenta de ellos.

Con esta publicación, además de poner a disposición los frutos del trabajo y análisis de este grupo de autores/as, esperamos despertar el interés por profundizar en su comprensión en investigadores e investigadoras, así como en aquellos actores sociales y políticos interesados en el cambio cultural y social hacia relaciones más igualitarias entre hombres y mujeres.

Teresa Valdés E.
Coordinadora
Area de Estudios de Género
FLACSO-Chile

INTRODUCCION

Este libro es el fruto del un largo debate realizado en la Red de Masculinidades sobre los varones, sus identidades de género y las sexualidades que dio origen al Tercer Encuentro de Estudios sobre Masculinidades. La reflexión y las ponencias abordan entonces dos cuestiones profundamente relacionadas entre sí y que están en el centro de ese debate: cómo los hombres construyen sus identidades de género y cómo éstas identidades se relacionan con las sexualidades.

Este Tercer Encuentro, llamado "Hombres: identidad/es y sexualidad/es", al igual que los encuentros anteriores (2000 y 2001), fue organizado por FLACSO-Chile, la Red de Masculinidades y la Universidad Academia de Humanismo Cristiano (UAHC) en el mes de noviembre del 2001. El debate se hizo en cuatro mesas: "Hombres, sexualidad/es y relaciones de género", "Masculinidad/es: cuerpos y deseos", "Sexualidad/es e identidad/es en varones adolescentes" y "Católicos, sexualidad y género". Este libro incluye las ponencias presentadas por investigadores e investigadoras y por profesionales que están participando en programas de intervención con varones, algunos/as participan regularmente en las reuniones de la Red y otros/as fueron especialmente invitados/as a exponer sus reflexiones.

El libro está estructurado en cuatro secciones según las mesas organizadas. La Primera Sección "*Hombres, sexualidades y relaciones de género*" incluye los trabajos de: José Olavarría "*Hombres y sexualidades: naturaleza y cultura (Castrar o no castrar*" que, a partir del debate sobre si se debería castrar a los violadores de menores, profundiza en uno de los pilares de la masculinidad dominante: que la sexualidad es un hecho biológico, que hombres y mujeres tienen una naturaleza definida por la heterosexualidad y por la relación activo/pasiva, penetrador/penetrada, sexo/amor. La ponencia de Rubí Carreño "*El huaso y la lavandera: significaciones de la sexualidad y la violencia en la construcción de géneros en la narrativa chilena*" se detiene para señalar cómo la narrativa es un espacio privilegiado para estudiar las construcciones de género. Analiza textos de Marta Brunet, María Luisa Bombal, José Donoso y Diamela Eltit, en los que mujeres y hombres, interactúan en un contexto donde el erotismo y la violencia se confunden. Cierra esta sección el trabajo de Gabriel Guajardo "*La homofobia posible: una reflexión sobre las prácticas de saber*" que busca aportar algunas apreciaciones sobre el diseño de los instrumentos cuantitativos que se han utilizado en estudios recientes sobre intolerancia, discriminación y homofobia en Chile, los que ofrecen oportunidades de análisis en el campo de la afectividad, sexualidad humana y la construcción de modalidades de convivencia.

La Segunda Sección "*Masculinidad/es: cuerpos y deseos*" incluye las ponencias de: Cristina Benavente y Claudia Vergara "*Sexualidad en hombres: evaluación. ¿Y las mujeres?*" que, desde una investigación mayor sobre relaciones de poder en la sexualidad y la reproducción, se centra en la socialización en la sexualidad de hombres y mujeres, la primera relación sexual para unos y otras, la masturbación y la evaluación general que hacen de su vida sexual. Carla Donoso en su trabajo "*¿Eros sentimental? Explorando los desafíos de la sexualidad masculina*" señala que los estudios sobre masculinidad coinciden en señalar que la sexualidad masculina ha estado históricamente marcada por el deseo irrefrenable y el ser activo sexualmente. Estas características constituyen un eje identitario y un espacio en que se juega la masculinidad, pero esto mismo se constata tanto en investigaciones como intervenciones sociales con mujeres, que reafirman lo anterior y les afecta a ellas directamente. La ponencia de Juan Pablo Sutherland, "*Maquillajes masculinos y sujeto homosexual en la literatura chilena contemporánea*", se centra en los modos de representación de las sexualidades en la literatura chilena y la multiplicidad de interrogantes que se plantea en relación con la construcción de sujetos alternos. Desde esta perspectiva su trabajo aborda los dispositivos de construcción de identidades en el territorio de la homosexualidad y expone a contraluz los mecanismos y estrategias escriturales realizados para fugarse del cerco normativo heterosexual. Enrique Moletto en su presentación "*Legítima bomba al vacío. Notas a partir de un objeto etnográfico de la masculinidad*" indaga de qué modo las mercancías que circulan en nuestras sociedades se constituyen en marcadores simbólicos que también contribuyen a hacer visibles y estables las definiciones culturales sobre la sexualidad y la diferencia de género.

La Tercera Sección "*Sexualidad/es e identidad/es en varones adolescentes*" incluye trabajos de: Ximena Luengo, "*Sexualidad en adolescentes varones: apuntes de la experiencia clínica y de investigación*". Señala que la adolescencia no es una edad fácil para los/as jóvenes por los cambios bruscos y las múltiples tareas que comprometen sus ámbitos bio-psico-sociales. Desde el punto de vista biológico es la edad en que se adquiere la capacidad reproductiva y por tanto se inicia el interés por la sexualidad. La autora comparte su experiencia clínica y de investigación con adolescentes de ambos sexos, de distintos niveles socioeconómico de Santiago. Francisco Vidal, a través de su ponencia "*Sexualidad e identidad: un análisis crítico de la educación sexual en Chile*", busca demostrar que los cambios ocurridos en la sexualidad de los y las adolescentes y jóvenes requieren que el sistema educativo cambie su calidad de transmisor de contenidos para convertirse en un elemento activo, centrado en las preocupaciones reales de los jóvenes, y que entregue información sobre cómo ejercer una sexualidad sana y responsable para quienes han optado por comenzar su actividad sexual. La presentación de

Humberto Abarca, *"Entre curas y medianoche (los avatares del explorador)"*, tiene como propósito emprender un análisis de los fenómenos de juventud que la conciben como una categoría de densidad biográfica y cultura, a diferencia de los enfoques de tránsito. Profundiza en la peculiaridad de la vivencia sexual de la actual generación de jóvenes alrededor de la figura que denomina del explorador.

Finalmente, la Cuarta Sección *"Católicos, sexualidad y género"* está integrada por las ponencias de: Alba Gaona, *"Género, representaciones de masculinidad y pastoral social: ¿un puente sobre aguas turbulentas?"* Desde el trabajo realizado en la Pastoral Social de la Iglesia Católica aborda las cuestiones que surgen entre aspectos tan diversos como son las identidades de género, los proyectos de promoción social -a partir de las necesidades socioeconómicas y potencialidades de pobladores y pobladoras- y la acción pastoral que forma parte de la estructura de la Iglesia Católica. La presentación de Jan Hopman *"Sexualidad y cristianismo. Una relectura crítica a partir de la teología y el género"* busca describir el pensamiento androcéntrico, la posición de la mujer según Agustín y Tomás de Aquino, el mito adánico y las influencias y aportaciones de la mariología. Asimismo, intenta mostrar cómo el pensamiento agustino todavía tiene influencia en los documentos oficiales de la Iglesia Católica, aunque existen corrientes disidentes en el ámbito académico y en las prácticas de los católicos. Finalmente, el trabajo de Juan Pablo Jiménez *"Y a Dios, ¿le gusta que hagamos el amor? Notas psicoanalíticas sobre la moral sexual oficial de la Iglesia Católica"* se sitúa, por un lado, en el contexto de la polémica en torno a la postura oficial de la Iglesia Católica sobre moral sexual y en la importancia histórica y peso político que ésta tiene en la sociedad chilena y, por otro, en que a los que se dicen católicos parece importarles cada día menos el discurso de la jerarquía eclesial sobre el sexo.

Este Tercer Encuentro fue auspiciado por la Fundación Ford. Agradecemos a la Fundación y a Gaby Oré el constante apoyo que han dado a las investigaciones sobre género y hombres, que nuevamente se hace presente en este evento. Agradecemos, asimismo a las instituciones que lo patrocinaron: Ministerio de Educación, Ministerio de Salud, SERNAM, PNUD, UNESCO y Foro Red de Salud y Derechos Sexuales y Reproductivos. Al Goethe Institut le damos las gracias por las atenciones recibidas.

Fueron muchas las personas de FLACSO, la Red y la Universidad Academia de Humanismo Cristiano que permitieron la realización del Encuentro y la edición de este libro. Agradecemos especialmente a Roberto Celedón y Marcos Fernández de la Red. A Teresa Valdés coordinadora del Área de Estudios de Género de la FLACSO y a sus integrantes Cristina Benavente, Claudia Vergara y Catalina Cés-

pedes; a los alumnos tesistas Devanir da Silva y Arturo Márquez; a Kathya Araujo coordinadora del Programa de Estudios de Género y Sociedad de la UAHC. A Magaly Ortiz que se involucró profundamente desde la secretaría; a nuestros/as compañeros/as de FLACSO Paula Pardo, Manuel Coloma, Mauricio Rodríguez, y a Marcela Zamorano y Marcela Contreras que colaboraron activamente durante el Encuentro y en la edición de este libro. A todos y todas les estamos muy agradecidos.

Los editores

I SECCION

HOMBRES, SEXUALIDAD/ES Y RELACIONES DE GENERO

HOMBRES Y SEXUALIDADES: NATURALEZA Y CULTURA (CASTRAR O NO CASTRAR)¹

José Olavarría*

I

Según las investigaciones en el campo de la sexualidad y la salud reproductiva, la experiencia sexual es el resultado de un complejo conjunto de procesos psicológicos, sociales, culturales e históricos que permite la construcción del cuerpo, la interpretación del deseo y que da sentido a las vivencia y sexualidad de hombres y mujeres (Foucault 1977, Kalchadourian 1983, Weeks 1998, y en América Latina: Parker 1991, 1996, 1998; Fachel 1998; Figueroa 1997, entre otro/s). Las diversas culturas estudiadas, especialmente en la antropología, estarían mostrando una diversidad de formas que adquiere la sexualidad de hombres y mujeres.

Estos estudios estarían refutando uno de los pilares de la masculinidad dominante que indica que la sexualidad es una hecho natural, que hombres y mujeres tiene una naturaleza definida por la heterosexualidad y por la relación activo/pasiva; penetrador/penetrada; sexo/amor. Una característica central de la masculinidad hegemónica es el heterosexismo, sólo el hombre heterosexual serían plenamente hombre. Como lo analizan numerosos autores y autoras, en este modelo la heterosexualidad deviene un hecho natural (Lamas 1995; Lagarde 1992; Kaufman 1997; Rubin 1987; Kimmel 1997; Connell 1995; Fuller 1997, 2001; Viveros 1998, 2001; Ramírez 1993; Gilmore 1994; Badinter 1993; Valdés y Olavarría 1998; Olavarría et al. 1998; Olavarría 2001).

Entre las interpretaciones a que acude la masculinidad dominante, para darle carácter "natural" a su construcción, está la afirmación de que los hombres, al igual que todos los animales, tienen "instintos", entre ellos el de reproducirse. El deseo sexual por tanto, sería un instinto determinado biológicamente, que se acrecienta en la medida que no es satisfecho y lleva a los varones a conquistar y penetrar mujeres para poseerlas (Kimmel 1997; Kaufman 1997; Szasz 1997; Valdés y

¹ Este documento se ha hecho en el contexto del proyecto N° 1010041 del Fondo de Investigación Científica y Tecnológica del CONICYT.

* Profesor Investigador FLACSO, Sociólogo, doctorando en Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, con apoyo de PROGRESAR.

Olavarría 1998; Viveros 1998; Viveros, Olavarría y Fuller 2001). Esta interpretación, que sería sentida subjetivamente por una proporción importante de varones, les llevaría a vivenciar su cuerpo como un factor de fragmentación de su subjetividad; asociando sus deseos, placeres y emociones -propias de la sexualidad- con expresiones de una fuerza interna incontrolable que los presiona a ejercer violencia, más allá de su voluntad, para satisfacer el deseo; no sintiéndose responsables, en algunos casos, de sus actos ni de las consecuencias de ellos, pese al dolor que les ocasione.

Periódicamente en Chile es posible escuchar o leer entrevistas a personas que hablan sobre la sexualidad de los varones. No es raro que en ellas se haga mención a ese "instinto" que tendrían los hombres y que les llevaría a actuar de una manera descontrolada.

El último gran debate que hubo sobre la sexualidad de los varones y su "instinto sexual" se dio en torno a las violaciones y asesinatos múltiples cometidos por un hombre en una localidad del Norte de Chile, Alto Hospicio, al momento de su esclarecimiento policial.

A partir de estos hechos la opinión pública tomó conocimiento de un proyecto de ley, presentado por un parlamentario, abogado, profesor universitario por más de treinta años. El texto, de cuatro líneas, consta de un artículo que sustituye el inciso primero del artículo 361 del Código Penal por otro que indica que "*La violación será castigada con la pena de presidio menor en su grado máximo a presidio mayor en su grado medio y, adicionalmente, con la castración de los órganos genitales del hechor*"².

Según el diputado que hizo la presentación "*el único modo que tiene la sociedad de protegerse de quienes son incapaces de frenar su instinto sexual es 'matando' dicho instinto, a través de una operación quirúrgica*". "*Nadie nace ladrón, nadie nace homicida y nadie nace con el instinto de cometer estos delitos. En cambio, todos nacemos con instintos sexuales. La diferencia está en que algunos somos capaces de controlarlo a través de nuestra inteligencia y voluntad, y hay otros que no*". Se le preguntó: "*¿Al violador de Alto Hospicio lo castraría?*" Respuesta: "*De todas maneras*", pregunta: "*¿al margen de que esté sano o no?*" Respuesta "*Al margen de todo*"³.

² Diario La Nación 24 de octubre de 2001. Pág. 14

³ Entrevista de Carolina Rousseau a Maximiano Errázuriz. Diario La Nación 23 de octubre de 2001 (Contratapa).

Las declaraciones del diputado corroboran la opinión, relativamente generalizada, de que la sexualidad de los hombres es un impulso natural que se concentra en los testículos y el pene. De allí que pretenda "cortar por lo sano" y propone se les corte los testigos (testículos)⁴, o sea lo que certifica la verdad de ser hombre, a los violadores.

En relación al caso de Alto Hospicio, se entrevistó a una socióloga especializada en comportamiento criminal⁵. Se le preguntó "¿Quiénes son los violadores?"

Respuesta: *"No son locos ni dementes -aunque la aberración de sus actos hace pensar al hombre de la calle que sí lo son. Por tanto, son responsables ante la ley. ... Cualquiera puede ser un violador. Sus edades pueden ir de los 11 a 70. Cometen sus crímenes generalmente en la intimidad de su hogar. Pueden ser padres incestuosos, padrastros, hermanos, tíos, amigos o vecinos, y su rango social y económico también es múltiple. Médicos, siquiátras, sacerdotes, profesores, taxistas, auxiliares de escuela, jefe de boy scouts, etc. Dramáticamente, la macabra obsesión sexual de los violadores se convierte en repetitiva, por tanto, violan compulsivamente, sin poder refrenar sus impulsos"*.

En esos mismos días se consultó a un médico sexólogo, por un matutino santiaguino, sobre el alto porcentaje de jóvenes que no usa anticonceptivos⁶.

Pregunta: *"¿por qué el aumento de jóvenes informados no se traduce en prácticas preventivas?"* Respuesta: *"Una cosa es la teoría y otra es ...(¿Con guitarra?) (Risas) Cuando se producen todos estos acercamientos físicos y empieza el entusiasmo erótico en una pareja, el sexo exige razones que la razón no entiende. El instinto es más poderoso que cualquier razonamiento de ese minuto, por lo tanto, es muy difícil poder echarse atrás. Y por otro lado, hay un problema de machismo".... "Suponiendo que el joven se retrae y dice 'no, no lo podemos hacer', bueno, la mujer estando entusiasmada es capaz de gritar que el tipo es homosexual (ríe)"*.

Las opiniones reproducidas corresponden a tres profesionales serios que trabajan en sus oficios cuestiones atinentes a la sexualidad y uno de ellos legisla o intentan hacerlo para proteger a la sociedad de hechos como los sucedidos. Desde distintas

⁴ "Testigo: Cualquier cosa, aunque sea inanimada, por la cual se arguye o infiere la verdad de un hecho. Testículo". Real Academia Española (1992) Diccionario de la Lengua Española. Vigésima primera edición, Madrid, España.

⁵ Entrevista de Ermy Araya a Doris Cooper, socióloga. Diario La Nación 2 de noviembre de 2001 págs. 14 y 15.

⁶ Entrevista de Carolina Rousseau al doctor Eduardo Pino, sexólogo. Diario La Nación 6 de noviembre de 2001 (Contratapa).

miradas, los tres conciben la sexualidad masculina como una expresión asociada a la "naturaleza" de los varones, en algunos momentos incontrolable; dando por supuesto que los hombres tendrían un instinto o impulsos sexuales irrefrenables.

De ser así los hombres serían/son, por tanto, un peligro para las mujeres, y especialmente para las menores, porque salvo que ellos tengan la capacidad de contener su "instinto" tratarían, cuando se de la oportunidad, de satisfacer ese impulso con una mujer, una menor o un menor.

Esta concepción de la sexualidad de los hombres -construcción del cuerpo y el deseo- se constata también en investigaciones con varones de distintas edades y condición social, como ha quedado demostrado en estudios efectuadas desde FLACSO, en Santiago de Chile⁷.

De acuerdo a los testimonios, el deseo sexual se originaría en la "naturaleza" de los hombres, los que al igual que todos los animales, tendrían "instintos"; entre ellos el de reproducirse. Las vivencias que los hombres tienen de su sexualidad son interpretadas, así, a partir de esta suerte de "teoría" que atribuye un rol central a la existencia de este "instinto sexual masculino" que se expresa en un deseo irrefrenable y permite la reproducción de la especie. Todo hombre debe poseerlo. Éste se comienza a hacer presente en los hombres al momento de la pubertad y al inicio de la adolescencia.

Esta expresión de animalidad se expresaría, por tanto, en necesidad y deseo. Necesidad porque es un instinto animal, cuyo control no depende de él, es más fuerte que la voluntad del varón, es un requerimiento objetivo de su naturaleza para reproducir la especie. Y es un deseo, porque subjetivamente orienta la satisfacción de esa necesidad hacia el objeto del deseo: una mujer. Para satisfacerla hay que poseer una mujer, penetrarla. El deseo sexual por tanto, sería un instinto determinado biológicamente, que respondería a un ciclo. Según esta "teoría", esa necesidad se manifiesta en la producción de un deseo que, en la medida en que no es satisfecho, se acrecienta y acumula en el varón hasta llegar a un punto tal que debe vaciarse en una mujer. Ello lleva a los varones a conquistar y penetrar mujeres para satisfacerse y cumplir el mandato de la naturaleza. *"Como necesidad empecé con prostitutas"* (Franco, 41 años, medio alto).

⁷ Teresa Valdés y José Olavarría: "Construcción Social de La Masculinidad en Chile: Crisis del Modelo Tradicional. Un estudio exploratorio", con financiamiento de la Fundación Ford, y José Olavarría, Cristina Benavente y Patricio Mellado: "Construcción Social de la Identidad Masculina en Varones Adultos Jóvenes de Sectores Populares", con financiamiento del CONICYT, Fondo de Estudios de Género EG96038.

El deseo sería más fuerte que la voluntad del varón y muchas veces, si no puede vaciarlo, lo supera y aparece la animalidad, la irracionalidad. La animalidad sería el origen del deseo y su consecuencia; lleva al hombre a descontrolarse. Por ello, el varón debe tratar de dominar al deseo para no ser presa de él; debe dominar su animalidad. En este punto el varón se ve enfrentado a una encrucijada clásica: o su voluntad domina al cuerpo, al deseo ("el instinto"), o se transforma en un animal. Para los que recibieron una formación católica, además pecan. Ese sería un punto de tensión permanente del hombre, que se da con distinta intensidad (Monick 1994). Es particularmente difícil de vivir para los entrevistados de sectores medios altos educados en colegios católicos. *"El shock se me produce en la adolescencia cuando un cura me encara oficialmente en el colegio y me dice 'bueno, la masturbación es un pecado y, en consecuencia, ahí está el confesionario' "* (Juan Pablo, 38 años, medio alto).

La parte del cuerpo que concentraría el deseo es el pene, el "órgano", que tiene vida propia, y no necesariamente responde a la voluntad del varón. Muchas veces parece adquirir autonomía del resto del cuerpo. Por ello se le describe como "el caballo encabritado", "el niño travieso", "el otro que tiene hambre". *"Cuando veía a alguien que me gustaba y empezaba a... (se mira la zona genital) ... a encabritarse el niño. Se entusiasmaba. Entonces, ahí empecé a darme cuenta y ahí, sabiendo por qué"* (Guido, 26 años, popular). El varón, una vez que despierta al deseo y lo siente como una necesidad imperiosa, no lo deja de vivenciar hasta hacerse viejo, cuando pierde sus atributos de "hombre".

Esta construcción de los cuerpos, de hombres y mujeres, no sólo le confiera a éstos atributos que los distingue y define al varón como un sujeto peligroso (presente o potencial) para las mujeres, sino que también expresan un orden de género profundamente arraigado, donde la violencia es parte constitutiva.

II

Esa construcción de los cuerpos e interpretación del deseo de los hombres, en contraposición al de las mujeres, no ha sido constante en la historia de la cultura occidental en la que estamos inmersos. Durante miles de años fue un lugar común aceptar que las mujeres tenían los mismos genitales que los hombres, a excepción de que, como decía Nemesius, obispo de Emesa, en el siglo cuarto: *"los suyos están en el interior del cuerpo y no en el exterior"* (Laqueur 1994:21).

Según Laqueur (1994:56) *"nada podría ser más natural, desde la óptica de los*

anatomistas más influyentes de la tradición occidental, que imaginar a las mujeres como hombres. Para una persona torpe que no lo captara de inmediato, Galeno en el siglo II D.C ofrece una experiencia intelectual que lo prueba paso a paso: 'Piensa primero, por favor, (en los órganos genitales) del hombre, doblados hacia adentro y extendidos entre el recto y la vejiga. Si se hiciera esto, el escroto ocuparía necesariamente el lugar del útero, con los testículos en su parte exterior, uno a cada lado'. El pene se convierte así en el cuello del útero y la vagina, el prepucio forma los genitales externos de la mujer y así sucesivamente con los diversos conductos y vasos sanguíneos. Por una especie de paridad topográfica, se garantizaría a la inversa que podría forzarse un hombre a partir de una mujer. 'Piensa también, por favor, en que ... el útero se girara hacia fuera y saliera al exterior. En ese caso, ¿no estarían necesariamente los testículos (ovarios) en su cavidad interior? ¿No los envolvería como un escroto? Y el cuello (o sea, el cuello del útero y la vagina), antes oculto en el interior del perineo y luego colgante ¿no se habría convertido en el miembro viril?'. En realidad Galeno afirmaba que 'no encontrarías ni una sola parte del hombre que simplemente no hubiera cambiado de posición'. En lugar de estar divididos por sus anatomías reproductoras, los sexos están vinculados por una anatomía común. Las mujeres, en otras palabras, son inversas a los hombres y de ahí su menor perfección. Tienen exactamente los mismos órganos pero precisamente en lugares equivocados".

En el curso normal de los acontecimientos, la asignación de sexos, naturalmente no presentaba problemas. Las criaturas dotadas con pene externo se proclamaban niños y pasaban a disfrutar de los privilegios y obligaciones de tal estatus; quienes tenían solamente pene interno se asignaban a la categoría inferior de niñas. Estas categorías se basaban en distinciones de género -activo/pasivo, caliente/frío, formado/informe, informante/formable- de las cuales un pene externo o interno era sólo el signo diagnóstico (Laqueur 1994:235-236).

III

Esta concepción de los cuerpos de hombres y mujeres, habría sido uno de los cimientos sobre los que, a comienzos del Segundo Milenio, se estructura un orden social y de género que tiene consecuencias hasta nuestro días. La interpretación que hace Georges Duby (1992, 1998), permite profundizar en torno a ello.

Según Duby (1998:57-58), "el más profundo de los comentarios del Génesis fue escrito por san Agustín. Para él, la mujer estaba hecha a semejanza del hombre;

no obstante era su ayudante, lo que la suponía sometida como el obrero lo está al jefe del taller; efectivamente, señala, todo el mundo creado está construido según una armadura jerárquica; uno dirige, es el caso del hombre; el otro "obtemper" (obedece), la mujer. Estos dos axiomas del mito fundador revelan cuál es la naturaleza del hombre y sostienen la moral que debe regir el género humano. El hombre está formado de una parte carnal, el cuerpo, y de una parte espiritual, el alma; la primera está subordinada a la segunda. Dentro del alma, y en la misma relación jerárquica, coexisten las pars animalis, por lo cual el cuerpo es comandado, y la ratio, a la cual la parte animal está subordinada. Ratio se dice virilis: la razón no es otra que el principio masculino; en cuanto al femenino, se identifica con el appetitus, el deseo. La mujer, como el hombre, está dotada de razón; sin embargo en ella predomina la parte animal, deseante; mientras que en él prevalece lo razonable, lo espiritual. En consecuencia, el hombre domina, es intermediario entre Dios, fuente de la sabiduría y a quien debe obedecer, y la mujer, a quien debe gobernar. Adán lo descubre cuando sale del estupor en que Dios le ha sumergido: la mujer proviene de él, por lo tanto es substancialmente semejante, pero sólo es una pequeña parte de él y entonces le está, por naturaleza, sometida".

"...Por lo tanto, Dios no sacó de la costilla de Adán un varón, porque quería que la humanidad creciera y se multiplicara. La única razón por la que la mujer fue 'creada como auxiliar' es, entonces, la procreación. Pero, prosigue san Agustín, ¿por qué no hubo en el paraíso 'acoplamientos honorables en un lecho immaculado'? Nada impedía que de la semilla de Adán y Eva fueran engendrados hijos 'sin la ardiente turbación del deseo, sin dolores de parto'. Sencillamente no tuvieron tiempo para unirse. 'Apenas creados, sucedió la transgresión, por causa de la mujer' " (Duby 1998:59).

El relato de la creación hecho por san Agustín, según Duby, confirmó la certidumbre de los maestros que formaban a los predicadores a comienzos del segundo milenio: en la mujer es mayor el peso de la sensualidad, es decir del pecado, de la "parte animal" -cuyo control incumbe a la razón que predomina en el varón-, y esto confiere *imperium* a lo masculino sobre lo femenino (Duby 1998:63).

"Tenemos aquí, entonces, a los sacerdotes más sabios del siglo XII frente a Eva y sus sinsabores. Ella es inferior a Adán, sin duda. Así lo decidió Dios. El creó al hombre a su imagen, y a la mujer de una mínima parte del hombre, como su impronta o, mejor, su reflejo. La mujer sólo es un reflejo de una imagen de Dios.

Un reflejo, sabido es, no actúa por sí mismo. Sólo el hombre está en condiciones de hacerlo. Los movimientos de la mujer, pasiva, son gobernados por los de su compañero. Tal es el orden primordial. Eva lo quebrantó, plegando a Adán a su voluntad. Pero Dios intervino, la puso en su lugar y, como castigo, por su falta, agravó su sometimiento al hombre" (Duby 1998:74).

A comienzos del milenio, por primera vez se muestra a las mujeres formando un orden dotado de su propia moral y sujeto a unas debilidades que los monjes denuncian con severidad. Descubren en la naturaleza femenina tres vicios mayores. *"Las mujeres se inclinan en primer lugar a desviar el curso de las cosas, a oponerse por eso a las intenciones divinas, usando unas prácticas, en su mayoría culinarias, que se transmiten en secreto. Cual más, cual menos, todas brujas, las damas elaboran minuciosamente entre ellas sospechosas mixturas, comenzando por los afeites, los ungüentos, las ceras depilatorias que utilizan; travistiendo su apariencia corporal para presentarse, engañosas a los hombres. En la época, es habitual entre las gentes de Iglesia condenar los cosméticos. ... Hasta aquí, sin embargo, la falta es venial. Se transforma en algo mucho más grave cuando las damas preparan y distribuyen lo que evita la concepción, lo que hace abortar. La segunda falla dice que las damas son indóciles, agresivas, naturalmente hostiles al varón al que fueron entregadas por sus padres, sus hermanos o sus hijos mayores. Ellas no soportan la necesaria tutela. La tercera tara que afecta su naturaleza -y aquí tocamos fondo de su malignidad- tiene un nombre: "lamerío". Es la lujuria. Débiles como son, un deseo las consume, les cuesta dominarlo y las conduce directamente al adulterio. Frente al marido que las requiere, se cierran, reprimiendo su ardor (Duby 1998:16-17).*

La fuente de todos los desbordes de la damas, era la impetuosa sensualidad de que estaban dotadas naturalmente. Se tiene la convicción de que la mujer -demasiado ardiente, pervertida- incita al pecado de la carne. Pero pecadora, la mujer lo es sólo cuando sale de su papel y ella misma se procura el placer; cuando actúa como hombre. O bien cuando osa forjar sus propias armas, las pócimas, los encantamientos, los hechizos, a pesar de que Dios la quiso tierna, desarmada, bajo protección masculina. Cuando desafía el poder masculino, fuera de lo razonables, del campo de las relaciones sociales ordenadas, claras; cuando actúa lejos de la mirada del esposo... Pues él es su "amo y señor", y ellas le están sometidas.

IV

El orden establecido a comienzo del segundo milenio se extendió por la Europa católica y, a través de España y Portugal, en las colonias americanas. Su consolidación en Francia, durante el Antiguo Régimen, tuvo su propia juridicidad, como lo muestra Vigarello (1999). Su legitimidad teológica, moral y jurídica estaba dada porque respondía a los designios divinos. Era el orden de Dios y como tal debía ser respetado, y castigado el que lo perturbase. Por tanto, el universo de la falta, del pecado (romper el orden divino), era aquello que debía reprimirse, castigarse y constituía la base de las sentencias.

En este orden las mujeres no eran sujetos, dependían de un tercero: un varón (como Eva en relación a Adán), eran de su pertenencia. En casos de violencia la mirada caía sobre la transgresión moral o sobre la posesión que había sido afectada -y ésta afectaba al varón: el ofendido-; pero no sobre la víctima, la mujer. El estatuto jurídico de la mujer establecía particularidades para enmascarar la violencia: *"la no pertenencia a ella misma claramente señalada en algunos textos legislativos contribuye a negarle la condición de sujeto: 'Mujer casada no puede acusar sin autorización de su marido'. El tema dominante es el de la pertenencia: 'Mujer casada está bajo el dominio de su marido'. La ofensa que se le hace afecta inevitablemente también a su tutor: 'La injuria causada a la mujer es como si se le infligiera al marido'. ... el dolor de la víctima no se tiene en cuenta prioritaria"* (Vigarello 1999:75).

Así, la violencia no se destacaba demasiado y la víctima de una violación era sospechosa de entrada. Las mujeres eran las de la "impetuosa sensualidad", las deseantes. La mirada que caía sobre la transgresión moral obstaculizaba la mirada sobre la transgresión violenta. *"La sospecha del juez nace, por ejemplo, de establecer la diferencia entre consentimiento y el no consentimiento, con independencia del acto efectivamente realizado, la tendencia es a reducir a la mujer que ha 'realizado' el acto al estado de mujer consintiente"* (que da su consentimiento) (Vigarello 1999:62).

La creencia irresistible en la aceptación voluntaria, por parte de la mujer, se va imponiendo sordamente. Se argumenta que la violación intentada por un hombre solo, sobre una mujer resuelta sería imposible por meros principios físicos; el vigor femenino basta para la defensa; la mujer dispone siempre de *"medios suficientes.... la violación cometida por un hombre solo es imposible, a no ser que la mujer lo consienta"* (Vigarello 1999:71).

V

En la segunda mitad del siglo XXVIII toma fuerza la crítica al orden social que regula las relaciones entre personas e instituciones a partir de designios divinos. Se comienza a poner en cuestión dicho orden divino y a separar la falta a las personas de la falta religiosa. En el orden jurídico se busca disociar la gravedad moral de los actos de la gravedad social; separar la falta religiosa, por ejemplo las blasfemia o el sacrilegio, de lo que es atentado contra las personas; en Beccaria, Voltaire, Malesherbes o Montesquieu asoma claramente este deseo de trasladar *"la ley criminal del cielo a la tierra, liberándola de todo control religioso"* (Vigarello 1999:102-103).

La originalidad del período revolucionario está en una nueva visión del orden social y del derecho. El código revolucionario sustituye el tema del pecado por el del peligro físico y la amenaza social, ocupándose menos de la blasfemia que del riesgo que pesa sobre la comunidad (Vigarello 1999:136).

"Un primer desplazamiento se encuentra en la Declaración de los Derecho del Hombre, leída como preámbulo de la Constitución del 20 de julio de 1789: 'Cada hombre es el único dueño de su persona y esta propiedad es inalienable'. Este 'primero de los derechos', -el de una pertenencia invencible a uno mismo, la 'plena disposición de la propia persona'-, obliga a concebir al ciudadano a partir de sí mismo y no a partir de un presunto 'poseedor'. El principio de 'libre disposición de uno mismo' recorre el conjunto de los códigos revolucionarios. Explica la ley sobre el divorcio del 20 de septiembre de 1792 ... que es la culminación lógica de la igualdad. Sólo el individuo está en condiciones de responder de sí mismo y el matrimonio no puede ser un obstáculo para ello: 'La libertad individual no puede ser alienada en ningún caso de forma indisoluble por convención alguna'. En el caso de la violación, ésta ha dejado de ser un robo. El prestigio del tutor ya no determina la importancia del delito. Sólo cuenta la fuerza el atentado" (Vigarello 1999:137).

Pero a pesar de su ardor individualista los hombres de 1789 no consideran a las mujeres como "verdaderos individuos". *"La posición de cabeza de familia establece una desigualdad de hecho y permite derechos, pues se pone en paralelo la protección debida por el marido y la obediencia debida por la esposa: 'El marido tiene el mando supremo de la casa, ejerce en ella una labor en cierto modo policial y de jurisdicción interna'"* (Vigarello 1999:138).

Profundizando sobre lo mismo, Laqueur señala que las reivindicaciones

universalistas por la libertad e igualdad del hombre durante la Ilustración no excluían intrínsecamente a la mitad femenina de la humanidad. El argumento enciclopedista de que el matrimonio era una asociación voluntaria entre partes iguales -una relación en la que ningún miembro de la pareja tiene derecho intrínseco al poder-, se encontró de inmediato con el contra-argumento de que alguien debía tener a su cargo la familia y que ese alguien era el hombre, por su "mayor fuerza de mente y cuerpo". Así, la biología aseguró el orden matrimonial, aunque permitió la formulación de otro contra-argumento: "no siempre el hombre tiene el cuerpo más fuerte", de lo cual se sigue que las circunstancias excepcionales en que las mujeres controlan familias y reinos no van contra natura (Laqueur 1994: 330-331).

Las justificaciones del nuevo orden social y de género, que se comenzaba a imponer, las dio la ciencia, especialmente la medicina: la ciencia justificó lo que antes hacía la teología y la moral.

Médicos y moralistas pronto detectaron diferencias que transformaron rápidamente en datos científicos. *"Nuevas evidencias médicas legitiman a comienzos del siglo XIX al nuevo orden y consolidan la desigualdad: 'La existencia de la mujer sólo es una fracción de la del hombre'. La medicina añade una legitimación a esta dependencia de la mujer, contradictoria con los derechos de 1789; fundamentando la desigualdad en el cuerpo, transformando la sumisión en una necesidad 'probada': 'La mujer es más que un ser naturalmente subordinado al hombre -por sus necesidades, sus deberes y su constitución física, su debilidad muscular-, pero sobre todo 'por el menor tamaño y la pequeñez de su cerebro' ". La retórica médica enuncia lo que el Código ya no puede afirmar perentoriamente, confirmando la sumisión y normalizándola: 'La mujer está destinada por la naturaleza a la inferioridad y a vivir en un segundo orden' "* (Laqueur op cit: 140-141).

Según la interpretación que se impuso, no sólo son sexos diferentes sino que son distintos en todos los aspectos imaginables del cuerpo y del alma, en todos los aspectos físicos y morales. La relación de la mujer con el hombre es "una serie de oposiciones y contrastes". ... Los médicos se proclaman capacitados para identificar *"las características esenciales de la mujer, lo que sirve para distinguirlas, lo que las hace ser como son"* (Laqueur op cit:23). La mayoría de los médicos creyó que los métodos seguros e imparciales de la ciencia probaban que las mujeres no eran capaces de hacer lo que hacían los hombres y viceversa (incluyendo estudiar medicina) (Laqueur op cit:353).

De este modo el viejo modelo, en el que hombres y mujeres se ordenaban según

grado de perfeccionamiento metafísico, su calor vital, a lo largo de un eje de carácter masculino, dio paso a finales del siglo XVIII a un nuevo modelo de dimorfismo radical, de divergencias biológicas. Una anatomía y una fisiología de lo inconmensurable sustituyó a una metafísica de la jerarquía en la representación de la mujer en relación con el hombre (Laqueur op cit:24).

Así el sexo fue también campo de batalla importante entre hombre y mujer, que iba a validar la cultura política de los hombres y a culpabilizar la de las mujeres. Las diferencias existentes entre hombres y mujeres tenía que mantenerse visible a cualquier precio. Las mujeres, se concluyó en definitiva, son criaturas menos castigadas por la pasión, tendencia egoísta y destructiva, y mejor dotadas de sentimientos de solidaridad y de esa clase de serenidad corporal que se requiere para ser el centro que irradia la nueva moralidad. La impasibilidad nace así de un momento político concreto y de una estrategia para saltar a la arena de la acción, sobre la base de las virtudes del dominio privado femenino (Laqueur op. cit: 331-348).

VI

Son complejos los procesos sociales mediante los cuales se ha entendido lo que es la sexualidad en el siglo XX, según Weeks. En primer lugar, se supone que hay una distinción marcada entre "los sexos", una dicotomía de intereses, incluso antagonicos ("la batalla de los sexos") que sólo puede resolverse de manera precaria. Los hombres son hombres y las mujeres son mujeres; y rara vez se encontrarán unos y otros. En segundo lugar, se cree que el "sexo" es una fuerza natural irresistible, un "imperativo biológico" misteriosamente ubicado en los genitales (sobre todo en los voluntariosos órganos masculinos), que arrasa con todo lo que tiene enfrente (por lo menos si eres hombre), como pueblos bajo una avalancha, y que de alguna manera resuelve esta división, como un arco iris sobre un abismo. En tercer lugar, esto produce un modelo piramidal del sexo, una jerarquía sexual que se extiende hacia abajo desde la corrección aparentemente otorgada por la naturaleza al coito genital heterosexual hasta las extrañas manifestaciones de lo "perverso", que se espera esté bien enterrado en la base, pero que desafortunadamente siempre brota en lugares dudosos (Weeks 1998:18).

Esta visión del sexo está profundamente inmersa en nuestra cultura, es parte del aire que respiramos. Proporciona una justificación ideológica para la lujuria masculina incontrolable y, por lo tanto, también para el acto de la violación, para la degradación de la autonomía sexual femenina y para la manera en que tratamos a

las minorías sexuales, así como para realidades más aceptables del amor, las relaciones y la seguridad (Weeks 1998:18).

Desde fines del siglo XIX, este enfoque ha tenido el apoyo aparentemente científico de la amplia tradición conocida como sexología, la ciencia del deseo. Durante el siglo XX se utilizó la ciencia del sexo para justificar una enorme variedad de posiciones morales, desde teorías hormonales para explicar la diferencia sexual y la perversidad hasta 'susurros silenciosos' de la sociobiología para justificar lo inevitable de la desigualdad (Weeks 1998:114).

VII

Como hemos observado, en esta muy rápida visión, la sexualidad y la interpretación de los cuerpos de hombres y mujeres no son fenómenos primordialmente "naturales", sino un producto de fuerzas históricas y sociales, de lucha de intereses que tratan de establecer un orden de jerarquía entre los cuerpos de hombres y mujeres. *"Las teorías que se han congregado alrededor de la sexualidad arrastran a menudo fuertes ideologías que frecuentemente suponen intentos de usar la sexualidad para defender u oponerse a lo que es el orden social y cultural establecido"* (Gagnon 1993:265-266).

Esto significa, para terminar, tener presente que no podemos simplemente ignorar el peso histórico de la construcción de la sexualidad y los cuerpos. La sexualidad existe como una presencia social palpable, que configura nuestra vida pública y personal. Sin embargo, como señala Weeks, *"lo que definimos como 'sexualidad' es una construcción histórica, que reúne una multitud de distintas posibilidades biológicas y mentales -identidad genérica, diferencias corporales, capacidades reproductivas, necesidades, deseos y fantasías- que no necesariamente deben estar vinculadas, y que en otras culturas no lo han estado. Todos los elementos constitutivos de la sexualidad tienen su origen en el cuerpo o en la mente, y no pretendo negar los límites planteados por la biología o los procesos mentales. Pero las capacidades del cuerpo y la psique adquieren significado sólo en las relaciones sociales"* (Weeks 1998:19-20).

BIBLIOGRAFIA

- Badinter, Elisabeth (1993) *XY, la Identidad Masculina*. Editorial Norma, Bogotá.
- Connell, Robert (1995) *Masculinities: Knowledge, Power and Social Change*. University of California Press, Berkeley.
- Duby, Georges (1992) *El caballero, la mujer y el cura*. Taurus Ediciones. Madrid, España (Primera edición español 1982. Hachette 1981).
- Duby, Georges (1998) *Mujeres del siglo XII*. Volumen III. Editorial Andrés Bello. Santiago, Chile.
- Fachel Leal, Ondina (1998) "Hombres y Mujeres: cultura reproductiva y sexualidad en el sur de Brasil", en Valdés, T. y J. Olavarría (eds.), *Masculinidades y equidad de género en América Latina*. FLACSO, UNFPA. Santiago, Chile.
- Figueroa Perea, Juan Guillermo (1997) "Algunos Elementos para Interpretar la Presencia de los Varones en los Procesos de Salud Reproductiva", *Seminario-Taller: "Identidad Masculina, Sexualidad y Salud Reproductiva"* del Programa Universitario de Estudios de Género, UNAM/Programa de Salud Reproductiva y Sociedad, COLMEX. Ciudad de México, México.
- Foucault, Michel (1999) *Historia de la sexualidad I. La voluntad de saber*. Siglo XXI Editores. México (27ª edición español).
- Fuller, Norma (1997) *Identidades Masculinas. Varones de clase media en el Perú*. Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- Fuller, Norma (2001) *Masculinidades. Cambios y permanencias*. Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima Perú
- Gagnon, John H. (1993) "La interacción de los roles genéricos y la conducta sexual" en Katchadourian, Herant (comp.) (1993) *La sexualidad humana. Un estudio comparativo de su evolución*. Fondo de Cultura Económica. México.
- Gilmore, David (1994) *Hacerse Hombre. Concepciones culturales de la masculinidad*. Editorial Paidós. Barcelona, España.
- Katchadourian, Herant (comp.) (1993) *La sexualidad humana. Un estudio comparativo de su evolución*. Fondo de Cultura Económica. México.
- Kaufman, Michael (1997) "Las Experiencias Contradictorias del Poder entre los Hombres", en Valdés, T. y J. Olavarría (eds.) *Masculinidades. Poder y crisis*. Ediciones de las Mujeres n° 24. ISIS Internacional, FLACSO-Chile. Santiago, Chile.
- Kimmel, Michael (1997) "Homofobia, Temor, Vergüenza y Silencio en la Identidad Masculina", en Valdés, T y J. Olavarría (eds) *Masculinidades. Poder y crisis*. Ediciones de las Mujeres n° 24, ISIS Internacional, FLACSO-Chile. Santiago, Chile.
- Lagarde, Marcela (1992) "Identidad de Géneros", *Serie Cuadernos de Trabajo* (s/n). CENZONTLE. Managua, Nicaragua.
- Lamas, Marta (1995) "Cuerpo e Identidad", en *Género e Identidad. Ensayos sobre lo femenino y lo masculino*, Arango, L., M. León y M. Viveros (comp.). Tercer Mundo Editores/Ediciones UNIANDES. Bogotá, Colombia.
- Laqueur, Thomas (1994) *La construcción del sexo. Cuerpo y género desde los griegos hasta Freud*. Ediciones Cátedra. Universitat de Valencia. Instituto de la Mujer. Madrid, España.
- Monick, Eugene (1994) *Phallos. Símbolo sagrado de la masculinidad*. Editorial Cuatro Vientos. Santiago, Chile.
- Olavarría, José, Cristina Benavente, Patricio Mellado (1998) *Masculinidades Populares. Varones adultos jóvenes de Santiago*. FLACSO-Chile. Santiago, Chile.
- Olavarría, José (2001) "Sexualidad, cuerpos y poder en los varones" en Conferencia Amistad Masculina y Homosocialidad en América Latina, Brown University.
- Olavarría, José (2001) *¿Hombres a la deriva? Poder, trabajo y sexo*. FLACSO. Santiago, Chile.
- Parker, Richard (1991) *Bodies, Pleasures and Passions. Sexual culture in contemporary Brazil*. Beacon Press. Boston.
- Parker, Richard (1996) "Estado de la Investigación en Sexualidad: avances y desaffos", en Shepard, B, T. Valdés e I. Hernández coordinadoras *Primer Seminario-Taller Sudamericano Investigación Socio-Cultural en Sexualidad: prioridades y desafíos*. Serie Seminarios y Talleres N° 1, Equipo de Apoyo

- Técnico de UNFPA. Santiago, Chile.
- Parker, R. (1998) "Hacia una economía política del cuerpo: construcción de la masculinidad y la homosexualidad masculina en Brasil", en Valdés, T. y J. Olavarría (eds), *Masculinidades y equidad de género en América Latina*. FLACSO, UNFPA. Santiago, Chile.
- Ramírez, Rafael (1993) *Dime Capitán. Reflexiones sobre la masculinidad*. Ediciones Huracán. Río Piedras, Puerto Rico.
- Rubin, Gayle (1996) "El Tráfico de Mujeres. Notas sobre la "economía política" del sexo", en Marta Lamas (comp.) *Género: la construcción cultural de la diferencia sexual*. Universidad Autónoma de México, Programa Universitario de Estudios de Género. México D.F. México.
- Szasz, Ivonne (1997) "Los hombres y la sexualidad: Aportes de la perspectiva feminista y primeros acercamientos a su estudio en México", *Seminario-Taller: "Identidad masculina, sexualidad y salud reproductiva*. Ciudad de México, México.
- Valdés, T. y J. Olavarría (1998) "Ser hombre en Santiago de Chile: a pesar de todo, un mismo modelo", en Valdés, T. y J. Olavarría (eds), *Masculinidades y equidad de género en América Latina*. FLACSO, UNFPA. Santiago, Chile.
- Vigarello, Georges (1999) *Historia de la violación. Siglos XVI-XX*. Ediciones Cátedra. Universitat de Valencia. Instituto de la Mujer. Madrid, España.
- Viveros, Mara (1998) "Quebradores y Cumplidores: biografías diversas de la masculinidad", en Valdés, T. y J. Olavarría (eds), *Masculinidades y equidad de género en América Latina*. FLACSO, UNFPA. Santiago, Chile.
- Viveros, Mara; José Olavarría y Norma Fuller (2001) *Hombres e identidades de género. Investigaciones desde América Latina*. CES, Universidad Nacional. Bogotá, Colombia.
- Weeks, Jeffrey (1998) *Sexualidad*. Paidós/UNAM-PUEG. México.

EL HUASO Y LA LAVANDERA: SIGNIFICACIONES DE LA SEXUALIDAD Y LA VIOLENCIA EN LA CONTRUCCION DE GENEROS EN LA NARRATIVA CHILENA

Rubí Carreño*

Plano general

"El huaso y la lavandera" de Mauricio Rugendas forma parte de la imagen nostálgica que de la cultura rural tienen, precisamente, los que no aparecen representados en el cuadro: misias y patronos. Esta imagen hegemónica se mantiene estable en nuestro imaginario a costa de ignorar todas las crisis, fallas y fisuras. Estas, expurgadas en público por el Huaso y la Lavandera (la bandera) permitirán que los trapitos sucios sigan acumulándose en casa

Zoom

¿Qué pasa con el huaso y la lavandera al considerar la crisis entre los géneros? ¿Cómo se acomodan en el cuadro después de la crisis económica, valórica y política que implicó la Reforma Agraria y el Golpe de Estado? ¿Cuál es el acuerdo tácito entre él y ella para que él continúe arriba del caballo, brazo sobre brazo, mientras ella lava?, ¿qué se lava?, ¿lo lavado se limpia?

Desenfoque

Aguas abajo (1943) de Marta Brunet, *La historia de María Griselda* (1946) de María Luisa Bombal, *El lugar sin límites* (1966) de José Donoso y *Por la patria* (1986) de Diamela Eltit, constituyen una parte importante del canon narrativo chileno del siglo XX. Sin embargo, y pese a su incuestionable calidad literaria, esta pertenencia a la "nación literaria" no fue fácil ni inmediata. Al momento de ser publicados, estos textos (y debemos decir que, a veces, también los autores),

* Doctora en Literatura Chilena e Hispanoamericana. Instituto de Letras. Pontificia Universidad Católica de Chile.

fueron calificados por la crítica como "desagradables", aunque no se profundizó mayormente en las razones del malestar que producían¹.

Una parte de esos elementos "desagradables" lo constituyen las construcciones de género masculinas y femeninas interactuando en un contexto el que el erotismo y la violencia se confunden.

El espacio privilegiado en los textos escogidos es la casa familiar de la cultura hacendada chilena². La casa de inquilinos o de patronos se condensa en el prostíbulo, la cárcel o el infierno. Esta condensación es posible en tanto los cuerpos y las pasiones se transan ya sea a través del dinero o del dominio/sometimiento. Sin embargo, la mayor condensación es la que se realiza entre la casa y la patria. Este montaje es posible en tanto la cultura de la hacienda cruza lo privado y lo público: el aislamiento y la pérdida de referentes externos; el imperio de "leyes" propias; la impunidad ante el abuso y las relaciones de dominación posibilitarían este vínculo entre lo privado y lo público que los textos productivizan y tensionan³.

Las relaciones entre los géneros e intragenéricas aparecen en el corpus como vínculos de dominación o de competencia. De este modo, lo masculino adquiere las características de una masculinidad hegemónica, "el patrón de fundo" o su revés victimoso, el varón "apequenado". Relacionalmente, lo femenino se construirá como la sempiterna víctima de los excesos masculinos o, en su cariz de victimaria, como la represora de la sexualidad de niños, niñas y de la masculinidad adulta en su pareja.

Si realizamos un trazado en las construcciones de género y significaciones del erotismo presentes en Octavio Paz (1950) en Sonia Montecino (1991) y luego, en Bengoa (1996), veremos que en ellos puede leerse la idea de que la sexualidad es entendida como un acto de dominación realizada, fundamentalmente, por un sujeto masculino hacia uno femenino. Este acto que amalgama la seducción a la suje-

¹ No es difícil adivinar que la presencia de inmaculadas mujeres de clase alta "ardiendo de pasión"; los deseos homoeróticos de los personajes; el modelo familiar de la madre prostituta, el padre homosexual de una niña andrógina; los incestos, asesinatos y violaciones; y la superposición de espacios que homologa el salón de la casa con el del burdel o, el dormitorio con la cárcel, y todos ellos con la patria, son los elementos de esta narrativa más visibles de lo que en Chile suele/debe quedar fuera de la foto familiar.

² Distinguimos la cultura hacendada como una parte de la cultura rural. El fundo es una unidad mínima que nos permite observar relaciones inter clases y también intrafamiliares. *La sociedad rural chilena* (Bauer, 1975) y *El poder y la subordinación. Historia social de la agricultura chilena* (Bengoa, 1990).

³ *Por la Patria* (Eltit, 1986) incorpora un espacio nuevo: el erial, único espacio urbano del corpus elegido. Sin embargo, las interacciones ahí producidas son las de la casa/fundo. Esto nos permite reflexionar hasta qué punto hemos asentado la ciudadanía en el tránsito de inquilinos a consumidores.

ción, se ejercería como una política doméstica y estatal a la vez.

Sin duda, los trabajos de Paz, Montecino y Bengoa son los antecedentes más relevantes en la interpretación de los géneros que proponemos. Sin embargo, aunque estas investigaciones muestran de manera explícita los vínculos entre poder y sexualidad, el análisis del discurso literario ofrece, a nuestro juicio, un espacio de comprensión diferente sobre la construcción de los géneros en tanto desarticula el binarismo implícito en el chingón y la chingada, en la madre omnipotente y su hijo desprotegido.

Los textos muestran y deconstruyen a la vez las creencias que estigmatizan a los hombres como sujetos irremisiblemente violentos y a las mujeres como víctimas fatales. Esto lo logran, a través de mostrar algunas estrategias femeninas para responder a la violencia y defenderse de ella; los aspectos victimarios en lo entendido como femenino y las circunstancias en que los hombres adquieren el cariz de las víctimas, pero sobre todo, al develar que hombres y mujeres alternan su situación de víctimas y victimarios⁴.

De este modo, los hombres de esta narrativa también habrá sido víctimas (de la madre o de otros hombres) y la madre virginal (o la madre prostituta) será victimaria al reprimir la sexualidad en sí misma, controlar/administrar la sexualidad de sus hijos/a; al competir con las otras mujeres y al despotenciar los papeles adultos masculinos.

En la casa, el fundo, el prostíbulo, y en la alegoría de la nación que ellos mismos representan, predomina la concepción de vencedores y vencidos. En esta narrativa, los "buenos" y los "malos" son privados del placer y se disputan el goce precario de estar, por un momento, en el lugar de diablo, y temiendo, en otro, ser un santo réprobo y condenado. En este sentido, no es banal que en esta narrativa a los espacios del fundo y del prostíbulo se superponga, también, el del infierno (cfr. Donoso 1966).

En el corpus literario analizado hemos visto dos concepciones que unen la sexua-

⁴ Así, el abandono de las protagonistas bombalianas puede leerse como una de las formas de agresión masculina en las clases altas. La presencia de amantes imaginarios habla de una carencia, pero también de la prescindencia de los hombres que realizan estas protagonistas. Por otro lado, los hijos también serán objeto de agresión femenina. El ejemplo paradigmático es "el mudito", el "imbunche" donosiano, que tiene en los hijos de Ana María de *La historia de María Griselda* y también en *Amasijo* de Brunet, sus antecedentes. Los "hijos de su madre" de esta narrativa son los mutilados en sexualidad hacia otra mujer, los incapaces de penetrar sino es a través de la oralidad con la que se mantienen unidos a las madres, el "dicen" de las viejas es el cordón que los sigue amarrando/amamantando.

lidad a la violencia: aquella que concibe el erotismo como un pecado que debe expiarse y la que entiende la sexualidad y los discursos a ella referidos, como un instrumento del poder. Ambas concepciones se superponen en los textos. Sin embargo, se observa un tránsito cada vez más explícito hacia la segunda, siendo *Por la patria*, el texto que ilumina la lectura de los anteriores en relación a este punto.

En cuanto a la concepción del erotismo como fuente de placer o de liberación personal y social, la narrativa estudiada coincide, a nivel temático, con la idea de Reich y Marcuse de que el erotismo no es un valor cultural y que incluso, se lo castiga. En este sentido, la escritura se constituye en una instancia que desafía los castigos y se erige en sí misma como goce (de decir lo que no se dice) y como placer (decirlo a través de un artefacto cultural de prestigio)⁵.

En un primer nivel, vemos que en el corpus escogido el erotismo dialoga con las propuestas de Georges Bataille y de Rene Girard y se lee como una práctica que debe expiarse. Esta expiación del placer se realiza a través de la violencia y es ejercida, principalmente, por sujetos masculinos y recae sobre los sujetos asimilados a lo femenino, es decir, mujeres, homosexuales y niños/as.

Nuestra lectura de los textos puesta en diálogo con la teoría sobre la violencia de Rene Girard (1972) nos hace proponer que lo que se castiga en lo entendido como femenino es la asociación que se hace entre este género y el erotismo. No se castiga a María Griselda (Bombal, 1949), a la Manuela (Donoso, 1966), a Esperanza (Brunet, 1943), y a Coya (Eltit, 1986) por ser mujeres- y la Manuela es prueba de ello- ni por penetrables/ subordinables. Sino más bien, que se las subordina a través de penetraciones violentas para castigar en ellas (y en sí mismos) el deseo que "despiertan", es decir, por espejear el deseo del otro.

Esta narrativa muestra que al replegar en las mujeres o lo femenino la belleza y la sensualidad (pensemos en Griselda, Maclovía y desde la estética del grotesco, en la Manuela) la violencia colectiva, femenina y masculina recae en un solo sujeto social cuyo rasgo diferenciador es, precisamente, su capacidad para evidenciar el deseo, supuestamente, sexual, del otro. Por otro lado, al existir la concepción del erotismo como fuente de violencia, crisis moral o de corrupción social, se lo castiga en las mujeres como si fuera un bien cultural y la violencia, queda invisibilizada y por lo tanto, impune.

⁵ Es notable que la idea del sexo como felicidad se explore sólo a nivel temático en los folletines y en los libros de autoayuda.

Así, la sexualidad se castiga en las víctimas, pero la violencia queda protegida en los victimarios, bajo el acuerdo tácito de hombres y mujeres, de haber pagado el "gustito". Hacerse hombre y hacerse mujer implican, en esta narrativa, el aprendizaje de ejercer y recibir violencia bajo la forma de prácticas eróticas.

Sin embargo, el placer asociado a la sexualidad no sólo se expía a través de la violencia, sino que también se "paga" mediante el dinero. De este modo, el prostíbulo tendrá diversas significaciones en el corpus analizado: será un espacio alternativo al doméstico en que los hombres de todas las clases sociales se reunirán homosocialmente a practicar su sexualidad, como se sugiere en *La historia de María Griselda* (Bombal, 1949) y como se observa explícitamente en *El lugar sin límites* (Donoso 1966); se superpondrá al espacio doméstico en tanto el abandono del cumplimiento del "deber conyugal" se paga con dinero, como sucede en Bombal y en Donoso⁶ y finalmente, en Donoso y Eltit se superpondrá al espacio de la nación en tanto los vínculos privilegiados en lo privado y lo público son los de "joderse" al otro y ganar dinero con ello⁷.

El dinero aparece, entonces, con un valor que permite adquirir sexo (como ocurre en el burdel) o substituirlo (como sucede en la casa). Los hombres con dinero, por tanto, podrán comprar sexo/cuerpos (femeninos o masculinos), y agredir a sus esposas, sin dejar de ser "caballeros". Para los hombres pobres, quedará reservada, por lo tanto, la construcción de género presente en la narrativa criollista de Brunet: brutos sin control sobre sus impulsos eróticos y agresivos en cuanto no tienen dinero que sirva de mediación. Así, en relación a su comportamiento sexual con el otro género o con lo entendido como femenino, la masculinidad hegemónica se construye en estos textos como la del "caballero" si tiene dinero, o como la del "bruto", si no lo tiene. De este modo, los hombres pobres de Brunet, Donoso y Eltit violan, pegan, obligan a abortar mientras que los caballeros de esta narrativa simplemente, dirigen sus pasos al bar prostibulario, que es también casa y nación.

El caballero y el bruto son la construcción masculina hegemónica en cuanto al ejercicio de la sexualidad. En cuanto a las relaciones de subordinación con otros hombres o mujeres, "el caballero" deviene en "patrón" y "el bruto" en "roto", es

⁶ Recordemos que en *El árbol* (Bombal, 1938) el marido quiere compensar a Brígida con regalos y vacaciones, y que en *El lugar sin límites* (Donoso, 1966) Elisa exige que Pancho le pague el abandono en que tiene a su familia comprándole una casa.

⁷ En otro ejemplo de la narrativa de los ochenta el prostíbulo rural de Donoso o el poblacional de Eltit da lugar al modernizado, diurno y eufemístico "sauna" en que Matías y su padre se reconcilian en *Mala onda* (Fuguet, 1988). El hecho de que los líos familiares (la brecha generacional) y los nacionales (la "mala onda" de la dictadura) sigan siendo "arreglados" por una sola clase social en "una casa de putas" moderna, pero prostibularia al fin, nos habla de una ciudadanía bastante precaria; de alguna forma, seguimos viviendo en el fundo de don Alejo.

decir, quien ha cambiado su destino de inquilino por una masculinidad "itinerante", que escapa y se opone al "patrón".

Ni el "roto/bruto" ni el "patrón/caballero" serán responsables por sus actos de violencia sexual o económica. Son, entonces, reconocidos como "niños" en un gesto que los excluye de responsabilidad, pero, también, de los roles adultos, en el ámbito de lo privado.

Por cierto, en los textos analizados esta concepción estereotipada de las masculinidades hegemónicas es deconstruida de diversas maneras: las protagonistas bombalianas dejan en claro que los "caballeros" también agreden, sino a golpes, a través del abandono; cuando Brunet llama "el hombre" al protagonista de *Aguas Abajo* (Brunet 1949) establece que no solo se refiere a los hombres pobres; en *El lugar sin límites* la Manuela ironiza en torno a la distinción entre "rotos hediondos a pata" y "los caballeros de partidos decentes" en cuanto ambos tipos son clientes, y finalmente, en *Por la patria* aparece un "roto" detentando el poder político de la barriada nacional.

A las imágenes hegemónicas se suman las del varón subordinado, "apequenado", y que está presente en todas las clases sociales en tanto es el revés que confirma al poderoso. Se trata de aquellos hombres víctimas del padre (los hijos de Don Alejo, los hijos del poder) o de madre (los niños "amasijo" de Brunet o los imbunchados de Donoso). Son los hijos de Ana María, los niños testigos de la violencia en Brunet, Humberto Peñaloza en el *Obsceno pájaro de la noche*, don Céspedes de *El lugar sin límites*, y también, el padre de *Por la patria*.

La desarticulación más fuerte de la masculinidad hegemónica pasa por su precariedad: en tanto es la rivalidad la que controla las relaciones intragenericas masculinas, el varón hegemónico puede convertirse, rápidamente en un "apequenado", y el subordinado, puede llegar a tener poder sobre quien lo manda.

Por otro lado, al erotizar los vínculos de dominación, su deseo se torna homoerótico⁸. Los patrones necesitan de la mirada envidiosa de los subordinados como sostén de su falo. Es el poder que tienen sobre otro hombre lo que verdaderamente los excita. Así, en *La historia de María Griselda* (Bombal 1949) Alberto necesitará la mirada de Rodolfo, descrito como un "fracasado" y en el *Obsceno pájaro de la noche* (Donoso 1970) Azcoitia precisará la de Peñaloza para poder penetrar a Inés.

⁸ Uno de los mandatos de la masculinidad hegemónica es la heterosexualidad.

En *El lugar sin límites* se invierte el papel y el poderoso paga por ver. En esta apuesta se observa no sólo el deseo de poseer los cuerpos, sino también, el de poseer el deseo del otro, es decir, poseer el deseo del travesti orientándolo hacia una mujer pagada por él. Don Alejo quiere ser la mirada que penetre a la "puta" y al "maricón", como seres indistinguibles en tanto subordinados. Por cierto, ser el que penetra lo libra de ser considerado, un homosexual.

En esta narrativa la retórica del machismo se enamora de la homosexualidad (como efecto discursivo), en tanto las masculinidades hegemónicas tenderán a erotizar los vínculos, también jerárquicos, con otros hombres.

Sin embargo, el deseo homoerótico no es privativo de las relaciones entre hombres. Aunque en primera instancia son éstos los que aparecen como el objeto del deseo por el cual las mujeres se pelean, se va dando paso a la concepción de que este objeto es una mera excusa y que la transacción de pasiones se realiza preferentemente entre mujeres. En esta competencia, él, quedará reducido simplemente a un falo-trofeo, un poder por el cual las mujeres se pelean excluyendo al hombre (por) completo⁹.

Así los géneros se construyen como víctimas y victimarios que intercambian sus roles en el ejercicio de recibir goce/violencia y de castigar el placer como un valor personal y cultural. La pareja se organiza triangularmente, en una figura en que dos personas del mismo sexo incluyen/excluyen a un tercero. La rivalidad, la envidia y la amenaza de ser absorbido o excluido se constituyen, entonces, en las pasiones privilegiadas.

En la lectura que realizamos desde Bombal a Eltit se va evidenciando que el erotismo se entenderá relacionalmente con el poder, casi nunca ocurre de manera gratuita, y cuando es así, se lo castiga o reprime. El placer no es un valor cultural y da paso, entonces, al goce precario de someter o ser sometido. La escritura se perfila, de este modo, como una forma que revela el secreto goce cotidiano y construye, letra a letra, el placer que se castiga.

⁹ Es así como la obsesión de Silvia y Anita no está en sus parejas, sino en María Griselda; La Muchacha y la Madre de *Aguas Abajo* (Brunet, 1943) disputan el poder dentro de la casa a través de "el hombre" y, por otro lado, en *Por la patria*, único texto que representa explícitamente una relación homoerótica femenina, la rivalidad entre las mujeres será más fuerte que el deseo por Juan, al que aprecian solo en tanto su poder de carcelero.

BIBLIOGRAFIA

- Bauer, Arnold (1975) *La sociedad rural chilena*. Andrés Bello, edición 1994. Santiago, Chile.
- Bengoa, José (1996) "El estado desnudo. Acerca de la formación de lo masculino en Chile", en Montecino-Acuña (comp.) (1996) *Diálogos sobre el género masculino en Chile*. PIEG. Santiago, Chile.
- Bengoa, José (1990) *El poder y la subordinación. Historia social de la Agricultura chilena*. Tomo 1. Sur. Santiago, Chile.
- Bombal, María Luisa (1946) *La historia de María Griselda*. Universitaria edición de 1977. Valparaíso, Chile.
- Brunet, Marta (1943) *Aguas Abajo*. Nascimento. Santiago, Chile.
- Brunet, Marta (1962) *Amasijo*. Zig-Zag. Santiago, Chile.
- Donoso, José (1966) *El lugar sin límites*. Seix Barral edición 1994. Barcelona, España
- Eltit, Diamela (1986) *Por la patria*. Ornitorrinco. Santiago, Chile.
- Fuguet, Alberto (1992) *Mala onda*. Planeta. Santiago, Chile.
- Montecino, Sonia (1991) *Madres y Huachos*. Cuarto Propio. Santiago, Chile.
- Paz, Octavio (1950) "Los hijos de la Malinche". *El Laberinto de la Soledad*. México: Fondo de Cultura Económica, 1993.

LA HOMOFOBIA POSIBLE: UNA REFLEXION SOBRE LAS PRACTICAS DE SABER

Gabriel Guajardo S.*

En Chile crecientemente lo homosexual ha adquirido particular notoriedad e interés público desde la década de los noventa del siglo XX. Algunas expresiones de esta mayor visibilidad social han sido la prolífica producción de programas, imágenes y noticias que recorren variados códigos, géneros y medios de comunicación social, y a la vez, la acción de organizaciones e instituciones en torno a la epidemia del VIH/SIDA y la reacción ciudadana ante las situaciones de intolerancia y discriminación de personas y grupos homobisexuales.

En este contexto, las ciencias sociales han aportado un conocimiento incipiente respecto a la cultura y sociabilidad de la población ante la diversidad. En general, las encuestas de opinión pública tienden a mostrar resultados coincidentes respecto a los elevados niveles de homofobia que se experimentan en el país y cuya gravedad a movilizó el diseño de políticas públicas (Gobierno de Chile s/f) y la denuncia de las organizaciones sociales, en particular al mostrar la complejidad y arraigo cultural que adquiere la homofobia al comprender una multiplicidad de aspectos, tales como son las instituciones, el sistema político, procesos socioculturales y psicosociales, entre otros (Blumenfeld 1992).

Este artículo busca aportar algunas reflexiones al diseño de los instrumentos cuantitativos que se han utilizado en dos estudios de ciencias sociales sobre intolerancia y discriminación y que abordan la situación de la homofobia en Chile. Esta reflexión se origina en la necesidad de incorporar diversas perspectivas en la aproximación al estudio de la homofobia y analizar las oportunidades de reflexividad social que generan las metodologías de investigación en el campo de la afectividad, sexualidad humana y la construcción de modalidades de convivencia.

* Antropólogo. FLACSO.

Los enunciados para el estudio de la homofobia

En dos investigaciones sobre intolerancia y discriminación de los años 1997 (Fundación Ideas 1997) y 2000 (Universidad de Chile 2000) se han construido subescalas sobre homofobia utilizando cuatro enunciados, ante los cuales las personas respondieron el cuestionario y expresaron su acuerdo o desacuerdo a las alternativas que se le presentaron:

- *"La homosexualidad debe ser prohibida, pues va contra la naturaleza humana".*
- *"Los médicos deben investigar las causas de la homosexualidad para evitar que sigan naciendo más".*
- *"En los tiempos actuales ya es hora de que en Chile se permita el matrimonio entre homosexuales".*
- *"A los homosexuales no se les debe permitir ser profesores de colegios".*

Estos enunciados ¿corresponden a frases sin vinculación entre sí?, ¿comparten un sentido común? ¿las voces que las enuncian son diferentes para cada frase? Ante estas interrogantes exploraremos la posibilidad de considerar las cuatro afirmaciones como parte de un mismo *corpus*, no sólo por el hecho de estar contenidos por una misma encuesta como texto para ser leído o verbalizado en la situación de entrevista, sino que su lectura nos remite a la producción de un relato o esquema narrativo susceptible de una expansión interpretativa viable o legítima entre los potenciales lectores/oyentes.

La expansión interpretativa propuesta es posible al interior de una discursividad prefigurada en la relación entre el encuestador y la persona respondente. La pertinencia cultural se encuentra dada en la efectividad en levantar un texto suficientemente informativo de las opiniones y actitudes de la población acerca de lo homosexual como objeto fóbigeno, especialmente desde el ejercicio de la expresión de aprobación o desaprobación ante los enunciados. Solicitud de la encuesta que insinúa la posibilidad de cumplir la función de portavoces de la opinión pública a quienes aceptan responder el cuestionario, es decir, el instrumento interpela a los sujetos entrevistados como voces -circunscritas a ciertos dichos- ante un escenario público.

Cuando la homosexualidad va contra la naturaleza humana

La homosexualidad debe ser prohibida, pues va contra la naturaleza humana. El enunciado sustantiviza lo homosexual como tópico al ligar "la homosexualidad" con los imperativos de saber sobre la causalidad de su existencia y la acción de prohibir a partir de ese saber legítimo. Se trata de un objeto fobígeno unitario en un espacio direccionalizado como contrario a la "la naturaleza humana", movimiento orientado por la necesidad de conservación de ese estado de naturaleza a partir de la irrupción de una prohibición como *deber*, estableciéndose una confluencia obligada entre "la naturaleza humana" y la cultura como generadora de normas ante la "homosexualidad".

La cultura es la prohibición necesaria que dará lugar al acontecimiento de que la especie humana pueda conservarse igual ante la amenaza real de lo *otro*. Precisamente, el carácter real de "la homosexualidad" es vehiculizado en los enunciados a través de una presencia que compromete a la identidad humana como completitud, pureza o esencia, escondiéndose la oportunidad actual de abrir su invarianza si no existiera. Lo homosexual plantea un acontecimiento de cambio de la identidad humana, una pérdida de un estado anterior y la esperanza de su regreso ante la posibilidad de su prohibición.

El saber médico y el nacimiento de homosexuales

Los médicos deben investigar las causas de la homosexualidad para evitar que sigan naciendo más. Este enunciado es congruente el cuestionamiento de la conservación de una "naturaleza humana" al suponer una explicación causal que permita su predicción y acción correctiva desde un saber médico. En este contexto, la entidad "homosexualidad" origina a figuras sociales que se desplazan desde su presencia contraria a la "naturaleza humana" hacia lo *no-nato*: el lugar de lo que no puede desaparecer porque no ha sido ni es posible recordar. La operación simbólica de situar "la homosexualidad" en el tenue espacio de lo *no-nato* y la ausencia de inscripción en el espacio de la sociabilidad pública de lo existente y *vivo*, nos remite a la búsqueda ulterior de la imposibilidad de reconocer el hecho de la existencia de lo homosexual como material de opinión pública.

No obstante, este enunciado al ser interpretado como un fragmento utópico o de la esperanza de un orden diferente al presente, buscaría negar la situación actual del contexto chileno donde se constata la emergencia de una identidad pública de lo homosexual, y que se expresa en la vocería pública de dirigentes homosexuales,

la exhibición de imágenes y temáticas acerca de la diversidad sexual en los medios de comunicación y en general, en la cultura pública chilena.

La emergencia de los homosexuales como dato

En los tiempos actuales ya es hora de que en Chile se permita el matrimonio entre homosexuales; "A los homosexuales no se les debe permitir ser profesores de colegios". En los dos enunciados se configura "la homosexualidad" como un dato con mayor claridad al remitir a ciertos sujetos en coordenadas temporales y espaciales, a saber, "los homosexuales" masculinos y la omisión a la mujer lésbica, la bisexualidad, lo travestí o lo transgénero.

Aquí las coordenadas de tiempo y espacio confluyen hacia la explicitación de la repetición ya indicada anteriormente ("sigan naciendo más") y la necesidad de acción en una cronología de acumulación de la contemporaneidad ("En los tiempos actuales ya es hora") que pone en juego las instituciones -como el matrimonio y la escuela- en el espacio cultural y político de la nación, Chile.

Como ya indicamos en un texto anterior (Guajardo 2000) la ausencia de recuerdo de lo homosexual en el espacio público, entendido como superficie de inscripción colectiva y común, nos remite a la imposibilidad de reconocer el hecho de su existencia como material de opinión pública y ciudadanía; aún cuando se constituya en dato. Siguiendo a Déotte, lo que se certifica no es el dato sino su archivo, es decir su repetición: "*...es la repetición la que hace ser: no hay acontecimiento sin superficie de inscripción. La nación, sus teatros de memoria, su historiografía, sus museos, sus escuelas, constituyeron esa superficie de inscripción*" (Déotte 1998:24).

Precisamente, la nación, la escuela, el matrimonio y la medicina son las superficies que *deben* actualizar la expulsión de "la homosexualidad" y "los homosexuales" masculinizados como sus habitantes. La modalización centrada en el *deber* arranca su fuerza del encuentro entre la naturaleza y la cultura que busca constatar la ausencia de una escisión en un tiempo indeterminado ni conocido: ¿cómo será "la naturaleza humana" sin la presencia de "la homosexualidad" y de "los homosexuales" una vez ocurrida su prohibición?

Consideraciones finales

Los enunciados utilizados en el estudio de la homofobia de la población chilena constituirían un conjunto al interior de estrategias textuales que alentarían al lector o auditor hacia la interpretación de "la homosexualidad" o los sujetos "homosexuales" en una narrativa marcada por su prohibición cultural y la búsqueda de la conservación de una identidad propia de una mitología de la "naturaleza humana". Esta acción textual ciertamente no cierra las posibilidades de desencadenar una interpretación oposicional o rebelde ante el cuestionario como sería la conducta de no responder o rechazar las afirmaciones, pero desalienta las aproximaciones que acentuarían la diversidad fenomenológica de lo homosexual como tópico circulante en los discursos sociales y en las experiencias o vivencias de individuos, familias y otros grupos.

Al examinar los enunciados en su conjunto se observa que asumen expresamente la presencia homosexual masculina como una entidad y personajes reales, nítidos categorialmente prescindiendo de las ambigüedades y diversidades del contexto chileno. Sin embargo, estudios basados en una metodología cualitativa han puesto de manifiesto las dificultades de verbalización y caracterización de las homosexualidades en diferentes colectivos (Canales 1994; Caro y Guajardo 1997).

La perspectiva adoptada en las encuestas tiene a enfatizar la hegemonía del *deber* ante la vivencia de "la homosexualidad" y "los homosexuales" situándose en una discursividad que clausura ideológicamente los enunciados. Esta clausura es propia del texto-instrumento, y no necesariamente de quienes los han producido o de las opiniones de sus lectores/oyentes, en particular por el hecho notorio de la redundancia del uso del verbo modal *deber*. Una de las consecuencias posibles de esta construcción es que se acentúa la división entre un enunciante implícito -la imagen del autor/a de la frase- que actualiza el imperativo de la norma ante un *otro* enunciado -"los homosexuales"-, preservándose esta escisión tanto en las opciones de aceptación como de rechazo a las afirmaciones que buscan medir la homofobia.

La autoridad del sujeto de enunciación implícito se logra construir no sólo en la diferencia radical que establece con el *otro* homosexual masculino, sino también, al poner en juego referentes civilizatorios como son el matrimonio, la escuela, la medicina o el derecho en la preservación de la naturaleza de lo *propio*, en este caso, humano. Así, lo homosexual queda situado en lo general-abstracto como campo de significaciones y sentido sociales posibles sin oportunidades de relación con lo concreto-particular. Encontrándonos con uno de los principios del conocimiento sociológico primigenio "hay que tratar los hechos sociales como

cosas". En otras palabras, las personas y grupos homosexuales se alejan del campo de la experiencia concreta, cercana o conocida de quienes responden a las preguntas, y principalmente de quienes las plantean.

Según Nelly Richard esta oposición entre lo general-abstracto y lo concreto-particular nos configura en la lógica de la razón civilizatoria que "...trabajó durante siglos para asimilar lo masculino a lo trascendente y a lo universal. Construcciones filosóficas y simbolizaciones culturales se basan en este fraudulento montaje que dictó aventajar a lo masculino por asociación con lo abstracto-general y desventajar a lo femenino por asociación con lo concreto-particular" (Richard 1993:22).

En este contexto, la búsqueda y construcción de saberes que posibilitan la producción de nuevas subjetividades y referentes subjetivos en la diversidad de expresiones del deseo y despliegues identitarios en el territorio de nuestro país, nos plantea como desafíos la inclusión de la creación y re-creación de la cultura desde la experiencia cercana de los sujetos y su devenir. En esta perspectiva la pluralidad metodológica requiere un dialogo acerca de las tecnologías de observación cuantitativas, cualitativas y de transformación de realidades sociales fijas y estereotipadas de un orden.

BIBLIOGRAFIA

- Blumenfeld, Warren J. (ed.) (1992) *Homophobia: How we all Pay the Price*. Beacon Press. Boston.
- Canales, Manuel (1994) "El Discurso sobre sexualidad entre estudiantes de educación superior, clase media-baja". Corporación de Salud y Políticas Sociales, CORSAPS. Santiago, Chile.
- Caro, Isaac y Gabriel Guajardo (1997) *Homofobia cultural en Santiago de Chile. Un estudio cualitativo*. Nueva Serie FLACSO. FLACSO-Chile. Santiago, Chile.
- Déotte, Jean-Louis (1998) *Catástrofe y olvido. Las ruinas, Europa y el Museo*. Editorial Cuarto Propio. Santiago, Chile.
- Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile (2000) "Segunda medición estudio intolerancia y discriminación". Documento inédito. Santiago, Chile.
- Fundación Ideas (1997) *Primera encuesta intolerancia y discriminación. Informe y análisis*. Fundación Ideas. Santiago, Chile.
- Gobierno de Chile (sf) *Bases Generales del Plan Nacional para Superar la Discriminación en Chile, 2001-2006*. Ed. Gobierno de Chile, División de organizaciones sociales. Santiago, Chile.
- Guajardo, Gabriel (2000) "Homosexualidad masculina y opinión pública chilena en los noventa", en Olavarría, José y Rodrigo Parrini (ed.) *Masculinidad/es. Identidad, sexualidad y familia*. Flaco-Chile, UAHC, Red de Masculinidades. Santiago, Chile.
- Richard, Nelly (1993) *Masculinofemenino: prácticas de la diferencia y cultura democrática*. Francisco Zegers Editor. Santiago, Chile.

II SECCION

MASCULINIDAD/ES: CUERPOS Y DESEOS

SEXUALIDAD EN HOMBRES: EVALUACION. ¿Y LAS MUJERES?

Cristina Benavente*

Claudia Vergara**

En este artículo exponemos algunos avances de la investigación que estamos realizando en el Área de Estudios de Género de FLACSO sobre relaciones de poder en la sexualidad y la reproducción. Este estudio ha consistido en un análisis comparativo de fuente secundaria constituida por 94 entrevistas a hombres y mujeres heterosexuales, con hijos, de distintos nivel socioeconómico y edades¹.

El material obtenido es rico y muy amplio, y es imposible intentar dar cuenta de su totalidad en esta oportunidad. Creemos que puede ser interesante entregar algunas impresiones, respecto del discurso generado por estos hombres en torno a su sexualidad, contrastando ese discurso con lo que las mujeres entrevistadas manifiestan respecto a sus parejas. Si bien los entrevistados, hombres y mujeres, no constituyen parejas entre sí, el juego es hacer dialogar lo que estos hombres dicen de sí mismos con lo que las mujeres dicen respecto de hombres como ellos.

Los temas que tocaremos, respecto de la vida sexual de hombres y mujeres, son socialización en sexualidad y el lugar de la primera relación sexual en ella, la evaluación general de la vida sexual y la masturbación. La decisión de tocar estos y no otros aspectos de la sexualidad relatada por las/los entrevistadas/os, es una elección arbitraria debido a las limitaciones de tiempo. La decisión de considerar el tema de la masturbación, está dada básicamente porque la manera de enfrentar discursivamente este tema es el que presenta más diferencia entre hombres y mujeres y porque también acerca de manera importante al significado del placer.

* Antropóloga. FLACSO.

** Psicóloga. FLACSO.

¹ Este estudio ha consistido en un análisis comparativo de fuente secundaria constituida por 94 entrevistas a hombres y mujeres heterosexuales, con hijos, de distintos nivel socioeconómico -bajo (popular) y medio alto- y de 3 tramos de edad: joven (entre 20 y 30 años en las mujeres y entre 25 y 35 en los hombres), medio (entre 30 y 40 en las mujeres y entre 35 y 45 en los hombres) y mayor (arriba de 40 en las mujeres y de 45 años en los hombres).

Socialización en sexualidad

La socialización en sexualidad de los entrevistados de ambos sexos es un proceso que no se da abiertamente, no tiene un carácter formal y, especialmente en los hombres, se realiza fuera del entorno familiar. Claramente, para los hombres, los agentes de socialización principales son los pares.

Los padres no son quienes responden a las dudas acerca del sexo, pero si son quienes los internan en el mundo simbólico de la sexualidad (valores, deber ser), situación que es válida tanto para hombres como para mujeres.

Las experiencias asociadas a la socialización son comunes para los hombres de ambos niveles socioeconómicos e involucran conversaciones con los amigos en las que se habla de experiencias reales y fantaseadas, mujeres, lecturas, chistes etc.; el acceso a material pornográfico (especialmente revistas y videos) y las experiencias sexuales con prostitutas (básicamente en los hombres mayores de ambos niveles socioeconómicos) y con pololas² (en hombres jóvenes de ambos estratos).

El aprendizaje en sexualidad implica un momento de gran tensión en la historia de los hombres. Por una parte, deben aproximarse a y sentir que dominan un espacio desconocido en el que sospechan se jugará su identidad y, al mismo tiempo, admitir desconocimiento o inocencia es fuente de descalificación por parte de sus pares. Es por esta razón que retrospectivamente, muchos evaluaban la información y conversaciones en el grupo de pares como un juego de apariencias, que más que informar, confundía.

Un momento importante en el que se contrasta lo aprendido con la realidad, es la primera relación sexual. Para los entrevistados de ambos estratos marca un cambio de etapa, es un rito de pasaje: por una parte obtener un saber (de las mujeres, del placer), y por otra hacerse hombre. Sin embargo, los de clase media están dispuestos a aceptar mayor nivel de ambivalencia o temor frente a la situación que los populares, un momento en el que no se podía ocultar la inexperiencia.

"Y un día, en el living de la casa esta mina empieza a agarrarme. Y la verdad es que, estaba súper nervioso, pero igual súper rico. Encontraba extraordinario estar con una mina más vieja; que estuviera pasando lo que estaba pasando, lo encontraba extraordinario exquisito, maravilloso. Yo estaba muy nervioso por el hecho de no haber tenido experiencia previa, notaba que esta mujer era altamen-

² Polola: novia, enamorada.

te experimentada. Yo tenía 14 o 15 años y fue un cambio absoluto en mi vida. Concretamente no fue tan buena, en realidad pésima, eyaculé veinticinco minutos antes de lo que correspondía, entiendes, fue un desastre, pero yo estaba feliz" (Mauricio, 32 años, medio alto).

Para los hombres populares, era una situación en que pese a no saber, tenían que hacer como que sí sabían.

"Cuando hice el amor, por primera vez no me creyeron que era primera vez. ¿Por qué?, porque ya tenía conocimiento de como tener una mujer, como hacerle el amor, entonces como te digo, la primera vez que lo hice ella no pensó que era mi primera vez. Y me sentí como hombre. O sea ya yo me sentí hombre, del solo hecho de hacer el amor con una mujer y eyacular así como lo hice en ese momento, sentir lo que yo sentí en ese momento, ya para mí fue una experiencia, en ese momento fue la experiencia más grande que tuve en mi vida. Estás pasando esa etapa, ya puedes tener hartas mujeres más. Ese es el pensamiento de uno en ese momento. Bueno ahí significó hacerme hombre" (Chucho, 27 años, popular).

En el caso de las mujeres, los principales agentes de socialización, por acción u omisión, son las madres. Es de ellas de quienes esperan respuestas a sus dudas y es su discurso el que marca los frenos y las expectativas simbólicas relacionadas a la sexualidad.

La tendencia general es en términos de información a entregar contenidos biológicos sobre reproducción. Sobre sexualidad y afectividad, lo que se daba era comentar los riesgos relacionados y las expectativas que existían frente a ellas como mujeres. Una de las más relevantes, particularmente en las mujeres de clase media alta es el mandato de la virginidad.

"No, nada. Para mi mamá el sexo era una cosa atroz, entonces siempre como en broma ella nos decía que había que tener cuidado con los chiquillos, que no había que prodigarse, esa era su expresión, que a nosotros nos mataba de la risa, no había que prodigarse" (Luisa, 46 años, medio alto).

A diferencia de los hombres, el grupo de pares no aparece como una referencia en el camino de aprender de sexualidad. El salto más bien es desde el núcleo familiar hacia las parejas sexuales. Es en las relaciones sexuales y con la pareja donde ellas van conociendo su propio cuerpo y lo que quieren.

"Si yo vine a saber cuando ya me casé, te lo digo sinceramente, le pregunté a mi

esposo por dónde nacían las guaguas, si nacían por el ano o por la vagina, porque mi esposo es menor que yo, pero sabe más poh, sabía más" (Margarita, 49 años, popular).

Cuando las mujeres hablan de lo que se les dijo y lo que no en temas de sexualidad, siempre surge la menstruación como un tema principal.

El discurso socializador en sexualidad hacia las mujeres, como tan bien sabemos, enfatiza el tema reproductivo y en este contexto, la menarquia es asociada a un cambio de etapa de vida y de lugar social, y donde adquiere mucha fuerza la necesidad del control asociada a una idea de riesgo. La sensación de que lo sexual se les viene encima, con la posibilidad de ser madres, es muy nítido sobre todo en las mujeres de estrato popular, pero está presente en todas.

Mientras los hombres viven la presión de hacerse visibles, mostrar y demostrar cosas, las mujeres pasan a experimentar una sensación de riesgo y de necesidad de cuidado y control. Es así como entrar en la sexualidad con otro.

Si la primera relación sexual es para los hombres un rito en el que refuerzan su hombría, expresada en la potencia sexual, para las mujeres entrevistadas es la confirmación de que pueden ser amadas.

¿Qué pasó después que tuviste relaciones? ¿Cómo cambiaste?

Respuesta: Como que, no sé... como que él me quería más... Mi marido siempre me decía que me quería más, porque él fue el primero" (Nuria, 28 años, popular).

Evaluación de la vida sexual

La evaluación de la vida sexual en los hombres es un tema en el que se observan diferencias tanto por edad como por estrato socioeconómico.

Los hombres populares jóvenes relatan una vida sexual bastante satisfactoria, en la que el parámetro de evaluación es el placer que ellos y sus parejas obtienen en el sexo. La tendencia es a sentir que la sexualidad es algo compartido y que sus mujeres los acompañan en sus deseos. Conversan y sólo hacen lo que ambos quieren. Un punto relevante es que lo afectivo, el cariño que sienten por sus parejas, está mucho más presente en su discurso que lo que ocurre entre los hombres populares mayores, como veremos más adelante. No se dan conflictos, ni negociaciones ni cosas que los perturben. Cuando hay problemas, es porque toda la

relación está en dificultades. Los jóvenes viven la sexualidad cotidianamente, no hay mucha reflexión. No hay dificultades que les hagan tomar distancia y observar.

"Porque si tú tienes confianza con tu pareja, pueden hacer cualquier cosa, lo que quieras, solamente con tu pareja, lo mismo que puedes hacer con una amante, pero siempre tu señora tiene la confianza y todas esas cosas son conversables, cada cosa tú la conversas con ella, y si estás de acuerdo la haces si no, no. Los hijos no han traído ninguna consecuencia en cuanto a la sexualidad, a hacer el amor con mi señora. Cuando ella esperaba una fecha, ya se dijo no se puede hacer más, no hubo ningún problema, yo espere tranquilamente, claro que por ahí no faltaba, pero, según ella yo no" (Chucho, 27 años, popular).

"Mira... destaco primero que nada, que es una vida sexual como bien completa, en todo el sentido de la palabra, físico, afectuoso... Inclusive, nosotros cuando hacemos el amor nos hablamos, nos decimos cosas, y esas cosas que nos decimos... lejos de ser en un momento determinado alguna palabra que tiene que ver con el sexo, son palabras de amor cachai, entonces... y siempre nos estamos diciendo cosas, o sea, en el momento que yo voy a eyacular le digo que la amo, ella me abraza y me dice lo mismo. Por eso te digo que es maravilloso huevón, lo que me está pasando es maravilloso" (Fernando, 33 años, popular).

Entre los jóvenes populares entrevistados la frecuencia es un tema más variable. A diferencia de sus pares de estrato medio, sólo unos pocos hablan de una disminución de la vida sexual producto en parte de la rutina y en parte el trabajo. Nunca se menciona a los hijos como elemento disruptor de su vida sexual, a pesar de que en general viven de allegados o en casas muy estrechas, donde el dormitorio se comparte.

Las pocas veces que hablan de que la frecuencia es menor, dicha disminución es referida a una frecuencia inicial diaria.

"No muy seguidas. Esporádicamente. ¿Por qué? No sé, es que uno llega cansado de la pega y no tiene ganas de ninguna cuestión. Yo cacho que los dos estamos cansados."

Pregunta: *¿Y cuánto es esporádicamente?*

Respuesta: *Yo cacho que tres o cuatro veces a la semana"* (Yayo, 25 años, popular).

Las mujeres de este grupo de edad confirman la visión de los hombres. Ellas tienen un alto nivel de satisfacción con su vida sexual, que tiene que ver con la posibilidad de experimentar placer en ella y con observar que sus parejas se preocupan de que ellas disfruten.

"Con el Jota no, porque siempre he sentido placer y él igual, siempre acabamos los dos igual.

Pregunta: *Y si tú de repente no tienes orgasmo ¿Tú le dices a él? ¿El se da cuenta?*

Respuesta: *No, sí se da cuenta. No, lo conversamos, me dice. Si él ha acabado antes y yo no, se preocupa de que yo acabe, que termine y acabe también"* (Palmenia, 28 años, popular).

Las mujeres jóvenes si bien reconocen una disminución, no lo consideran problemático. Por lo demás no está en duda la capacidad de los hombres; ellas consideran que sus parejas podrían aumentar la frecuencia. A diferencia de los hombres, ellas sí mencionan a los hijos, así como la falta de espacio o de intimidad para tener sexo como factor limitante y un aspecto siempre presente.

"En la semana... una vez a la semana no pasa nada, porque llega cansado y se duerme al tiro. Son días que yo aprovecho, entonces veo tele y duermo. Pero los otros días de la semana, yo tengo que correr po'. Yo lo noto al tiro, porque de que llega empiezo..." (Vilma, 28 años, popular).

La particularidad del grupo popular joven es que ambos coinciden en la relevancia del placer personal en el sexo, más que una instancia que trae otros beneficios. La importancia de la vida sexual tiene que ver con el placer. Ahora, uno podría hipotetizar que en las mujeres, el momento de vida mantiene invisibles conflictos que posteriormente aparecerán. De hecho, estos ya aparecen en otros momentos de la entrevista, pero aún no impactan la vida sexual. La importancia del sexo en el comienzo de la vida de pareja y la forma en que ellas forman pareja (con alguien que efectivamente les gustaba, a diferencia de la generación de sus madres) hace que se vean menos enfrentadas a decir que no, que las mujeres diez años mayores. Es pensable que a medida que se internen en las dificultades cotidianas, las ocasiones en que quieran decir que no y las pocas posibilidades de hacerlo serán causa de conflicto.

Los hombres jóvenes del niveles socioeconómicos medio alto dan cuenta de una vida en la que el trabajo les ocupa, tanto a ellos como a sus parejas, una gran cantidad de energía. El cansancio y su aceptación como una característica de su

cotidiano es algo que llama la atención en varios de estos hombres y que los hace diferenciarse de los jóvenes populares, quienes, pese a realizar tareas de esfuerzo físico, no señalan estar tan cansados.

Así, los entrevistados jóvenes de nivel socioeconómico alto, aunque estén satisfechos en general con su vida sexual, no lo están con la frecuencia. Consideran que ésta ha sufrido una caída, producto de su cansancio, que es algo de su responsabilidad y, finalmente, sienten que no están cumpliendo. No saben si esto satisface o no a la mujer, la satisfacción del otro es la mayor parte de las veces una suposición, puesto que no hay una comunicación explícita.

La presencia de los hijos también es un factor que introduce cambios en la frecuencia con respecto a lo que sucedía inicialmente. La crianza afecta fundamentalmente a la mujer, a quien perciben cansada y exigida y con menos energía para la vida sexual.

"Mira básicamente porque yo estoy agotado, ella está agotada. Porque no sé si la libido ha bajado o no, pero en el fondo es un problema de estímulo. Porque cada vez que tenemos relaciones sexuales, es extraordinario. Si yo te digo mira en realidad es menos rica, entonces me hago el huevón, no más. Es extraordinaria, yo por lo menos lo paso la raja, o sea es un problema de, de, de, de la chispa, de flojo no más". ... "Pero cuando la cosa va disminuyendo, baja la inseguridad, en el fondo, como yo era el que tomaba normalmente la iniciativa, era obvio que yo estaba bajando mi frecuencia sexual a la mitad. Entonces llegó un momento en que ella se sintió como no querida o no deseada y tuvimos que conversarlo" (Mauricio, 32 años, medio alto).

Las mujeres de este grupo muestran mayor ambivalencia con respecto a la evaluación de su vida sexual. Disfrutan de la sexualidad, pero ésta está interferida por lo cotidiano, como la presencia de los hijos, la rutina, el cansancio, todas situaciones que relativizan el nivel de satisfacción. La significación de la sexualidad también es diferente, ya que enfatizan las ganancias para la relación de pareja en términos de comunicación, intimidad y conocimiento, por sobre el placer concreto obtenido.

En cuanto a la frecuencia, ésta es catalogada por ellas como normal o excesiva, pero nunca insuficiente. Esto significa que tienen sexo con sus parejas tres o cuatro veces a la semana. Ninguna estaba insatisfecha, y muchas hablan de unos hombres que podrían tener sexo más frecuentemente. De este modo la baja en la frecuencia, que es el conflicto para la mayoría de los hombres y por lo cual se

sienten responsable, no está en los relatos de las mujeres y además ellas tienden a pensar que es más bien un tema doméstico el que altera el ritmo de lo sexual en su vida de pareja y que es algo que tiene que ver con ellas.

"O sea por él se acostaría diez veces al día, bueno, nunca diez veces pero sí todos los días y yo no tengo cuerpo pa' todos los días. Al final tiramos como tres veces a la semana, cuatro veces, si igual es harto, es harto, porque él quiere más. En el fondo querría todos los días y yo no puedo cachai? El ya sabe que si un día sí, al otro día tiene demasiado claro que no, no me lo pide" (Elisa, 28 años, medio alto).

"Las mañanas se te acabaron. Ese regaloneo de las mañanas es imposible, porque antes de que nosotros abramos lo ojos ya se te han metido en la cama. Yo creo que muchas parejas igual lo logran pero yo no sirvo como para encerrarme en la pieza" (Francisca, 28 años, medio alto).

Los hombres mayores de nivel medio alto expresan que la vida les ha enseñado la importancia de conversar, de preguntar. También a poner la sexualidad y el placer en un lugar menos dramático que en la época de juventud. La evaluación contempla el placer, pero también incorpora de manera importante la relación de pareja en general (la mayoría lleva mucho tiempo emparejado).

No se sabe si la falta de centralidad de la sexualidad y el placer en esta etapa es parte del asumir que ya comienza a disminuir su capacidad sexual (necesidad de afirmar su masculinidad en otros aspectos) o de un real proceso de negociación y conocimiento con sus parejas.

"Sí, ha mejorado bastante. Si tú a los veinticinco años, treinta años, no tienes una erección te mueres de culpa, si a los cincuenta, a los cuarenta y cinco te pasa eso... sabes que el mundo no se viene abajo y a los diez minutos vas a estar funcionando bien de nuevo. Pero igual, si no hay vida sexual no hay relación de pareja. Si empiezan a pasar los días sin relaciones sexuales, empieza a desmejorar la calidez, la comunicación, la cercanía. Y si tú prolongas esta situación terminas absolutamente alejado de tu pareja. Puedes tener una relación cordial, como la puedes con un compañero de oficina" (Alberto, 46 años, medio alto).

Estos hombres reconocen la disminución en la frecuencia y manifiestan la molestia que esto les produce. No hay en el discurso de estos hombres elementos que den cuenta del paso de los años por sus cuerpos y cómo esto puede afectar su vida sexual. Ya no hay hijos chicos, el trabajo no tiene el peso que tenía en el relato de

los más jóvenes. Las causas son más vagas, la edad algo que se toca muy al pasar, pero finalmente hay resignación, se sabe que es algo que no se va a revertir.

Las mujeres de este grupo también evalúan desde una mirada histórica la vida sexual. Da la impresión de que para muchas, la vida sexual ha sido vivida como un desafío, en términos de que han debido trascender las prohibiciones iniciales externas e internalizadas y la falta de conocimiento, para poder lograr tener algo bueno. La visión es bastante realista: ya saben lo que es y ya saben que esperar y no fantasean con algo mágico. En muchas está la idea de que todavía hay cosas que mejorar, sobretodo en términos de la capacidad de seducción propia y de los maridos; pero que hay avances respecto de lo que tenían al comienzo. Para algunas, la vida sexual ha significado un trabajo de superarse a sí mismas, ya que había temores y dificultades psicológicas involucradas, pero que la principal razón para hacerlo ha sido el afecto hacia su marido.

"Yo como que todo lo hacía porque sí, no más. Porque había que hacerlo. No impuesto, pero porque había que hacerlo. Pero no con tanto cariño como que había que sentir algo, algo de piel, como algo rico, como olores ricos, como cosas ricas, no. Era como un deber de verdad. Y después de estos cursos empecé a notar que no era que yo estuviera mal, no me vino ningún complejo de culpa ni nada. Y fue rico aprender a disfrutar del contacto, del cariño. Pero si yo antes no tenía la inquietud, porque no sabía que a través de eso podía llegar a otra cosa" (Mabel, 47 años, medio alto).

La disminución en la frecuencia que relatan las mujeres mayores no es algo crítico o complicado para ellas, simplemente es una constatación que da cuenta de la etapa de vida en que están, pero que no afecta la calidad del sexo que tienen.

"A lo mejor yo te diría que menos, yo creo que menos, por el hecho de que estamos más viejos, mi marido llega muy cansado, y yo también. Pero, encuentro que nos hemos unido mucho más, fíjate" (Nadia, 46 años, medio alto).

En el caso de los hombres mayores populares, la sexualidad no es un tema que se toque en profundidad ni con facilidad. Evitan entrar en detalles, e incluso se niegan directamente a responder ciertas preguntas. La evaluación de la vida sexual se hace en términos de un placer propio. No pueden dar cuenta de qué les pasa a sus mujeres en esa esfera y se limitan a suponer que ellas están satisfechas porque no se han quejado y siguen con ellos. La tendencia es a considerar su vida sexual como "normal", queriendo decir con ello que sigue un curso que va desde un interés -en la juventud- en satisfacerse ellos sin considerar lo que les pasa a sus

parejas, a estar "más calmados", más preocupados de ellas. Los momentos difíciles se relacionan con los hijos y las enfermedades de las mujeres, que, de paso, son las únicas causas tolerables para negarse a tener sexo.

"Creo que ella debe estar satisfecha, porque jamás me ha dado quejas. Cambia en la frecuencia, cambia en lo maduro que va siendo uno, en la calidad, cambia en las dos personas porque ya después lo hacen y no es como al principio, que uno quiere estar arriba no más de la mujer, pero que se satisface por un ratito. Después no, porque uno ya empieza a hacerlo más pausadamente, me entiende, pienso que madura más uno. ¿Las cosas difíciles?... Por lo general uno está pasando momentos difíciles, entonces tiene que superarlos siempre, porque la mujer tiene siempre problemas, que está enferma, que está cansada y todo eso, entonces uno tiene que superar esa parte y tratar de convencerla y al final logra lo que busca" (Choche, 50 años, popular).

"Eh, uno puede ya, a mi edad ya puede, mantener la cuestión, el equilibrio sexual. Ese día voy a tener, está bien, pero no la desesperación de que uno anda con la pistola así cargada y no haya a quién pegarle el balazo..." (Carlos, 56 años, popular).

Los hombres populares mayores dan cuenta de una disminución muy drástica de la frecuencia, tanto que proyectan una imagen de un ciclo en una etapa terminal. Al leer los relatos surge como un fantasma la imagen de la declinación de las capacidades físicas. Nunca es mencionado directamente por los entrevistados; hablan de las enfermedades de sus parejas, pero no de las propias, y sobre todo enfatizan las alternativas que surgen en la relación en reemplazo de lo sexual.

"No como antes sí, porque pienso que ahora no solamente es la relación sexual la que mantiene a la pareja, sino que hay muchas cosas; he descubierto otras cosas, como dialogar con la pareja, conversar, compartir de repente una taza de té. Pienso que eso forma a la pareja también, no es sólo irse a la cama y ahí hacerse tira, pienso que esa cuestión no es lo fundamental. Lo que sí es una de las cosas que nunca deben morir" (Choche, 50 años, popular).

Las mujeres mayores populares describen una vida sexual casi inexistente, a diferencia de lo que hablan los hombres de esa edad. Esta situación genera en ellas sentimientos encontrados. Por una parte, constatan el fin de su vida sexual sin dramatismo, la caída en la frecuencia es incluso vista como un alivio y el que los hombres dejen de ser "cargantes" una ventaja, no algo para lamentar. Sin embargo, simultáneamente existe molestia frente a la ausencia de relaciones sexuales y

el desempeño de su pareja (sexual y/o afectivo), criticándolos desde los mandatos del masculino dominante. Podemos hipotetizar que el deterioro en sus maridos les da por fin la oportunidad de expresar rencores antiguos y recuperar un espacio de poder en la relación.

"Mira, más o menos satisfactoria. A estas alturas de mi vida todos los dientes se te fueron abajo, tú de qué hablas, cuántos dientes te faltan, que tienes que ir al dentista para tapártelos, que tienes que ponerte un nuevo diente, yo todavía tengo los míos por suerte, pero eso, eso hablas con tu pareja a estas alturas de la vida. Y lo sexual es más de caricia, son otros los placeres. Él nunca ha sido muy macho, te fijas, no, él es tranquilo, reposado, entonces si es una, es una, si es tres veces a la semana tres veces, Sí, yo tuviera menos edad no estaría satisfecha con él, me tendría que buscar otro (risas) ... Porque las relaciones ahora son ¡Muy alejadas! mijita linda, si los hombres a los 62 años, tienen que usar otras cosas que se le vienen a la mente (risas)" (Fresia, 55 años, popular).

Masturbación

La masturbación está presente en el discurso de todos los entrevistados y en las prácticas sexuales de la mayoría. En este sentido no hay distinción de clase o edad. Sin embargo, al profundizar en los significados asociados a ella surgen las diferencias sobre todo por estrato socioeconómico. Hay también diferencias en la valoración que se le da, dependiendo del momento de la vida en que se practique.

Durante la adolescencia los jóvenes de estrato popular practican la masturbación sin culpa y disfrutan del descubrimiento del placer. Pareciera existir mucha libertad para expresar y satisfacer sus deseos.

"Bueno, históricamente surge como te lo explicaba a propósito de esto de la adolescencia, de sentir cosas distintas en tu organismo, que generai un proceso de tocarte, de reconocerte (...). De adulto ya la masturbación viene a ser como un escape súper sano. Claro, porque de repente tu sentís necesidad de hacer el amor, pero como sabes que no estai dispuesto para hacer el amor solucionai el problema por la vía de la masturbación y no hueveai a nadie, y te quedai tranquilo" (Negro, 33 años, popular).

En el caso de los jóvenes de estrato medio alto, la masturbación en la adolescencia está muy cargada valóricamente, fuertemente asociada al pecado. Muchos de los entrevistados se educaron en colegios religiosos y se vieron enfrentados a ejercer

su sexualidad en un contexto en el que mucho de lo que hacían estaba prohibido. A pesar de esto, su actividad sexual (en esta etapa de vida las prácticas autoeróticas) no se altera mayormente y pese a la culpa, siempre está presente.

"Sí, uno tenía que confesarse de eso. Aunque eso igual no te evita el proceso normal de todo adolescente, ni tampoco me producía traumas; lo que había que hacer para comulgar era confesarse de eso. Entonces uno se confesaba una vez a la semana de eso, de haber hecho cosas malas" (Pablo, 46 años, medio alto).

Si bien durante la adolescencia la masturbación es considerada como parte de la vida de los hombres, la valoración que se le da en la vida adulta es diferente, y las opiniones más tajantes. Hay un quiebre importante, especialmente en el discurso de los entrevistados estrato popular entre lo que se le permite a los jóvenes y lo que es adecuado para los hombres adultos con pareja.

Así, en este estrato los entrevistados en general definen la masturbación como una práctica que corresponde a un período vital específico (la adolescencia) o a situaciones de contingencia (celibato, soltería), pero no como componente permanente de la vida sexual de una persona.

"Es algo que no debería ser, o sea que no debería hacerse ... para eso están las mujeres. No sabría explicártelo, pero hallo que es feo masturbarse" (Koke, 32 años, popular).

Esta postura se acentúa entre los hombres mayores populares, los que sostienen no sólo que es algo propio de los adolescentes sino que además practicarla en la adultez, cuando ya se tiene pareja, estaría indicando un problema grave en el hombre, una enfermedad, algo aberrante y que se podría justificar solamente cuando la pareja no está disponible.

"Si se masturba estando casado tendría que entrarse a preocupar, tendría que ser una enfermedad, no más. Porque si uno tiene la pareja, para que va a querer la mano. Déjelas para trabajar" (Carlos, 56 años, popular).

"La masturbación es como una onda de escape para los deseos contenidos. Cuando ya se tiene pareja ahí sí que considero una aberración eso; si tiene su pareja para que se va a masturbar pues" (Loco Soto, 69 años, popular).

Los hombres de clase media alta, relatan la incorporación de la masturbación en su vida de pareja como parte de los juegos sexuales, y, a diferencia de sus expe-

riencias adolescentes, es vivida sin conflictos, ni culpa asociada.

Sin embargo hay algunas diferencias entre las distintas etapas del ciclo de vida. Entre los más jóvenes tiende a ser una práctica fuera de la sexualidad en pareja, mientras que los hombres mayores la describen como parte del juego amoroso y en ese contexto es muy valorada. En esto se refleja una cuestión más compleja, relacionada con el tipo de relaciones de pareja. Entre estos entrevistados, hay preocupación porque su pareja tenga sexo satisfactorio, y, en este sentido, la masturbación puede reemplazar la penetración o prolongar la relación sexual de modo que la mujer tenga orgasmo. La actividad solitaria del autoerotismo sigue siendo un aspecto oscuro de la sexualidad; no hay experiencias relatadas de masturbación como práctica solitaria.

"Automasturbación no hay, no hay. Es masturbación mutua, es parte de las caricias sexuales. Yo supongo que alguna vez ni ha habido que hacerlo, en alguna relación sexual en que ella haya quedado satisfecha" (Alberto, 46 años, medio alto).

La masturbación en las mujeres es un tema ausente. No es posible, como en el caso de los hombres, establecer a partir de los relatos la manera en que esta práctica se inserta y va cambiando en el contexto de la vida sexual y de pareja.

De todas las mujeres entrevistadas solamente cuatro llegaron a mencionar el tema y ninguna era joven ni de estrato popular. Quienes logran hablar sobre la masturbación, la presentan como una práctica secreta, poco compartida y no totalmente gratificante. Finalmente como algo con lo que tienen una distancia importante.

"Poco, fíjate. Mira, ese fue un tema que por mucho tiempo lo tuve, lo tenía ... Por supuesto que si yo me masturbaba cuando chica, mi mamá me decía: "¡por favor!", casi se moría. Tenía que masturbarme a escondidas. Y en estos años en realidad no he tenido necesidad, porque he tenido una vida sexual súper activa, además.... Yo creo que es un poco fome masturbarse. Siento que no es muy gratificante; o sea, es gratificante en el momento, pero la sensación posterior para mí nunca es muy grata. Yo he conversado con otras mujeres que dicen: 'Mira, descubrí en mi cuerpo otra forma de darme placer'. Te juro que no me interesa mucho meterme ahí, yo prefiero un placer más compartido; con un hombre me gusta más. No sé, no me he metido mucho en el espacio de explorar mi cuerpo a través mío; masturbarme o tocarme. ¿No sé por qué, ah? Me gusta más compartir ese espacio con una persona que me ame, que yo ame" (Mariela, 31 años, medio alto).

Sin embargo, a través de los relatos de los hombres, sabemos que la masturbación está incorporada en las prácticas sexuales en pareja y que a medida que avanza la edad, adquiere mayor relevancia.

Así, más que trabajar con los discursos presentes, hay que entrar en las omisiones, en las ausencias.

Entonces ¿cómo explicar estas ausencias? Sería fácil pensar que si no se cuenta es porque no se hace, sin embargo, con lo que sabemos, por los hombres, es posible pensar a la inversa, no lo cuentan, porque no sólo lo hacen, sino que además les provoca placer y, que para las mujeres entrevistadas, sigue vigente la idea de que cualquier placer que no coincida con el placer de un otro es algo impresentable y que debe permanecer secreto.

¿EROS SENTIMENTAL? EXPLORANDO LOS DESAFIOS DE LA SEXUALIDAD MASCULINA

Carla Donoso Orellana*

Género y sexualidad

Antes de introducirnos en la reflexión sobre la sexualidad masculina *heterosexual*, debemos detenemos en la definición, uso y alcance de dos conceptos implicados en ella: género y sexualidad. El primero lo entendemos como la construcción social y cultural de las diferencias sexuales, mientras que la sexualidad puede entenderse como la producción sociocultural en torno a la capacidad de los seres humanos de derivar placer de sus cuerpos sexuados (Weeks 1990; Lamadrid y Muñoz 1995; de Barbieri 1993; Rubin 1986; Vance s/f.). No obstante lo fácil que aparece esta delimitación entre ambos conceptos, en su uso cotidiano aparecen mezclados e interrelacionados a un punto que pensamos que al hablar de sexualidad inmediatamente hablamos de género y viceversa.

Sin pretender ahondar en un concepto que debe ser dado por sabido en el contexto de los estudios de la masculinidad, la categoría de género ilumina el hecho de que si bien las diferencias sexuales entre machos y hembras humanos constituyen la base sobre la cual se estructura el ordenamiento de género, este aspecto por sí sólo no es suficiente para explicar las diferencias. Al respecto, Lamas plantea que *"se debe aceptar el origen biológico de algunas diferencias entre hombres y mujeres sin perder de vista que la predisposición biológica no es suficiente por sí misma para provocar un comportamiento"* (Lamas 1986). A esto debemos agregar que los avances más recientes en torno a la teoría de género desafían el precario límite sobre el cual se construye el género: la distinción naturaleza/cultura, de acuerdo a la cual el sexo constituye lo natural e invariable mientras que el género es lo cultural y variable; todo parece indicar que, como lo señala Butler (1990), el sexo lejos de ser algo dado o anterior a la cultura es en sí una categoría política, es decir, el sexo no es una categoría biológica u ontológica sino el producto de un proceso cultural de aprendizaje.

En relación a la sexualidad, uno de los indicadores del sentido común lo constituye la vinculación de este fenómeno a la reproducción biológica de los individuos.

* Antropóloga. Vivo Positivo.

Sin embargo, una somera revisión de los antecedentes existentes, indica que esta vinculación no ha sido históricamente necesaria. La separación entre comportamiento sexual y reproducción biológica no es un fenómeno reciente, atribuible a la generalización de la anticoncepción como producto de diversas transformaciones sociales, pues desde hace muchos siglos han existido prácticas, como la homosexualidad, que generan placer sexual en los individuos y que no conducen a su reproducción. Vemos que es imposible mantener una definición de sexualidad que se sostenga fundamentalmente en lo reproductivo por cuanto ello implicaría negar la diversidad de ideologías y prácticas no adscritas a la heterosexualidad, a lo genital y al coito.

Así, vemos que improvisar una definición de sexualidad que se sustente en los supuestos roles coitales de machos y hembras humanas condicionados por la reproducción, implica omitir el aporte de la teoría de género así como el desarrollo teórico en el campo de sexualidad que tiende a esclarecer cómo deseos, creencias, discursos y prácticas sexuales están condicionados por el aprendizaje sociocultural.

Por otra parte, aunque la sexualidad se construye en una compleja imbricación con el género, *es distinta al género*. Por un lado la sexualidad puede vincularse directamente con las ideologías y prescripciones de género, cosa que ocurriría en una sexualidad más bien tradicional, por ejemplo, articulada en torno a la distinción pasividad femenina/actividad masculina; por otro lado en sus expresiones más transgresoras y menos públicas la sexualidad puede oponerse a las prescripciones genéricas, jugar con ellas y reformularlas. Comúnmente estas expresiones han sido interpretadas como una suerte de error en la socialización de género¹.

Gayle Rubin, al referirse a la necesidad de diferenciar sexualidad y género plantea que "*aunque sexo y género están relacionados, no son la misma cosa y forman la base de dos arenas distintas de la práctica social*" (Rubin 1992). De este modo, mientras el género se ocupa de las relaciones entre lo femenino y masculino la sexualidad atiende a las sensaciones del cuerpo y a la "calidad de los placeres" (Rubin 1992).

De esta manera, para Rubin la sexualidad *constituye un sistema propio* y distinto del género, que al igual que éste opera con estructuras de prestigio y tiene por lo tanto un innegable componente de *poder "al igual que el género, la sexualidad es política. Está organizada en sistemas de poder, que premian y alientan a algunos individuos y actividades, mientras que castigan y suprimen a otros"* (Rubin 1992).

¹ Pensemos por ejemplo en las interpretaciones de la homosexualidad masculina que señalan que sería el resultado de un aprendizaje equívoco de roles femeninos y masculinos.

Ahora ¿por qué es importante detenerse en esta diferencia? Generalmente las investigaciones que hemos realizado se centran en el análisis de las diferencias entre lo femenino y masculino, prestando poca o ninguna atención a lo que Rubin denomina "la calidad de los placeres"; asumiendo que automáticamente analizamos de manera integrada el género y la sexualidad al referirnos a los discursos y prácticas sexuales de mujeres y hombres. Si bien esta mirada ha sido productiva en el aporte de "datos desagregados por sexo", ha entorpecido el desarrollo de análisis más profundos que iluminen el modo en que la construcción de la diferencia sexual y la sexualidad se hayan imbricadas. Además, esta mirada ha limitado la comprensión de la sexualidad, por cuanto ha reducido su estudio a la develación de discursos y prácticas, relegando al terreno de lo indecible deseos y placeres no adscritos a lo que sabemos del género.

Explorando la sexualidad de los hombres: las licencias de la masculinidad

Los Estudios de la Masculinidad coinciden en señalar que la sexualidad masculina ha estado históricamente marcada por el deseo irrefrenable y el ser activo sexualmente, característica que se simboliza y actualiza en la penetración sexual. Estas características constituyen un eje identitario y un espacio en que se juega la masculinidad. Así, se ha establecido que la sexualidad masculina está signada por la búsqueda activa del goce sexual, a través de un impulso irrefrenable, lo que Bordieu denominaba "libido dominandi". De este modo, la sexualidad masculina estaría caracterizada por lo que el feminismo ha reivindicado como "el derecho al placer" es decir, el derecho a conocer y experimentar el goce sexual en sus más variadas posibilidades.

Esta constatación no sólo se pone en evidencia al estudiar la sexualidad masculina, también resalta dramáticamente al estudiar lo que ocurre con la sexualidad femenina. Tanto la investigación como la intervención social con mujeres constata que la sexualidad como conocimiento, práctica y fuente realización personal constituye algo que ha sido históricamente negado a las mujeres. La sexualidad constituye un capital social, un corpus de conocimiento que es transmitido y alentado principalmente en la socialización masculina². Podemos afirmar entonces que la masculinidad ha tenido históricamente "licencia sexual", el placer sexual constituye algo "que se permite"³.

² Sin duda, el hecho de que el sentido común vincule la sexualidad a lo natural y a lo biológico/reproductivo a través del cliché "el sexo es algo natural", ha reafirmado la creencia de que lo sexual no se aprende sino que es algo que está ahí, dado por la naturaleza.

³ No es banal la relación con el adjetivo "licencioso" asociado a lo sexual y que la Real Academia de la Lengua Española define como "libre, atrevido, disoluto".

A pesar de la unanimidad concitada en relación a las características de la sexualidad masculina, no hemos explorado aún suficientemente las implicancias que tiene el hecho de que el placer sexual constituya un elemento de dominio masculino. Existe una serie de temas que siguen sin ser abordados con profundidad, básicamente por nuestra dificultad para incorporar "el placer" y como señala Rubin "la calidad de los placeres" como categoría de análisis. A lo que podemos replicar la pregunta acerca de si es posible, en efecto, analizar el placer cuando una de sus características más reconocidas es su resistencia a la racionalidad.

Razón masculina, cuerpo femenino

Es de consenso que la racionalidad y el control emocional constituye uno de los soportes de la identidad masculina. En particular, en las culturas "anglo"⁴ se ha insistido en la fuerte conexión existente entre racionalidad y el sentido de la identidad masculina, característica que incluso ha aparecido como una cualidad masculina negada a los otros sociales, como las mujeres. Como señala Seidler (1995:82) *"la racionalidad se ha convertido en la base de la superioridad masculina dentro de la vida social"*. Este autor agrega que en la medida en que la racionalidad se ha erigido como atributo superior, las emociones y sentimientos han sido negadas como legítimas fuentes de conocimiento dentro de la cultura y han sido asociadas predominantemente con la debilidad y la femineidad. Dentro de esta diferenciación, la ideología cristiana⁵ aporta a que la sexualidad quede situada en el terreno de la irracionalidad en tanto revela la naturaleza animal de los seres humanos que los condena a la esclavitud de los deseos, mientras que la racionalidad constituye un camino de liberación⁶.

Para la Ilustración y la visión victoriana de la sexualidad, los individuos a solas con su propia sexualidad están a solas con una peligrosa fuerza. Estos temores acerca de la sexualidad expresan la ideología que ha establecido una distinción radical entre mente y cuerpo y, aún más, entre discursos y deseos.

La moderna división mente/cuerpo⁷ concibe el cuerpo humano como una máqui-

⁴ Tomo esta distinción de Mirandé (1997) quien para comprender la masculinidad chicana/latina en EEUU diferencia la masculinidad que define como "anglo" (blanca, de clase media etc.) de la masculinidad latina (indígena, mestiza, migrante, etc.)

⁵ Una pieza clave para entender el desarrollo de esta visión de la sexualidad la constituyen los escritos de San Agustín en que se enuncia el ideal racionalista del "paraíso perdido" en que "los hombres" se relacionaban sexualmente sin perder el control de sí (Foucault 1981).

⁶ Kant formula esta diferencia en términos del "mundo empírico" del deseo y las inclinaciones y el mundo "inteligible" de la voluntad autónoma (Seidler 1995: 91).

⁷ De acuerdo a Seidler, la ideología cristiana de la racionalización de la sexualidad -desarrollada por San Agustín- fue traducida por Descartes a un lenguaje secular, a través de la división mente/cuerpo.

na organizada de acuerdo a leyes mecánicas. Así, en la cultura occidental, el cuerpo queda radicalmente separado de la identidad personal, que se desarrolla en el terreno de la conciencia, excluyendo en su constitución las experiencias corporales. Desde esta perspectiva, los hombres logran su humanidad a través del dominio del mundo físico y de sus propias pasiones y deseos; esta noción de autocontrol ha sido identificada con las modernas formas de masculinidad⁸. Como la teoría feminista ha evidenciado, el desarrollo de la visión moderna de la humanidad se encuentra completamente permeada por la construcción del género: en la medida en que la masculinidad es crecientemente identificada con la cultura en la tradición racionalista, las mujeres y lo femenino queda relegado al ámbito de la naturaleza denigrada⁹.

La negación de la vivencia corporal y emocional constituye una consecuencia de la construcción de la identidad masculina definida como racionalidad descorporeizada. En la medida en que los hombres han aprendido a identificarse con la razón, han aprendido también a desterrar sus cuerpos de su experiencia identitaria. Así, de acuerdo a este planteamiento, si intentamos comprender la sexualidad masculina más que explorar en el terreno de las sensaciones corporales debemos atender al modo en que el placer masculino parece desplegarse: la observación externa.

El histórico antagonismo entre razón y deseo y la descorporeización de la identidad masculina tuvo como consecuencia no sólo que lo femenino fuera considerado la encarnación de la naturaleza, sino que también pasó a encarnar la sexualidad y el deseo en sí mismo para los hombres. Así el cuerpo femenino se transforma en el símbolo de la sexualidad, el deseo y el erotismo, mientras que el cuerpo masculino se transforma en un ente invisible observador, del mismo modo en que una cámara resulta invisible: sólo vemos la imagen. Este proceso constituye lo que Griffin ha denominado el desarrollo de una "conciencia pornográfica" en la cual los hombres se sitúan fuera de su propia experiencia vivida y se transforman en observadores externos insensibles a sus propias emociones, sentimientos y deseos. Así, la relación sexual deviene en "performance" separada de la intimidad y el contacto personal¹⁰. Esta propuesta explicaría la importancia capital que la

⁸ Para Seidler esto es algo que Foucault falla en identificar, ya que su definición de sexualidad es "descorporeizada" y la desconecta de la experiencia vital de mujeres y hombres. Sin embargo, para Foucault, el desprecio por los sueños, emociones y experiencias corporales como legítimas fuentes de conocimiento constituye una parte fundamental de la creación de las modernas formas de locura, cuestión que no retoma en su reflexión ulterior acerca de la sexualidad (Seidler: 1995, 94).

⁹ Este planteamiento coincide con análisis feministas de por qué las mujeres aparecen subordinadas en distintas culturas, tales como el planteamiento de Sherry Ortner en su célebre ensayo "¿Es la mujer al hombre lo que la naturaleza a la cultura?" publicado en 1979.

¹⁰ Para Griffin la pornografía permite mantener distancia con los sentimientos, proporcionándole a los hombres poder y control sobre estas imágenes en las que lo femenino es objetivado y desprovisto de la amenaza de la proximidad. Griffin (1981) citada en Seidler, 1995.

sexualidad masculina le asigna a la expectación de un cuerpo femenino, moldeado de acuerdo a patrones culturales y desprovisto de identidad. En relación a esto, cabe recordar la afirmación de Sharim et. al. en relación a las representaciones de la sexualidad masculina en Chile:

"... la asociación principal de los hombres al sexo se refiere al placer y a 'la mujer' (...) La imagen de la mujer asociada al sexo no alude a una mujer en especial, si no más bien a una mujer en términos genéricos (...) En su expresión más radical, el sexo fue asociado por algunos hombres no sólo a cualquier mujer sino incluso a fragmentos del cuerpo femenino, como los senos, piernas y nalgas" (Sharim et al 1996:35).

Un segundo elemento que se haya críticamente implicado en el placer masculino heterosexual: el poder. La sexualidad masculina activa no sólo tiene como contrapartida la pasividad y la receptividad sino que supone la existencia de un sujeto (hombre/cultura) que puede acceder a y dominar un objeto (cuerpo femenino/naturaleza). El poder como componente de la sexualidad masculina no constituye sólo un enunciado proveniente de un análisis feminista abstracto sino que tiene actualidad y se haya envuelto en la realización del placer masculino. El ejercicio de poder a través de la violencia y la coerción -real o representado- constituye una fuente de placer las más de las veces se esconde en la privacidad de la alcoba pero que, por ejemplo, en expresiones más públicas de la sexualidad, como es la pornografía, se ha explotado explícita e incansablemente. El reconocimiento de este elemento, ha constituido un tema crítico para el feminismo heterosexual que ha visto en el acto penetratorio en sí una representación de la dominación masculina¹¹.

Horowitz y Kaufman señalan que el placer implica en sí mismo un poder -el poder de actuar sobre el otro- pero el problema en el caso de la sexualidad masculino es que este poder se deriva de relaciones sociales de poder: *"la tensión interna de la sexualidad masculina radica entre el placer y el poder. El poder se deriva de tocar, sentir, fantasear e intimar; se deriva, en definitiva, del cuerpo. El poder es de dos clases. La primera es el puro poder del placer. Que el poder sea conflictivo no depende de los sentimientos de culpabilidad de cada quien. Pero el poder de la sexualidad masculina también se deriva de las relaciones sociales de poder, el poder social sobre las mujeres, el poder de las restricciones sociales y las*

¹¹ Por ejemplo Kitzinger et. al. señalan que "nunca podremos evitar los significados pasivos, subordinados y humillantes de la penetración peneana mediante la cual las mujeres son 'tomadas' 'poseídas' 'cogidas'" (Kitzinger et. al. 1992, citado en Segal 1995). Al respecto Segal (1995) señala que la reivindicación del placer clitorideo y el destierro del placer vaginal ha constituido una estrategia que muchas feministas han utilizado para resolver este conflicto.

formas socialmente impuestas de represión sexual" (Horowitz y Kaufman 1989:68).

Siguiendo el análisis que estos autores aplican para entender la representación del poder en la pornografía, podemos especular el ejercicio de poder -real o representado- puede ser gratificante, es decir, constituir un componente del placer masculino, en la medida en que permite la confirmación de la virilidad en referencia a su opuesto, la femineidad, como han sido definidas por el ordenamiento de género: *"la descripción de la femineidad, es decir, de la mujer en posición pasiva y dominada respecto a los hombres confirma de manera relativamente fácil, la propia masculinidad"* (Horowitz y Kaufman 1989:92).

Un tercer elemento que parece marcar el placer masculino, en particular en relación al coito es la idea de que el acto sexual constituye un "desahogo" o alivio de una tensión reprimida. Más allá de las explicaciones biológicas este fenómeno asociables al orgasmo masculino y a la genitalización de la sexualidad, existen interpretaciones filosóficas para ese fenómeno. A este respecto, el innegable carácter androcéntrico del pensamiento de Bataille ofrece una interpretación original que explica de manera poética que ocurre después de la instauración de la razón sobre el deseo sexual: el hombre vuelve a la naturaleza (mujer), la que ya no es percibida como lo dado sino como una conquista alcanzada mediante la transgresión de las reglas (Puleo 1992:166). Para Bataille en el vértigo de la transgresión el hombre experimenta el límite entre la vida y la muerte a través del cuerpo femenino, que como objeto erótico por excelencia permite que el deseo supere el rechazo de la razón frente al peligro. Para este autor *"el cuerpo femenino constituye un elemento central en la identificación del deseo como vivencia de muerte, entre otras cosas por su pasividad e inmovilidad que presenta las características de lo muerto que atrae hacia la destrucción"* (Sharim et. al. 1996; Valdés et al. 1999, Donoso 2000). Así el acto sexual del hombre con una mujer se trasformaría en una suprema metáfora de la libertad humana (masculina).

La sexualidad masculina desafiada

La investigación en sexualidad más reciente en nuestro país ha evidenciado una serie de transformaciones ocurridas en el campo de la sexualidad (Sharim et. al. 1996; Valdés et. al. 1999; Donoso 2000), como producto del establecimiento de relaciones de género más igualitarias que, entre otras cosas, estarían apuntando la "sentimentalización" de la sexualidad masculina.

Diversos estudios permiten identificar al menos tres discursos instalados en relación a la sexualidad heterosexual:

a) Un discurso tradicional que establece una separación dicotómica entre la sexualidad masculina activa y una sexualidad femenina pasiva. Para las mujeres en este discurso las relaciones sexuales están asociadas a una sola persona, específicamente a una pareja. El sexo es valorado y legitimado en la medida en que existe un compromiso afectivo. De acuerdo al estudio de Sharim et al. (1996) la sexualidad masculina, desde una perspectiva tradicional, estaría ligada al hecho de tener relaciones sexuales, a lo genital, al desahogo físico y a la satisfacción. El sexo sería asociado a la mujer en términos genéricos, siendo coherente con la idea de una sexualidad masculina activa que reacciona fácilmente ante diversos estímulos.

b) Un discurso que acepta la existencia de relaciones ocasionales sin compromiso y su búsqueda y práctica por parte de hombres y mujeres. Dentro de este discurso se consideran igualmente válidas las relaciones ocasionales y las relaciones de pareja, como alternativas posibles para la sexualidad. Presupone por lo tanto, a diferencia de las otras posturas, una separación entre erotismo y romanticismo, considerando placenteras y plenamente aceptables las relaciones sexuales sin compromiso afectivo. En el caso de las mujeres, se ha precisado que esta postura no implica necesariamente un rechazo al ideal del amor romántico, sino que más bien se considera que éste haría más satisfactoria una relación que puede ser igualmente placentera sin la presencia de este componente (Donoso 2000).

c) Un discurso que reivindica el entrecruzamiento de placer sexual y afectividad y que lo inscribe dentro de un proyecto de pareja monogámica y de realización del amor romántico. De acuerdo a Sharim et al. (1996:83-84) en este discurso las mujeres intentan ahora cumplir con un desempeño más activo en el ámbito sexual, como parte de una búsqueda de satisfacción personal. Al mismo tiempo estaría ocurriendo entre los hombres un proceso de sentimentalización de la sexualidad masculina que implicaría una menor disociación entre la experiencia sexual y la afectiva. La afectividad es incorporada y valorada como condición para una relación sexual y de pareja satisfactoria. Los hombres estarían reconociendo las demandas de la sexualidad femenina, lo que los conduce a modificar sus prácticas sexuales. Estos nuevos patrones constituyen, de acuerdo a las autoras citadas, una agregación, la ampliación del viejo modelo y no su sustitución por otro que lo invalide o supere, es una suerte de cambio en la continuidad.

Este último discurso parece introducir cambios radicales en la sexualidad mascu-

lina más tradicional. Dentro de este modelo, las mujeres esperan la sentimentalización de la sexualidad masculina, cuestión que constituye un requisito fundamental para la concreción del modelo que se busca. En la medida en que las mujeres están dispuestas a erotizar su sexualidad, la transformación mínima que parece esperarse de los hombres es un compromiso de fidelidad, es que la sexualidad masculina activa sea reprimida al punto de asegurar que ella sólo se expresará al interior de la pareja. Una segunda exigencia es la capacidad de aceptar con naturalidad la erotización de la sexualidad femenina, vale decir, que no exista una censura o condena a la expresión de los deseos femeninos. Finalmente, se establece como tercera exigencia para el cambio la incorporación de la afectividad por parte de los hombres, a través de gestos de cariño e implicaría que ellos expresen de mejor manera sentimientos, emociones y debilidades (Donoso 2000).

Investigaciones cualitativas han dado cuenta de las tensiones que enfrenta la masculinidad en relación a las transformaciones de la sexualidad. Por un lado en efecto se asume una sentimentalización que permitiría la confluencia con la erótica femenina, pero por otro lado resulta aún difícil para los hombres renunciar a los privilegios de la dominación y a las libertades de la masculinidad. Al respecto, Sharim et. al. señalan: *"En términos de pérdidas y ganancias ellos valoran la mejor relación y compromiso con la pareja y expresan un cierto sentimiento de pérdida en lo referido a la libertad y espontaneidad del acto sexual, el cual sienten de cierta manera limitado a causa de la consideración y la preocupación por la mujer"* (Sharim et. al. 1996:84).

Sin duda el último modelo descrito desafía a la sexualidad masculina tradicional exigiendo la incorporación de elementos antes considerados exclusivamente femeninos. Tomando en consideración los componentes que hemos descrito provisoriamente para el placer sexual masculino, cabe preguntarse, en primer lugar, por qué los hombres deberían transformar su sexualidad sentimentalizándola e incorporando las demandas de afectividad y fidelidad de las mujeres, surgidas de la transformación de los roles de género; por qué los hombres tendrían que renunciar a una sexualidad gratificante, que alienta la vivencia de experiencias agradables para el sujeto y que refuerzan su posición privilegiada en el ordenamiento social.

Josep-Vicent Marques (1997:18) decía *"Ser varón en la sociedad patriarcal es ser importante. Este atributo se presenta con un doble sentido: por una parte, muy evidente, ser varón es ser importante porque las mujeres no lo son; en otro aspecto, ser varón es ser muy importante porque comunica con lo importante, ya que todo lo importante es definido como lo masculino"*. Podríamos agregar "ser

varón es tener derecho al placer. Es tener derecho al placer porque las mujeres no lo tienen".

Cabe consignar además que el modelo de sentimentalización de la sexualidad masculina, si bien impone considerables transformaciones al orden de género, es profundamente conservador en el campo de la sexualidad en tanto no cuestiona el ordenamiento monogámico heterosexual que regula la sexualidad, muy por el contrario, contribuye a su supervivencia en una época en que la liberalización de las costumbres (Weeks 1990) tiende a reivindicar la ocasionalidad, la bisexualidad y la incorporación de innovadoras prácticas, desafiando la centralidad del amor en la vivencia placentera de la sexualidad. Una prueba más de que género y sexualidad no son lo mismo¹².

Si luego de este cuestionamiento concluimos que es deseable que los hombres transformen su sexualidad, por ejemplo en pos de la igualdad de género, y de la apertura de nuevas posibilidades para la sexualidad femenina, tenemos que preguntarnos de qué modo puede llevarse a cabo esa transformación y cómo se puede responder a la renuncia al placer (al menos en su forma tradicional) implicada en las concesiones masculinas. Incorporar la perspectiva del placer en este análisis implica reconocer que hablamos de deseos y vivencias gratificantes, que radican en último término en la experiencia corporal y psíquica de los sujetos y cuyos alcances recién comenzamos a indagar ¿es posible entonces imponer la racionalidad de un discurso transformatorio a la vivencia del placer siempre inefable? Pero si los placeres se construyen social y culturalmente ¿podemos construir nuevas formas de placer que levanten nuevas alternativas más igualitarias para hombres y mujeres?

Hemos señalado como una característica importante en el placer masculino el rol que tienen las imágenes como producto de la descorporeización de su sexualidad. Otro elemento considerable es la genitalización que sitúa el placer masculino en la inmediatez del pene y la eyaculación. Sin pretender ofrecer respuestas que escapen a los márgenes de este artículo, me parece un camino interesante volver a algunas ideas planteadas por los teóricos de la revolución sexual emprendida en los 60, en relación a la desgenitalización de la sexualidad y la exploración de nuevas formas de placer corporal. A esto podemos agregar las exploraciones de las feministas radicales sexuales que buscan proponer a través del uso de las tec-

¹² Este doble movimiento transformador/conservador del proceso de sentimentalización de la sexualidad masculina manifiesta una de los quiebres que la las llamadas feministas "pro-sexo" plantearon hace décadas atrás: el profundo conservadurismo inscrito en algunas feministas que incluso condujeron a una alianza con los sectores más conservadores de la sociedad norteamérica en la lucha contra la pornografía llevada a cabo en los 70.

nologías masmediáticas nuevas imágenes de la sexualidad que rompan la tradicional representación actividad masculina-dominación / pasividad femenina-subordinación, proponiendo nuevas formas para el placer sexual. Sin duda, recién estamos comenzando.

BIBLIOGRAFIA

- Arcand, Bernard (1993) *El jaguar y el oso hormiguero. Antropología de la pornografía*. Nueva Visión Ediciones. Buenos Aires, Argentina.
- Bonder, Gloria (1999) "Género y subjetividad: avatares de una relación no evidente" en Montecino, Sonia y Alexandra Obach (comps.) *Género y epistemología. Mujeres y disciplinas*. LOM. Santiago, Chile.
- Boerdieu, Pierre (1999) "La dominación masculina", en <http://www.udg.mx/laventana/libr3/bordieu.html>. 4-06-99.
- Bristow, Joseph (1997). *Sexuality*. Routledge. London.
- Butler, Judith (1990) *Gender Trouble: Feminism and the Subversion of Identity*. Routledge. London.
- Caplan, Pat (1995) *The Cultural Construction of Sexuality*. Pat Caplan edit. Routledge. London.
- Connell, R.W (1997) "La organización social de la masculinidad", en Valdés, Teresa y José Olavarría (comps.) *Masculinidades Poder y Crisis*. FLACSO-ISIS. Santiago, Chile.
- Connell, R.W (1998) "El imperialismo y el cuerpo de los hombres", en Teresa Valdés y José Olavarría (eds.) *Masculinidades y Equidad de género en América Latina* FLACSO-Chile. Santiago, Chile.
- De Barbieri, Teresita (1993) "La categoría de género: una introducción teórica metodológica", en *Revista Debates en Sociología*. Pontificia Universidad Católica del Perú. N° 18. Lima, Perú.
- De Barbieri, Teresita (1995). "Certezas y malos entendidos sobre la categoría de género", en Laura Stein, Gilda Pacheco (comps.) *Estudios básicos sobre Derechos Humanos IV*. Instituto interamericano de Derechos Humanos. San José, Costa Rica.
- Donoso, Carla (2000) "Cuerpos masculinos, erotismo y sexualidad: Una interpretación de los martes femeninos". Investigación de Tesis para optar al título de Antropóloga Social. Departamento de Antropología, Universidad de Chile. Santiago, Chile.
- Evans, Enrique y Marco Antonio de la Parra (2000) *La sexualidad secreta de los hombres. Los hombres no somos obvios*. Grijalbo. Santiago, Chile.
- Fachel, Ondina (1998) "Sexualidad e identidad masculina: impasses y perspectivas de análisis", en Teresa Valdés y José Olavarría (eds.) *Masculinidades y equidad de género en América Latina*. FLACSO-Chile. Santiago, Chile.
- Foucault, Michel (1999) *Historia de la sexualidad. Volumen I. La voluntad de saber*. Siglo XXI Editores. Madrid, España.
- Giddens, Anthony (1992) *La transformación de la intimidad. Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas*. Editorial Cátedra. Madrid, España.
- Gutmann, Matthew (1997) "Traficando con hombres: la antropología de la masculinidad" en *La Ventana. Revista de Estudios de Género*. N°5. Guadalajara.
- Gysling, Jaqueline et al (1997) *Sexualidad en jóvenes universitarios*. FLACSO-Chile. Santiago, Chile.
- Horowitz, Gad y Michael Kaufman (1989) *Hombres, poder, placer y cambio*. CIPAF. Santo Domingo, República Dominicana.
- Jackson, Margaret (1995) "Facts of Life or the Eroticization of Women's Oppression? Sexology and the Social Construction of Heterosexuality", en Pat Caplan (editor) *The Cultural Construction of Sexuality*. Routledge. London.
- Kaufman, Michael (1997) "Las experiencias contradictorias del poder entre los hombres", en Teresa Valdés y José Olavarría (eds.) *Masculinidad/es: Poder y Crisis*. FLACSO-Chile. Santiago.
- Kimmel, Michael (1997) "Homofobia, temor, vergüenza y silencio en la identidad masculina", en Teresa Valdés y José Olavarría (eds.) *Masculinidad/es: Poder y Crisis*. FLACSO-Chile. Santiago, Chile.
- Kogan, Liuba (1993) "Género-cuerpo-sexo. Apuntes para una sociología del cuerpo", en *Revista Debates*

- en *Sociología*. Pontificia Universidad Católica del Perú. N° 18. Lima, Perú.
- Lamadrid, Silvia y Soledad Muñoz (1996) *La investigación social en sexualidad en Chile 1984-1994*. PIEG. Universidad de Chile. Santiago, Chile.
- Lamas, Marta (1986) "La Antropología Feminista y la categoría de género", en *Nueva Antropología*. Vol. VIII, N° 30. México.
- Lamas, Marta (1995) "Cuerpo e identidad" en Arango, Luz Gabriela, Magdalena León, Marta Viveros (comp.) *Género e Identidad. Ensayos sobre lo femenino y lo masculino*. TM Editores. Bogotá, Colombia.
- Lamas, Marta (1996) "Usos, Dificultades y posibilidades de la categoría de Género", en Marta Lamas (comp.) *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*. UNAM/ Programa Universitario de Estudios de Género, México.
- Marcuse, Herbert (1983) *Eros y civilización*. SARPE. Madrid, España.
- Marqués Jop-Vicent (1997) "Varón y patriarcado", en Teresa Valdés y José Olavarría (eds.) *Masculinidad/es: Poder y Crisis*. FLACSO-ISIS. Santiago, Chile.
- Mirandé, Alfredo (1997) "Los Hombres latinos y la masculinidad: panorama general", en *La Ventana. Revista de Estudios de Género*. N°5. Guadalajara, México.
- Ortner, Sherry (1979) "¿Es la mujer con respecto al hombre lo que la naturaleza con respecto a la cultura?", en *Antropología y feminismo*. Editorial Anagrama. Barcelona, España.
- Otner Sherry y Harriet Whitehead (1996) "Indagaciones acerca de los significados sexuales", en Marta Lamas (comp.) *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*. UNAM/Programa Universitario de Estudios de Género, México.
- Puleo, Alicia (1992) *Dialéctica de la sexualidad: género y sexo en la filosofía contemporánea*. Colección Feminismos. Ediciones Cátedra. Madrid, España.
- Rubin, Gayle (1996) "Tráfico de mujeres: notas para una economía política del sexo", en *Nueva Antropología*. Vol. VIII, N° 30. México.
- Rubin, Gayle (1989) "Reflexionando sobre sexo: notas para una teoría radical sobre la sexualidad", en Carole Vance (comp.) *Placer y peligro. Explorando la sexualidad femenina*. Ed. Revolución. Madrid, España.
- Segal, Lynn (1995) "Repensando la heterosexualidad: las mujeres con los hombres", en *Debate Feminista*. Año 6, Vol. 11, abril. Ciudad de México, México.
- Scott, Joan (1996) "El género como categoría útil para el análisis histórico", en Marta Lamas (comp.) *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*. UNAM/ Programa Universitario de Estudios de Género, México.
- Seidler, Victor (1995) "Reason, desire and male sexuality", en: *The Cultural Construction of Sexuality*. Pat Caplan Editor. Routledge. London.
- Sharim, Dariela et al (1996) *Los discursos contradictorios de la sexualidad*. Ediciones SUR. Santiago, Chile.
- Vance, Carol (1989) "Placer y peligro: hacia una política de la sexualidad", en Carole Vance (comp.) *Placer y peligro. Explorando la sexualidad femenina*. Ed. Revolución. Madrid, España.
- Vance, Carol (1991) "Anthropology rediscovers sexuality: a theoretical comment". s/f
- Valdés, Teresa, María Cristina Benavente y Jaqueline Gysling (1999) *El poder en la pareja, la sexualidad y la reproducción. Mujeres de Santiago*. FLACSO-Chile. Santiago, Chile.
- Valdés, Teresa y José Olavarría (1998) "Ser hombre en Santiago de Chile. A pesar de todo un mismo modelo", en Valdés T. y J. Olavarría (eds.) *Masculinidades y Equidad de género en América Latina*. FLACSO - Chile. Santiago, Chile.
- Weeks, Jeffrey (1993) *El malestar de la sexualidad. Significados, mitos y sexualidades modernas*. Talasa Ediciones. Madrid, España.
- Weeks, Jeffrey (1998) *Sexualidad*. PAIDOS. México.

MAQUILLAJES MASCULINOS Y SUJETO HOMOSEXUAL EN LA LITERATURA CHILENA CONTEMPORANEA

Juan Pablo Sutherland*

La historia literaria ha sido sumamente cautelosa en llamar las cosas por su nombre, en explicitar el contenido de algunos textos, en analizar la construcción del deseo homosexual (y también del deseo heterosexual) en las letras latinoamericanas.

Daniel Balderston,
El deseo, enorme cicatriz luminosa.

Algunas consideraciones iniciales

Los modos de representación de las sexualidades en la Literatura Chilena, así como en las literaturas latinoamericanas, plantean una multitud de interrogantes relacionadas con la construcción de sujetos alternos. Desde esta perspectiva, este trabajo aborda los dispositivos de construcción de identidades en el territorio de la homosexualidad y expone a contraluz los mecanismos y estrategias escriturales realizadas para fugarse del cerco normativo heterosexual. Esta línea de investigación, valga la aclaración, surge a partir de un trabajo compilatorio reunido bajo una antología, *A Corazón Abierto*, que pretende re-constituir la subjetividad homoérotica en la historia literaria chilena.

Este ensayo abordará en un perfil más acotado el despliegue de maquillajes agenciados a las escrituras nacionales, y cómo aquellas presentan diversas modalidades de construcción identitaria y de imaginarios, léase sujeto homosexual, sujeto-closet, sujeto marica, entre algunos, que señalan una fuerte constitución de lugares, de fugas y encarcelamientos en el ordenamiento de la masculinidad hegemónica.

Los cruces de texto y contexto: el caballo de troya del logos masculino

Hablar desde el cruce de literatura y sexualidad puede ser para muchos(as) un ejercicio banal e inapropiado, que conduce al despojo de la pretendida universal-

* Escritor. Movimiento Unificado de Minorías Sexuales (MUMS).

dad de la literatura. Menos apropiado aún sería cruzar la mirada desde una de las zonas más desestabilizadoras de nuestra construcción histórica de sexualidad; me refiero, sin lugar a dudas, a esa gran tierra de nadie que llamamos homosexualidad.

Una de las líneas de investigación ha sido dibujar cómo se ha construido la homosexualidad masculina, ¿desde qué lugares?, ¿cómo se la ha representado?. Deteniéndonos particularmente en el sujeto homosexual masculino, hemos podido repasar los diversos movimientos de representación que, como co-relatos históricos, han configurado una historia de una subjetividad secuestrada. Un caso inicial y emblemático en esta perspectiva lo constituye una poesía popular del siglo XIX titulada *Maricón vestido de mujer* de Hipólito Casas.

Cuarteta (Fragmento)

Un ejemplo nunca visto
en Quillota sucedió;
de quince años un varón,
con otro se casó.

Por el nombre de Enriqueta
pasaba ese desatento;
la noche del casamiento
fue pillado este coqueta;
el novio buscó la veta
cuando pasó la función
y le salió maricón
la mujer que pretendía;
Ya me la pegó, decía
de quince años un varón.

La madre, según se opina,
al hijo lo malcrió,
desde chico lo vistió
con ropitas femeninas;
día viene la doble ruina
que este infame recibió:
el marido lo llevó
a pedir perdón a Roma,
porque imitando a Sodoma
con otro hombre se casó

La borradura de la masculinidad en una copla popular chilena

Este fragmento tan impresionante de Hipólito Casas nos entrega considerables elementos para transitar por el imaginario popular campesino en una particular construcción de sujeto homosexual. Golpea, sin duda, la idea que se deja ver en el texto: la dislocación del género como la única posibilidad que el sujeto aludido sea visto, es decir, "el maricón" en tanto rasgos asimilados a lo femenino, "el maricón" renunciando a su mandato sexual de varón y habilitando un engaño: la copia de la mujer modélica que es descubierta en la noche nupcial, "el novio buscó la veta / cuando pasó la función / y le salió maricón". La veta descubre el engaño, pues la imposibilidad de llegar a cualquier deseo es cortada abruptamente por la constatación de un otro no-legítimo. Recordemos que este texto de finales del siglo XIX y recopilado por el filólogo Rodolfo Lenz nos retrata el contexto histórico en su mayor ferocidad. Ahí la categoría de homosexual es desechada para transformarse en una más popular y denotativa: "el maricón", sujeto que es retirado del imaginario masculino y relegado a una falsa copia del modelo de mujer que impone el orden cultural. Lejos se vislumbra, entonces, la idea de lo masculino versus lo masculino, en este caso el formato más reciente sería la categoría gay, enunciado que problematiza otras representaciones de las masculinidades.

Otro fragmento propone la formación desviada que recibe "*el maricón vestido de mujer*", cuestión que de partida alude al género en tanto construcción cultural y la formación maternal que asimila nuestro personaje. *La madre, según se opina / al hijo lo malcrió / desde chico lo vistió / con ropitas femeninas / diai viene la doble ruina / que este infame recibió*. La condición de "maricón" se re-afirma en una doble ruina al plantearse que el deseo sexual, por el cual es condenado el sujeto, se arma sobre el andamiaje de una formación equívoca, de una identidad sexual que no corresponde a su masculinidad y, cuestión que sólo se menciona al inicio de la copla, "Un varón con otro se casó", afirmación que borra la masculinidad por la imagen de "maricón", y cuya perspectiva se relaciona con el contexto reinante a finales del siglo XIX, donde el naturalismo habilita imágenes ancladas en una pretendida científicidad. Recordemos aquí los sinónimos de maricón: invertido, perverso, pervertido, todos estos, términos que refieren a la inversión sexual y a la dislocación de la normalidad social.

"...() el marido lo llevó / a pedir perdón a Roma / porque imitando a Sodoma / con otro hombre se casó".

Por otro lado, la condena se nutre del campo moral de lo religioso, apelando al perdón de Roma, centro de poder del catolicismo que debería sentenciar los des-

tinios del "*sujeto desviado*". En ese aspecto, resulta pertinente señalar que al igual que el castigo que recibieron los habitantes de Sodoma, según cierta lectura de las escrituras, debe aplicarse la sanción, una que demuestre la condena por la renuncia del mandato sexual "natural" y que incluya además la sentencia de Dios. Sin duda que este texto es ejemplificador para representar al sujeto homosexual fuera de cualquier normalidad social y que es enunciado ferozmente desde la agresión y el desprecio. No olvidemos, además, que esta copla es poesía popular declamada en el campo chileno con la mayor naturalidad. Así, nos encontramos con que la legitimidad de la homofobia está tejida en la interacción social de la época.

Los inicios de ese gran closet: lo secreto y abierto

Desplazándonos desde esta poesía popular de finales del siglo XIX a las representaciones que veremos en los inicios del siglo XX en Chile, encontraremos que aquel sujeto homosexual se complejiza en varios sentidos. Uno de los momentos más emblemáticos es la aparición de la novela *La pasión y muerte del cura Deusto* (1924) de Augusto D´Halmar (Premio Nacional del Literatura el año 1942), uno de sus trabajos más relevantes. Escrita en el período de estadía de D´Halmar en Madrid, esta novela viene siendo la expresión más irruptiva de una estrategia diferenciada de sus contemporáneos¹ para abordar personajes homosexuales en la Literatura Hispanoamericana. La historia narra la relación amorosa entre Deusto, un cura vasco y el Aceitunita, un gitanillo que oficia de monagillo en una parroquia de Sevilla. La novela gira en torno a la tensión que provocará el deseo encubierto y conflictuado de Deusto, quien niega en todo momento la tentación de aquella cercanía, el conflicto entre su religiosidad y el deseo homoérotico que provoca este ángel efébo. Historia armada a la semejanza cristiana de la pasión y muerte de Cristo, y que finalmente termina redimido en el espejeo cristiano de su propio deseo. Deusto, al no poder acceder a ese amor imposible, escoge el camino cristiano de la negación y acaba tirándose a las líneas de un tren.

El crítico puertorriqueño Alfredo Villanueva-Collado en un brillante artículo sobre esta novela comenta:

"El mismo D´Halmar muestra un alto grado de ambivalencia en cuanto a su propia intencionalidad discursiva, justificando la relación entre el sacerdote y el gitanillo en términos que concuerden con los prejuicios homofóbicos del público en general, y a la vez, intentando permanecer fiel al desarrollo psicológico de los

¹ Dentro de ese contexto hay que mencionar *Bom Crioulo* de Adolfo Caminha (1895) y *Los invertidos* de José González Castillo (1914), entre los textos que representan a la homosexualidad pasando por una fuerte mirada naturalista. Ver artículo "El pudor de la historia" de Daniel Balderston en *El deseo, enorme cicatriz luminosa*, editado por eXcultura.

personajes dentro del particular medio ambiente que ocupan" (Villanueva Collado 1996:5).

En este sentido, resulta interesante destacar lo que propone Villanueva-Collado en su lectura, es decir, existe una posibilidad contradiscursiva en la obra; operando bajo una segunda capa textual. Dispositivos que permiten la convivencia de sentidos múltiples. A fin de cuentas, el escritor desarrolla una estrategia que posibilita llegar a otras tensiones más escondidas en el texto. La novela juega en la ambigüedad con el tráfico de un secreto a modo de susurro, cuestión que se metaforiza a cada momento:

"Lentamente, Pedro Miguel había venido hasta él, como si le supiese allí, y en silencio se dejó caer a sus plantas y permaneció también casi inmóvil. ¡El templo, la casa parroquial, la parroquia, la ciudad, quién sabe, el mundo entero, todo comenzaba a dormirse en torno de ellos, en la red aisladora de la lluvia! Estaban solos, y no podían hablar sin desencadenar lo inevitable. Entonces, sobre las duras rodillas del sacerdote vasco, vino a descansar dulcemente la cabeza rizada del gitano" (D'Halmar 1924:22).

Esta es quizás la prueba más clara de la diferencia de un sujeto homosexual anclado en la patología (la inversión sexual o el sujeto pervertido) a otro donde la tragedia forma la escena cotidiana y donde la imposibilidad será su rector principal. De este modo, encontramos textos chilenos como el de Jorge Onfray, *La leyenda de la rara flor* (1958), voz poética que gestualiza la trágica vivencia de la extrañeza de vivir siempre desde un no-lugar.

Esa es (Fragmento)

La que sola / La que maldita / La que orgullosa / De todas está repudiada,
Enamorada como está de todas: Esa es / La que equívoca/ La que equivocada,
La que busca y busca / Y buscando encuentra a veces,
La fabricante de venenos / Que a sí envenénase solamente: Esa es.

Constatamos en los textos de Augusto D'Halmar y de Jorge Onfray aquella emergencia de una subjetividad homosexual instalada en sujetos que niegan su propio deseo, sujetos que transitan por debajo de las miradas de los otros y que, esquivando la modalidad anclada en la patología social, devienen en un cerco más codificado. Son, principalmente, sujetos alternos que prefieren cierta construcción que elude la claridad, como una débil transparencia versus la sobre-exposi-

ción a la luz. Esta estrategia, exhibida mediante operaciones como secretar, resistir, es una fractura que nunca expone cabalmente la figura del deseo homoerótico, pero que se deja ver como sombras chinescas detrás del escenario.

Como bien dice Eve Kosofsky Sedgwick, "*En las culturas en que vivimos el deseo homoerótico se estructura por su estado a la vez privado y abierto*" (Sedgwick 1990:22). Otros ejemplos chilenos que podemos desplegar, junto a los ya mencionados, pertenecen a Benjamín Subercaseaux y su novela *Niño de lluvia*, y Luis Oyarzún con sus impresionantes memorias recopiladas bajo el título *Diario íntimo*. Cada uno de ellos refleja lo que, según Sedgwick, sería el acto discursivo del encubrimiento de un silencio. Subercaseaux desarrolla en su novela el despertar de los "niños de lluvia", en oposición a los "niños de sol", metáfora que habla de los niños "diferentes" y de aquellos que estarían en la supuesta "normalidad afectiva y social". Por su parte, Oyarzún se vale del género de la biografía para generar un acto discursivo que apela a aquella fragilidad de lo íntimo y que funciona como fuga a géneros literarios más canónicos. Según algunos estudios (Morales 1995:8) los géneros referenciales, como la autobiografía o el epistolario, serían una constante en las subjetividades discursivas homosexuales y de mujeres. Es decir, escoger un supuesto "género menor" genera una zona donde la escritura se repliega como secreto sobre sí misma.

Hacia la crisis de la masculinidad como lugar: la loca en Donoso y Lemebel

El mundo donosiano en *El lugar sin límites* y la crónica urbana de Pedro Lemebel, particularmente en *La esquina es mi corazón*, serían dos lugares que habilitan otras tensiones respecto a la construcción de sujeto homosexual, mediante el despliegue de otras identidades. En ese ámbito, la figura del travesti opera como una expresión localizada de la estructura social homofóbica, reflejada en la marginalidad travesti y en el poder cultural y económico de la masculinidad. En ambos casos, tanto Donoso como Lemebel construyen alteridades que responderían a una tradición latinoamericana, personajes homosexuales que podríamos situar junto a las ficciones de Puig, Arenas, Sarduy y Lezama Lima, entre algunos de los más notables. Quizás, esta relación sea una señal para generar un tramado discursivo que vincule a la loca popular de Lemebel, a la Manuela travesti de Donoso, con imaginarios sociales cruzados por la violencia y el deseo. En otras palabras, escrituras que generan la otredad como una señal de incomodidad respecto a las hegemonías culturales. La construcción de identidad sexual en estos dos autores pasa por habilitaciones transversales a otras tensiones sociales, léase clase, etnia, estéticas. Todas ellas constituyen simbolizaciones que operan a contrapelo del marco homonormativo, el cual no altera la institucionalidad del orden cultural.

A modo de conclusión, pensamos que existe una construcción de sujeto homosexual en la Literatura Chilena, que a lo largo del tiempo ha ido configurándose en diversas identidades y estrategias escriturales. Por una parte, la literatura ha posibilitado de alguna manera el reflejo de época y los impactos de las estructuras históricas de opresión en la subjetividad homosexual. Y por otra, ha generado una estrategia contradiscursiva promotoras de alteridades no agenciadas a estructuras del orden cultural masculino.

Finalmente, consideramos que los estudios críticos en este campo dan la posibilidad de re-leer las construcciones canónicas en la historia literaria chilena, develando las operaciones de exclusión y selección que se habían escondido bajo la sospechosa objetividad de la historización literaria.

BIBLIOGRAFIA

- Balderston, Daniel (1999) *El deseo, enorme cicatriz luminosa*. eXcultura. Valencia, España.
- D'Halmar, Augusto (1924) *Pasión y muerte del cura Deusto*. Editorial Internacional. Madrid, España.
- Donoso, José (1977) *El lugar sin límites*. Bruguera. Barcelona, España.
- Lemebel, Pedro (1995) *La esquina es mi corazón*. Cuarto Propio. Santiago, Chile.
- Morales, Leonidas, prólogo, en Oyarzún, Luis (1995) *Diario íntimo*. Depto. de Estudios Humanísticos, Universidad de Chile. Santiago, Chile.
- Casas, Hipólito (1972) "El maricón vestido de mujer", en Muñoz, Diego (1972) *Poesía popular chilena*. Quimantú. Santiago, Chile.
- Onfray, Jorge (1959) *La leyenda de la rara flor*. Imp. Central de Talleres. Santiago, Chile.
- Oyarzún, Luis (1995) *Diario íntimo*. Depto. de Estudios Humanísticos, Universidad de Chile. Santiago, Chile.
- Sedgwick, Eve Kosofsky (1990) *Epistemology of the Closet*. University of California Press. Berkeley, EE.UU.
- Subercaseaux, Benjamín (1942) *Niño de lluvia*. Ercilla. Santiago, Chile.
- Villanueva-Collado, Alfredo (1996) "El puer virginal y el doble: configuraciones arquetípicas en La pasión y muerte del cura Deusto, por Augusto D'Halmar", en *Revista de Literatura Latinoamericana*, Arizona State University, vol. XXV, n° 1, mayo 1996, pp. 3-11.

LEGITIMA BOMBA AL VACIO. NOTAS A PARTIR DE UN OBJETO ETNOGRAFICO DE LA MASCULINIDAD

Enrique Moletto*

"Sólo hay ideas en las cosas"

William Carlos Williams

En la tradición etnográfica abundan las descripciones de determinados utensilios y objetos de artesanía, que aparecen como particularmente expresivos de los significados sociales de la cultura a la que pertenecen. Hoy por hoy, el análisis cultural ha extendido esta estrategia hacia el estudio de las sociedades modernas, urbanas, industrializadas y tecnificadas, lo que ha llevado necesariamente a replantear desde la antropología, algunas de las nociones más comunes acerca del consumo. Para el enfoque "informativo" de los bienes, las mercancías constituyen verdaderos canales comunicativos que contribuyen poderosamente a expresar, actualizar y reproducir las definiciones públicas y las representaciones colectivas de la vida social. Desde esta mirada el consumo ya no puede ser entendido como un asunto privado. Todas las mercancías portan significado, aunque ninguna por sí misma:

"En lugar de suponer que los bienes son fundamentalmente necesarios para la subsistencia y el despliegue competitivo, asumamos que son necesarios para hacer visibles y estables las categorías de una cultura (...) Extraígaselos de la interrelación humana y se habrá desmantelado así todo el conjunto. Al ser ofrecidos, aceptados o rechazados, refuerzan o socavan los límites de la existencia. Los bienes materiales son al mismo tiempo el componente material e inmaterial, por así decirlo, de un sistema de información cuya preocupación principal es verificar su propio desempeño" (Douglas e Isherwood:1990).

Cabe hacer resaltar que estas ideas se apartan tanto de las definiciones peyorativas del consumo que suelen albergar las posturas críticas al capitalismo, como también de una serie de nociones "asociológicas" arraigadas en las ciencias económicas, derivadas del individualismo teórico y del énfasis liberal en la presunta racionalidad de las elecciones de los consumidores.

* Antropólogo. FLACSO-Chile.

Desde este marco de referencia, me interesa indagar de qué modo las mercancías que circulan en nuestras sociedades, se constituyen en marcadores simbólicos que también contribuyen a hacer *visibles y estables* las definiciones culturales sobre la sexualidad y las diferencias de género. Desde los estudios de masculinidad, en particular, podríamos proponernos la siguiente pregunta ¿qué objetos y mercancías operan como anclajes de los significados asociados a la construcción de masculinidad en nuestra cultura? Una buena muestra de estos objetos la podría constituir algún catálogo de regalos para el *día del padre*, que cada año publican las grandes tiendas de departamentos dedicadas a surtir a la vasta clase media. Además de ser esta una de las fechas en que la cultura homenajea y celebra a la sexualidad reproductiva, la exhortación al consumo de una oferta clasificada de objetos ofrendables al *pater*, actualiza y regula los signos de la masculinidad honorable: afeitadoras eléctricas, corbatas, billeteras, chequeras, portafolios, buzos deportivos, pelotas de tenis, calculadoras *solares*, lapiceras, agendas electrónicas, tejidos Shetland, aguas de colonia, y discos de "grandes éxitos". Baste con intuir las innumerables concomitancias entre esta familia de mercancías y las prácticas y desempeños de los hombres en su vida cotidiana, para prefigurar que a través de una compra aparentemente "aislada", se comulga con una estructura identitaria completa.

Ahora, si avanzamos hacia el tema propuesto para este encuentro, podríamos preguntar: ¿hay en nuestra cultura objetos de consumo que anclen de un modo más específico, los significados culturalmente construidos acerca de la sexualidad, el cuerpo y el deseo en los hombres? Pensamos que sí, aunque estos bienes jamás se vislumbren en los catálogos del día del padre.

Las mercancías "otras"

En una sociedad de mercado, tal vez no exista aspecto de la vida humana que no sea factible de comercialización. Si además tenemos en cuenta la definición de consumo como rito de adscripción, entonces cualquier sistema de avisaje del tipo "avisos económicos", que articule una amplia gama de la oferta y demanda de bienes y servicios, constituye una taxonomía especialmente expresiva de los significados sociales en una sociedad de mercado. Una clasificación de mercancías tan exhaustiva como la del cuerpo dominical de avisos económicos de El Mercurio de Santiago, es probablemente lo más cercano a una imagen "satelital" de las divisiones y categorías del ordenamiento simbólico en nuestra cultura. Muy comparable con las taxonomías de la naturaleza en los mundos "primitivos".

En los económicos de el Mercurio, hasta el año 1998, aparece una sección denominada "No Sometidos a Clasificación". Bajo el sugerente rótulo, se reúnen los anuncios que no entran en ninguna de las categorías de esta taxonomía. No es nada de trivial el detalle del verbo "someter" asociado al acto de clasificar. Esta sección es el sitio a donde van a parar las cosas que *no se someten*, que incomodan, que de algún modo, resisten al orden. El análisis del contenido de la sección "No Sometidos a Clasificación" arroja tres conclusiones importantes:

- 1) El contenido de lo no clasificado presenta regularidades, un orden, una estructura.
- 2) Lo que califica como materia no-clasificada, cuando menos en algún momento de la sección, son avisos relativos a:
 - Muerte (sepulturas y servicios funerarios)
 - Magia (adivinación, acción a distancia, curaciones milagrosas)
 - Sexo (contactos personales, juguetes "para adultos")Esta tríada, tan recurrente en la antropología, remite a cuestiones centrales de la vida social, como la alteridad, la moral, lo sagrado.
- 3) Las especies más resistentes a la clasificación son los accesorios sexuales o "juguetes adultos". Mientras las tumbas y los servicios mágicos se desprenden de lo no clasificado y constituyen secciones propias, los contactos personales inauguran una nueva sección bajo el normativo rótulo de "agencias matrimoniales". Los juguetes para adultos, en cambio, terminan convirtiéndose en el contenido exclusivo de la sección "No Sometidos a Clasificación", hasta su abolición en junio de 1998. A partir de entonces los accesorios sexuales son reubicados en otra sección ya existente, y que le sigue de cerca en nivel de indefinición: "Compras y ventas diversas". Allí se ubican en adelante las mercancías tipo sex-shop, junto a botellas vacías, chatarra de fierro, y zapatos usados.

Legítima bomba

Entre los avisos no sometidos a clasificación del diario El Mercurio, sí podemos encontrar oferta de objetos que nos remiten a definiciones culturales en torno a la sexualidad masculina. Como muestra, me parecen muy sugerentes los siguientes dos anuncios publicados, el domingo 28 de diciembre de 1997, en la desaparecida sección:

**"30.000 LEGÍTIMA BOMBA AL VACÍO,
para problemas impotencia, eyaculación pre-
coz. 2516729- 2016007- 6731936"**

Más abajo, otro aviso nos presenta un objeto semejante pero dando más detalles acerca de sus virtudes y aplicaciones:

"RECUPERE SUS 25 AÑOS, NUEVAS SENSACIONES, solucione impotencia, precocidad, flacidez; por enfermedades vasculares, diabetes, próstata, stress, vejez. Novedoso producto suizo. Bombas extensoras, cintas constrictoras, gel lubricante. (32)648374- Fax: (32)649055."

Consideremos este artefacto, esta "legítima bomba al vacío" como un objeto etnográfico de nuestra cultura. Pero como un objeto etnográfico generizado, que nos remite de manera inequívoca a la masculinidad, por la vía de evocar un despliegue de acciones y sentidos en torno al sexo anatómico. Aquí aparecen, de manera comprimida, concentrada, los aspectos más curiosos, y tal vez más absurdos de la sexualidad masculina. Y si el requisito para usar la bomba es tener un pene, en este sentido nos parece que su significado nos remite con más fuerza a características del género masculino, que a diferencias de identidad sexual al interior de la masculinidad.

Estas bombas extensoras aparecen frecuentemente anunciadas a través de fotos y diagramas explicativos en el avisaje de las revistas "para adultos". También se encuentran ya como un producto estándar en las estanterías de nuestros sex-shops criollos. El producto ofertado, consiste básicamente en un cilindro de acrílico transparente, de unos 30 centímetros de longitud, con uno de sus extremos abierto y ajustado por un reborde de goma, y con el otro cerrado y conectado a una pequeña manguera que termina en una pera, también de goma, que permite bombear el aire generando un vacío al interior del tubo. Los modelos más sofisticados tienen incluso un manómetro para medir la presión negativa del vacío. Un detalle significativo lo constituye la escala métrica impresa *a lo largo* de la pared del cilindro.

Entonces este objeto y los mensajes que lo presentan, destacan y reproducen una serie de aspectos bien recurrentes y particulares de la sexualidad masculina:

- En primer lugar, el foco de la atención dirigido hacia el pene. El protagonismo del pene como actor principal, sino único, de la sexualidad masculina. La construcción falocéntrica del cuerpo del hombre que se ejerce en desmedro de otras zonas erógenas.
- La mención a dos temidos problemas, dos fantasmas de la sexualidad masculina: impotencia y eyaculación precoz. Más que al desempeño sexual en

sí mismo, lo que la disfunción eréctil parece amenazar con más fuerza es a la identidad masculina en un sentido global. La erección del pene los hombres la toman prácticamente como un inequívoco control de calidad de la masculinidad. El problema de la eyaculación precoz afecta a otra de las formas de evaluar la masculinidad: la capacidad de dar placer.

- La vieja cuestión del tamaño del pene. La acción de la bomba extensora es más cuantitativa que cualitativa, como lo revela la escala graduada. No se trata tan sólo de conseguir la erección, sino de medirla. Por si resulta el anunciado efecto *extensor* de la bomba. Los diversos estudios indican que la preocupación por el tamaño se arraiga en la propia subjetividad de los hombres, teniendo muy poco o nada que ver, con la opinión de las mujeres al respecto.

Entonces cuando el pene no funciona, o no da la talla, es realmente algo muy preocupante para la subjetividad de los hombres. Kimmel afirma que el pene, en la mentalidad masculina, quiere ser transformado de órgano de placer sexual, a herramienta ("tool"), a instrumento mediante el cual el trabajo puede ser ejecutado y evaluado. Y de este modo, queda convertido en una cosa separada del self, que en caso de falla o desperfecto, requiere ser reparado mediante asistencia mecánica. Pero el anhelo de objetivación del pene, nunca es posible de realizar con total certidumbre. En palabras de Kimmel: *"El pene puede convertirse en el enemigo del hombre, presto a conspirar vergonzosamente, teniendo una erección 'inoportuna', o 'resistiéndose a tenerla cuando es requerida'"*¹.

Algo que resulta muy significativo de la bomba extensora, es constatar que no es un aparato avalado por la medicina. Su uso no resuelve el problema de la impotencia y menos el de la eyaculación precoz, pero en cambio puede llegar a provocar serios daños anatómicos y fisiológicos. Desde el punto de vista médico:

"Obviamente al retirar el mecanismo de vacío, y como la erección responde - como hemos visto- a una serie complejísima de mecanismos, la tumescencia así lograda se pierde en seguida. En cuanto al problema de la "pequeñez", repitamos que el tamaño del pene está limitado por la elasticidad de la piel y de la fascia de Buck. Esta limita el agrandamiento de los cuerpos cavernosos y, a riesgo de producir lesiones gravísimas, no es posible aumentar el tamaño del pene de esta manera" (Gindin, 1991).

¿Entonces qué es una bomba extensora del pene si no es un aparato médico, y no apunta a mejorar la salud sexual? ¿Puede explicarse su existencia en el mercado,

¹ Original en inglés, traducción del autor.

únicamente como una falsa solución a problemas que complican seriamente a los hombres? ¿Se trata sólo de un fraude bien montado? Pensamos que para comprender la existencia de la bomba de vacío hay que leerla necesariamente en clave simbólica. Porque todo parece indicar que el acto de adquisición de uno de estos objetos no puede explicarse ni remotamente como una "elección racional".

La bomba al vacío hay que entenderla ante todo como un marcador simbólico, expresivo y normativo, de lo que debe ser el cuerpo del hombre y su funcionamiento, según la ideología de la masculinidad. Su utilidad práctica y su eficacia terapéutica son completamente secundarias, y por eso a nadie le importa demasiado, salvo a los médicos, que la bomba extensora no cumpla lo que su propaganda promete. El objeto es el mensaje, y el mensaje es lo que se adquiere.

El cilindro de acrílico transparente lo que hace es enmarcar el pene y su erección, de la misma manera en que se pone marco a un cuadro o a un retrato. Al encapsular la erección, se materializa también el deseo obsesivo de la masculinidad por controlar y domesticar definitivamente ese apéndice separado del "self", que tiene vida propia y que puede discrepar de las intenciones de su dueño. En este sentido, la bomba al vacío es un dispositivo de exhibición y de control, emparentado con las vitrinas, los acuarios y los terrarios.

En resumidas cuentas, la bomba extensora es un artefacto para ser usado por quien no tiene problemas de impotencia. Es un fetiche diseñado para actualizar la erección, para pasarle revista. Y es allí donde debe residir su presumible éxito como producto de consumo, a pesar de las objeciones médicas. Recordemos que otra característica de la ideología masculina sobre la sexualidad, nos dice que cuando la idea entra en discrepancia con el cuerpo, poco importa que sea el cuerpo el que pierda o se dañe. Finalmente, la bomba al vacío es un objeto ritual generizado, otro medio más para adscribir a la masculinidad según la construcción canónica del cuerpo del hombre, en el sistema sexo/género vigente en nuestra cultura.

REFERENCIAS

- Appadurai, Arjun, de (1991) *La vida social de las cosas. Perspectiva cultural de las mercancías*. Editorial Grijalbo. México.
- Douglas, Mary y Isherwood, B. (1990) *El mundo de los bienes. Hacia una antropología del consumo*. Editorial Grijalbo. México.
- Esteinou, Rosario y Millán, René (1991) "Cultura, identidad y consumo", en *Debate feminista*, Año 2, vol.3, México.
- Gindin, Leon Roberto. (1991) *La nueva sexualidad del varón*. Paidós. Buenos Aires, Argentina.
- Kimmel, Michael S. (1991) *Men Confront Pornography*. Meridian. New York.

III SECCION

SEXUALIDAD/ES E IDENTIDAD/ES EN VARONES ADOLESCENTES

SEXUALIDAD EN ADOLESCENTES VARONES: APUNTES DE LA EXPERIENCIA CLINICA Y DE INVESTIGACION

M. Ximena Luengo Ch.*

I.- Introducción

La adolescencia, como etapa de la vida bien definida, tiene características propias y existe consenso entre los profesionales de salud que se dedican a ella en que es la edad entre los 10 y los 19 años, según lo ha definido la Organización Mundial de la Salud. Gente - joven es un concepto utilizado actualmente en las últimas publicaciones de la Organización Panamericana de la Salud y en ese grupo se considera a las personas entre 15 y 24 años, reconociendo así que muchos jóvenes de 20 a 24 tienen las mismas necesidades que los adolescentes del quinquenio anterior.

Al tratarse la adolescencia de una edad de cambios bruscos y con múltiples tareas que comprometen los ámbitos bio-psico-sociales, no es fácil para muchos adolescentes. Desde el punto de vista biológico es la edad en que se adquiere la capacidad reproductiva y por lo tanto se inicia el interés por el otro sexo.

La sexualidad como característica fundamental de los seres humanos, que nos acompaña desde el nacimiento hasta la muerte, que evoluciona y cambia sus manifestaciones a lo largo de la vida, es aún en nuestra cultura un tema sensible y el que habitualmente se elude. El solo hecho de mencionar la palabra sexualidad hace inmediatamente pensar en genitalidad. Discutir sobre un concepto amplio de sexualidad obliga a definir una y otra vez qué entenderemos por ella, explicitar que la afectividad será incluida, ya que la gran mayoría de las discusiones sólo se detiene en lo que son las conductas sexuales de las personas. La conducta sexual es la expresión final de la articulación de diferentes aspectos que se interrelacionan para la constitución sexual de las personas -sexo cromosómico, sexo endocrino-gonadal, sexo asignado, identidad genérica, orientación sexual-, y es la conducta sexual de la que habitualmente nos ocupamos y medimos.

* Médica, especialista en adolescentes, Magister en Salud Pública. Profesora Asistente Facultad de Medicina, Universidad de Chile. Directora Ejecutiva ICIMER.

El objetivo de este documento es compartir la experiencia práctica adquirida en el trabajo clínico y de investigación con adolescentes, la mayoría de ellos escolares, de ambos sexos, de niveles socioeconómicos altos, medio y bajos y fundamentalmente del Área Metropolitana. Enfatizo en estas variables, ya que considero que lo expresado en estas líneas son realidades no necesariamente extrapolables a toda la diversidad de adolescentes que presenta nuestro país.

II.- Algunas estadísticas

Los varones adolescentes por mucho tiempo han iniciado más temprano la actividad sexual que las mujeres, esto se ha mantenido sin variaciones los últimos 50 años de acuerdo a las cohortes que han sido estudiadas, manteniéndose la mediana cercana a los 17 años, aunque los más jóvenes la han adelantado a 16 años 7 meses. Según la Encuesta Nacional de Comportamiento Sexual realizada el año 1998, las mujeres han adelantado el promedio de la edad de inicio, pero aún no alcanzan a los varones, ya que para ellas la mediana se sitúa en los 18 años.

Las diferencias de género en cuanto a la permisividad que se les otorga a los varones tanto por hombres como por mujeres adolescentes, para tener relaciones sexuales sin vinculación afectiva con su pareja, es decir "en cualquier situación si se da", es significativamente diferente con las restricciones femeninas manifiestas tanto por los adolescentes como por las propias mujeres. Este es sin duda un factor cultural que incide en el mayor número de parejas sexuales que reportan los varones con relación a las mujeres.

La escolaridad resulta ser una variable a tener en cuenta en el inicio de la vida sexual de los y las adolescentes, de acuerdo a la Encuesta Nacional ya mencionada, las diferencias que se producen en los varones se observa más bien en las cohortes más jóvenes. En estos últimos, los que alcanzan una educación básica solamente, muestran una mediana de inicio sexual a más temprana edad, con una diferencia de un año, con relación a los de educación superior o media. Esta diferencia es considerablemente más pequeña que la observada entre las mujeres para esta variable, donde para el grupo más joven es de 5,4 años más precoz en los niveles más bajos de educación.

El uso de métodos para prevención de embarazo entre los adolescentes sexualmente activos es francamente bajo y aunque se logre impactar de manera significativa con programas de educación sexual, se alcanza en las mejores condiciones a un poco más del 59%, quedando aun un 40% de los activos que no los utiliza.

La participación de los adolescentes como progenitores ha sido estudiada siempre a través de sus parejas. La presencia de adolescentes, según el estudio realizado para el Ministerio de Salud el año 1994 con datos del Censo de 1992, era de un 63% entre los padres de hijos cuyas madres tenían menos de 15 años y un 18% en los hijos de madres de 15 a 19 años. Si agrupamos a los varones como gente-joven (15 a 24 años), ellos constituyen el 87% de los padres de hijos de madres menores de 15 años y el 79% de los de hijos de madres entre 15 y 19 años.

Los conocimientos en sexualidad son universalmente deficientes entre los adolescentes, incluso en aquellos de mejores niveles de instrucción. El estudio realizado el año 1997 con los alumnos de primer año de las carreras de la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile, evidenció que un 40% de ellos contaban con un nivel de conocimientos insuficientes y que mantenían mitos y creencias, por ejemplo, el 57,6% de los menores de 20 años consideraba que el orgasmo simultáneo es la meta fundamental en la relación sexual.

III.- El aporte del relato y experiencia en clínica

a) Aspectos del desarrollo puberal

La pubertad, que corresponde al desarrollo biológico que se produce en la adolescencia y que está incluida en ésta, se produce un año y medio a dos antes en las mujeres que en los varones. Esta sola diferencia biológica en el desarrollo hace que a edades similares mujeres y varones presenten intereses y actividades muy diferentes, así como cuando en las mujeres se visualiza ya el interés por aproximarse a conocer personas del otro sexo, los varones están interesados en continuar realizando actividades lúdicas con sus iguales.

El inicio del desarrollo puberal marca el comienzo real de la adolescencia para cada individuo, más que la edad cronológica. Es en los varones en quienes con más frecuencia se presenta un retraso en el desarrollo puberal, que si bien es cierto se podría por ese hecho esperar una talla final más alta, esa promesa no satisface las necesidades presentes de aquel adolescente afectado por esta situación. Es más común que los adolescentes vivan esta variante del desarrollo de manera difícil, ya que son discriminados por sus compañeros que ya iniciaron el desarrollo. Los amigos suelen dejarlos de lado porque no representan físicamente la edad que tienen (para ir al cine por ejemplo), porque es un aspecto en contra cuando tratan de acercarse a las niñas que prefieren varones en promedio dos años mayores que ellas, y por último corren el riesgo real de ser físicamente maltratados por

ser más pequeños.

He querido destacar este aspecto de las variantes del desarrollo puberal porque es un asunto que presenta una marcada diferencia de género. Las mujeres presentan por una parte una anatomía genital que no permite una comparación a simple vista y por otra parte, una conducta pudorosa que de alguna manera las protege de esas odiosas situaciones. Se suma a lo anterior que existe culturalmente la tendencia a construir una relación directa entre la masculinidad y el tamaño de los genitales externos masculinos, aunque se recurra al discurso racional científico que dice que esto no es así, la vivencia corrobora lo primero. Los varones con pubertad más tardía son motivo de burla en las comparaciones que ocurren en situaciones como la clase de educación física por ejemplo, donde de manera casi agresiva son todos expuestos frente a sus pares (camarines sin cortinas, duchas colectivas) y el pudor no es bien visto, es más, más bien parece sospechoso ("¿Qué tendrá ese que se tapa?"). En esas circunstancias, la ansiedad que presenta el adolescente, la sensación de minusvalía y la imposibilidad de defenderse ante las evidencias que ponen en duda uno de los aspectos más fundamentales de su ser, hacen que evite esas situaciones sin salida. Es así como me atrevo a señalar que muchas veces son mas bien motivos psicológicos y no biológicos los que eximen de la actividad física escolar a los jóvenes con pubertad más tardía.

La atención de los adultos cercanos debe estar puesta en aquellos adolescentes que presentan alguna característica puberal como la descrita más arriba, que los hace más vulnerable, para evitar que se produzcan angustias innecesarias ya que no serán muchas veces los propios jóvenes los que consulten espontáneamente por ayuda profesional.

Algunos otros eventos fisiológicos del desarrollo puberal como la ginecomastia por ejemplo (desarrollo del tejido mamario en el varón), que se observa en el período de mayor crecimiento estatural y en el 75% de los casos de manera bilateral, genera angustia, confusión y a veces duda de su identidad que no la resuelven al nivel de profesionales de salud si no que mas bien la viven en forma aislada, solucionándola evitando ser observados o con la vestimenta que estiman adecuada para ocultarla (usando dos poleras por ejemplo).

b) Aspectos del relato de la experiencia sexual

Las comunicaciones que destacan las cifras de los que ya iniciaron la actividad sexual y dejan como mensaje que los que no la han tenido es porque "se están quedando atrás" en lo "esperado para su edad", son de gran peso para ellos que

están en una etapa en que se comparan diariamente, buscan modelos para aproximarse a su propia identidad ya que habitualmente no están conformes con su forma de ser. La importancia de la percepción que tienen de la conducta de sus amigos, permite incluso aventurar la cercanía o no de que se produzca el inicio de la actividad sexual. Si un adolescente al ser consultado estima que ocho de cada diez de sus amigos ya se ha iniciado, es porque él está también a las puertas de iniciarse. Este dato permite aproximarse a pesquisar los grupos en situaciones de conductas de riesgo, ya sea en el área de la sexualidad como en otras.

De manera individual y también en grupos de discusión, los jóvenes son capaces de defender opiniones como que "...uno debe hacer lo que le parezca bien", que no se debe actuar por presión de los demás, que no hay edad predeterminada para tener relaciones sexuales, que éstas se deben dar cuando uno "está listo", siendo el concepto de listo tan amplio como difícil de definir. ¿Cuáles son los aspectos que se incluyen en dicha evaluación?, no parecen ser tan evidentes. Al solicitarles describirlos se desprende del discurso que es mas bien la situación la que comanda y según la cuál se confirma o no que llegó el momento. "Depende de la pareja con que estés, si te sientes preparado, maduro, ...".

Sin embargo, a pesar de los argumentos mencionados en el párrafo precedente, reconocen que frente al grupo de amigos es mejor -con palabras del lenguaje de los jóvenes de hoy- "pasar piola" si uno no ha tenido la experiencia. Es decir resulta mejor no hacer mayores comentarios y así no ponerse en evidencia delante del grupo de pares que aún no se ha tenido dicha experiencia, grupo en el que siempre se destacan algunos como los experimentados en el tema. A pesar de esto, son conocidos los numerosos casos relatados por profesionales de salud donde resulta que el adolescente aparentemente con más conocimientos de sexualidad y con mayor actividad sexual del grupo, consulta solicitando información acerca de cómo se realiza el acto sexual porque en realidad nunca ha tenido la experiencia.

El grupo de pares es determinante en el desarrollo social del adolescente, tanto para su autoestima por el hecho de ser valorado por los amigos, como para otorgar el sentido de pertenencia y definición social, así como para el desarrollo de las destrezas sociales con varones como con la aproximación al otro sexo. En la adolescencia se vive una homosociabilidad y generalmente un inicio en la heterosexualidad.

c) Adolescentes en situaciones especiales

Antes de finalizar este punto, deseo mencionar brevemente dos situaciones especiales: el impacto de la paternidad en la adolescencia y la sexualidad en adolescentes discapacitados.

- El impacto de la paternidad en la adolescencia es quizás un tema de difusión reciente, aunque algunos nos hemos interesado en ella desde hace ya algún tiempo, pero es evidente que existen dificultades metodológicas y en ocasiones también éticas, para alcanzar a este grupo de manera representativa. Ellos se informan de su futura paternidad en la gran mayoría de los casos a través de sus parejas o consultando a un profesional de manera conjunta. Un estudio realizado con 116 adolescentes progenitores cuyas parejas se atendieron en un centro especializado, nos mostró que en menos del 50% de los casos reaccionaron felices ante la noticia, un cuarto de ellos se preocupó enormemente, un 18% se asustó y un 7% puso en duda su paternidad. A medida que transcurre el embarazo la actitud y los sentimientos van cambiando, sin embargo persiste un poco más de un 4% que sigue dudando de su paternidad y de la idoneidad de su pareja, aspecto en el que influye fuertemente el grupo de amigos.

El sentimiento de responsabilidad junto con la posibilidad real y el deseo de hacerse cargo tanto de su pareja como del hijo o hija, no encuentran un camino fácil. La familia de la madre de su hijo(a) con frecuencia interfiere no sólo en la relación de pareja, sino también en el cumplimiento con del rol paterno. La familia del varón por su parte, con frecuencia lo desincentiva a asumir su responsabilidad, especialmente si es muy joven y tiene posibilidades de alcanzar la educación superior. El seguimiento de los hijos(as) de madres adolescentes, realizado a mediano y largo plazo (hasta siete años después del parto), evidenciaron que un tercio de ellos no conocen a sus padres.

- La sexualidad en adolescentes discapacitados deseo destacarla por dos razones primordiales: la primera es porque habitualmente la sociedad niega la sexualidad de estas personas diferentes y la segunda es porque el avance de la medicina ha permitido que personas con patologías severas ya sea desde el nacimiento o adquiridas, sobrevivan hoy hasta la edad adulta, lo que antes no ocurría. Tenemos por otra parte una realidad dolorosa con nuestros adolescentes que día a día sufren accidentes y de los que no fallecen, un número no despreciable quedará discapacitado para siempre. Ellos resultan

ser un grupo marginado o discriminado del reconocimiento de su sexualidad, tanto por sus propias familias, como por los proveedores de salud, como finalmente de la sociedad en su conjunto. La sexualidad no se gana o se pierde por la discapacidad y es deber de todos reconocerles el derecho a una sexualidad satisfactoria, tanto a este grupo como a los sin discapacidad. Este es un amplio tema que no viene al caso profundizar aquí, pero es importante tenerlo en cuenta porque debemos seguir haciéndonos cargo de él.

IV.- Comentarios finales

Finalmente, para terminar es necesario agregar tres comentarios generales respecto a los varones adolescentes y en especial su relación con los servicios de salud.

El primero es la vulnerabilidad a la que se ven expuestos los jóvenes por el alejamiento de la atención de salud que clásicamente ha priorizado a los enfermos -y ellos son una población "sana"-, mujeres (ojalá madres) y niños. Es el momento de señalar aquí que los programas de planificación familiar para los beneficiarios en este país están dirigidos a mujeres, que es a través de ellas que los varones pueden acceder a los preservativos y que la única manera de solicitarlos que tiene un varón es a través de pedir hora con una matrona -profesional destinado a atender mujeres-, quién no tendrá a su vez la forma de ingresarlo al sistema de registro ya que se trata de insumos del Programa de Salud de la Mujer. De sobra está caricaturizar además las dificultades que debe enfrentar un adolescente y también un varón adulto, para adquirirlos en las farmacias.

El segundo es que la incorporación de la investigación cualitativa y de la perspectiva de género en el área de la salud sexual y reproductiva, ha sido un gran aporte para la comprensión tanto de las conductas de las personas, como para desarrollar herramientas apropiadas destinadas a cubrir las necesidades de los usuarios así como las de los no usuarios de los servicios, que permitan alcanzar las acciones propuestas un impacto real. Esto ha sido y sigue siendo aun más importante para llegar a los grupos ausentes de las preocupaciones de los agentes de salud, como son los varones y los adolescentes, en quienes ni siquiera se cuenta con un diagnóstico epidemiológico acabado, menos aun se pueden esperar logros o cambios con las intervenciones que se han propuesto.

Por último, es imprescindible seguir abogando por los adolescentes, grupo muy usado en discursos políticos pero que no se acompañan concretamente con verdaderas voluntades. Ha sido una ardua labor lograr visibilizar al grupo adolescente y

es una reivindicación ganada el que se le estén reconociendo características propias, necesidades de espacios de expresión y buscando respuestas a sus necesidades. Deben ser analizadas, con cautela, proposiciones de volver a llamarlos jóvenes, ya que el riesgo es que antes de que se les haya reconocido todos sus derechos y espacios ganados, los volvamos a invisibilizar en ese el gran grupo de los jóvenes.

BIBLIOGRAFIA

- Gobierno de Chile, Ministerio de Salud, Comisión Nacional del SIDA y Agence Nationale de Recherches sur le SIDA de Francia (2000) "*Estudio Nacional de Comportamiento Sexual. Síntesis de información seleccionada*". Santiago, Chile.
- González, E.; Toledo, V.; Luengo, X.; Molina, T. y Meneses, R. (1999) "Paternidad adolescente I: variables personales del padre adolescente", en *Revista de la Sociedad clínica de obstetricia y ginecología infantil, de los adolescente (REV SOGIA)* 1999; 6(1): 22-27
- González, E.; Toledo, V.; Luengo, X.; Molina, T. y Meneses, R. (1999) "Paternidad adolescente II: variables familiares e impacto de la paternidad en el padre adolescente", en *Revista de la Sociedad clínica de obstetricia y ginecología infantil, de los adolescente (REV SOGIA)* 1999; 6(2-3): 51-56.
- Jara, G.; Molina, T.; Caba, F.; Molina, R.; González, E. (2000) "Sexualidad en alumnos universitarios", en *Revista de la Sociedad clínica de obstetricia y ginecología infantil, de los adolescente (REV SOGIA)* 2000; 7(1): 9-15.
- Luengo, X. y Peláez, P. (1991) *El adolescente y sus problemas. Esté alerta!* Editorial Andrés Bello. Santiago, Chile.
- Luengo, Ximena y Peláez, P. (1993) *El adolescente escolar en conflicto. Salud escolar*. Editorial Andrés Bello. Santiago, Chile.
- Luengo Ximena (1997) "Salud adolescente y nivel de atención por regiones y Servicios de Salud, Chile 1994". Tesis para optar al grado de Magister en Salud Pública con mención en Epidemiología. Escuela de Salud Pública, Facultad de Medicina, Universidad de Chile. Santiago, Chile.
- Luengo, Ximena (1997) "La entrevista a un adolescente", en *Revista de la Sociedad clínica de obstetricia y ginecología infantil, de los adolescente (REV SOGIA)* 1997;4(2): 21-23.
- Luengo, X.; Toledo, V.; Fuentes, M. E.; Lobos, L.; Molina, R. y Molina, T. (2000) "Adolescentes discapacitados: talleres de afectividad y sexualidad", en *Revista Chilena de Pediatría*. 2000; 71(1); 24- 31
- Murray, Nancy J. (2001) "The effects of family structure on adolescent transition behaviors in Santiago, Chile: a life course perspective". Tesis para optar al grado de Doctor of Philosophy en la Universidad de Johns Hopkins, Baltimore, Maryland, Estados Unidos.
- Toledo, V.; Luengo, X.; Siraqyan, X.; Molina, R. (1996) "Programa de educación sexual y prevención de embarazo en escolares adolescentes: intervención a nivel escolar y clínico I", en *Revista de la Sociedad clínica de obstetricia y ginecología infantil, de los adolescente (REV SOGIA)* 1996; 3(3): 22-25.
- Toledo, V.; Luengo, X.; Molina, R.; Murray, N.; Molina, T. y Villegas, R. (2000) "Impacto del programa de educación sexual: Adolescencia tiempo de decisiones", en *Revista de la Sociedad clínica de obstetricia y ginecología infantil, de los adolescente (REV SOGIA)* 2000; 7(3): 73-86.
- OPS/FNUAP (2000) "Perfil de Salud Sexual y Reproductiva de los y las adolescentes y jóvenes de América Latina y El Caribe: Revisión bibliográfica, 1988 - 1998". Serie OPS/FNUAP N°1 Nov. 2000.

SEXUALIDAD E IDENTIDAD: UN ANALISIS CRITICO DE LA EDUCACION SEXUAL EN CHILE

Francisco Javier Vidal*

Esta presentación pretende demostrar que los cambios ocurridos en la sexualidad de los y las adolescentes y jóvenes de nuestro tiempo requiere que el sistema educativo cambie su anquilosado rol de transmisor de contenidos para convertirse en un elemento activo, centrado en las preocupaciones reales de los jóvenes, que lejos de tratar de imponerles criterios morales personales -por muy legítimos que éstos puedan ser para cada persona en particular- entreguen información concreta de cómo ejercer una sexualidad sana y responsable para quienes han optado por comenzar su actividad sexual. Los docentes, en este contexto, deben convertirse en personas cercanas a los estudiantes, en amigos en los cuales puedan confiar sin temor de recibir por parte de éstos reprimendas ni respuestas evasivas. Para ello, se hace necesario formar docentes especializados en educación sexual que cuenten con la información, la empatía y la preparación necesaria para asumir los nuevos desafíos que implica la docencia en los tiempos de hoy.

En la primera parte de esta exposición haremos referencia a los problemas que ha tenido la implementación de programas de educación sexual en Chile y se describirán los resultados de algunos estudios de sexualidad realizados en nuestro país. La segunda parte, en tanto, enmarcará los cambios ocurridos a nivel de la sexualidad dentro del contexto más amplio de las transformaciones sociales ocurridas en la modernidad. La tercera parte estará dedicada al análisis de los desafíos que la epidemia del VIH/SIDA plantea a la sociedad, mientras que en la cuarta y última parte, se describirán las dificultades que han tenido los agentes tradicionales de socialización para enfrentar esta pandemia.

1. Educación, juventud y sexualidad

La sexualidad ha sido, desde hace mucho tiempo, uno de los temas que más polémicas ha despertado en ámbitos sociales, educacionales, culturales, jurídicos y políticos. Un claro ejemplo de ello son los debates que suscitaron -y siguen susci-

* Magíster en Sociología, docente de la Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación y de la Universidad ARCIS.

tando- los programas de educación sexual implementados por los Ministerios de Salud y Educación en algunos establecimientos educacionales del país. Así, las Jornadas de Conversación sobre Afectividad y Sexualidad (JOCAS)¹ fueron blanco de duros ataques por parte de distintos sectores políticos y religiosos. Por ejemplo, María Angélica Cristi acusó al Estado de *"transgredir los principios y valores fundamentales a la hora de diseñar programas para la formación de niños y adolescentes como son las JOCAS"*. Además, en el mismo medio de comunicación, el entonces Obispo de Valparaíso, Monseñor Jorge Medina declaró que *"se estaba rebajando el sexo a un nivel como no lo conocen ni los animales y los animales no tienen 'chipe libre' en materia sexual"* (La Tercera 10 de Septiembre de 1996: 4). Por otro lado, cuando el Ministerio de Educación hace un par de años adquirió textos europeos para servir de guía en la enseñanza de la sexualidad, éstos debieron ser prontamente retirados de los establecimientos educacionales. En este caso, la polémica la despertó un capítulo dedicado al amor de uno de los textos educativos, el cual iba acompañado de ilustraciones donde se mostraban parejas heterosexuales y homosexuales tanto masculinos como femeninas. Estas ilustraciones motivaron la ira de Carlos Bombal, cuyas críticas condujeron al retiro de los textos educativos.

Para finalizar, el Programa de Sexualidad Responsable impulsado este año (2001) por las carteras de Salud, Educación y SERNAM debió ser suspendido dos meses, ya que *"las autoridades religiosas cuestionaron que los criterios de salud primaran por sobre los valóricos y afectivos"* (La Segunda 5 de noviembre de 2001:2). En todo caso, las polémicas desatadas por la enseñanza de los métodos anticonceptivos que incluía el anterior programa, fueron claramente delimitadas por la encargada del Programa de Educación Sexual del Ministerio de Educación, quien señaló: *"Se dejó muy en claro cuál será el rol que cada uno de los sectores tendría dentro de la propuesta. Salud trabajará en los consultorios y dónde se les solicite, pero no va a ir a los colegios a enseñar métodos de anticoncepción. Cada uno tiene líneas de trabajo claras en base a su misión y hay una preocupación valórica común"* (La Segunda 5 de noviembre de 2001:2). Después de la suspensión temporal del programa, éste fue lanzado finalmente en Noviembre de este año, ocasión a la cual fue invitado Monseñor Ricardo Ezzati, Presidente del Área de Educación de la Conferencia Episcopal, quién rechazó la invitación de los personeros gubernamentales a fin de no avalar lo que no conoce. Sin embargo, a pesar del conservadurismo y del anacronismo de la postura de la Iglesia Católica en materias de sexualidad, su influencia en las políticas públicas no parece pasar

¹ Las JOCAS son una estrategia educativa cuya finalidad es satisfacer las necesidades de aprendizaje en educación sexual tanto de los/as alumnos/as como de sus padres y profesores. Supone, a la vez, la participación activa de los agentes educativos de la comunidad (Ministerio de Educación; Programa de la Mujer, 1996:6).

tan desapercibida. Al menos así queda evidenciado en la investigación periodística realizada por Pía Rajevic, quien destaca la falta de formación de los y las jóvenes y adolescentes en relación a la sexualidad. *"Sin duda que una gran responsabilidad tiene la fuerza que la Iglesia Católica ejerce en Chile, más allá del mensaje doctrinal dirigido a sus fieles, con una fuerte injerencia en las grandes decisiones que tocan la vida privada de los chilenos. Hoy se erige como defensora de un cierto status quo que no corresponde a los tiempos que se viven, y transforma al país en baluarte mundial de la defensa de ciertos dogmas del más conservador catolicismo"* (Rajevic 2000:19).

Sin embargo, a pesar de las restricciones, críticas, limitaciones y necesarios consensos a los cuales se debe llegar para poder implementar programas de educación sexual en los establecimientos educacionales, muchos padres y, sobre todo, muchos alumnos, se han manifestado a favor de la puesta en marcha de este tipo de programas. La importancia de realizar programas de educación sexual por parte del Estado -o por otro tipo de organismo- tiene que ver con que, durante las últimas décadas, la sexualidad de los y las adolescentes y jóvenes ha experimentado notables cambios, los que tiene que ver principalmente con una mayor apertura y expresión vivencial de la misma. Esta consideración se fundamenta en los resultados de algunas investigaciones empíricas realizadas en torno al tema, tanto en nuestro país como en el extranjero.

Por ejemplo, un estudio realizado por Rubin en Estados Unidos sobre las historias sexuales de casi mil personas heterosexuales de entre 18 y 40 años, reveló *"la crónica de un cambio de gigantescas proporciones en las relaciones entre hombres y mujeres durante las décadas pasadas. La primera experiencia sexual de los entrevistados de más de 40 años contrastaba dramáticamente con la relatada por los grupos de edad más joven"* (Rubin 1990:8, en Giddens 1995). Estos resultados son concordantes con los obtenidos por Pollak en Francia, quien encontró que la edad de inicio de la actividad sexual de los menores de 35 años era radicalmente distinta de las de los grupos de mayor edad (Pollak 1992).

Nuestro país no se ha mantenido al margen de los cambios que ha experimentado la sexualidad entre los y las adolescentes y jóvenes de Estados Unidos o Francia, ya que los resultados de los estudios de sexualidad muestran una clara tendencia a la precocidad en el inicio de las relaciones sexuales. Así, un estudio realizado entre varones mostró que los encuestados mayores de 40 años se iniciaron sexualmente entre los 18 y 21 años, mientras que los menores de 40 lo hicieron entre los 15 y 17 (Diagnos 1984). En el caso de las mujeres, se evidencia que el promedio de edad en que éstas inician su vida sexual entre los 18 y 19 años, en la

mayor parte de los casos, antes del matrimonio (Valdés, Benavente & Gysling 1999). Estos datos son coherentes por los encontrados por el Ministerio de Salud en una muestra de 5.407 personas, donde se constata que el 94% de la población mayor de 18 años de edad ya ha tenido experiencias sexuales. Comparando los tramos de edad extremos, el estudio muestra que, *"entre las mujeres mayores y las jóvenes de hoy, la entrada a la sexualidad se ha adelantado en dos años: las edades medianas de iniciación bajan de los 20 a los 18 años. Entre los mismos grupos de dad de hombres se constata que la mediana de iniciación se ha reducido en un año: baja de 17 años 8 meses a 16 años y 8 meses"* (Ministerio de Salud, Comisión Nacional del SIDA 2001:32).

Los estudios que han abordado específicamente los estratos jóvenes de la población indican que de una muestra de más de cuatro mil personas, el 52% de los consultados inició su vida sexual antes de los 17 años, mientras que el 79% se encontraba sexualmente activo a los 18 (Bernal, Boncacic, Edwards, Méndez y Guler 1994). Resulta interesante destacar que los datos arrojados por la Tercera Encuesta Nacional de la Juventud también muestran diferencias en cuanto al estrato socioeconómico, ya que los jóvenes de estratos altos se iniciarían en la sexualidad más tardíamente que los de nivel bajo, probablemente por su menor permanencia en el sistema educacional y por la menor preparación de los padres (Instituto Nacional de la Juventud 2001). En cuanto a las opiniones de los y las adolescentes y jóvenes sobre las entidades encargadas de interlocutar en materias de sexualidad y de educación sexual, una encuesta aplicada a 928 estudiantes de entre 17 y 19 años mostró que éstos reivindicaban la autonomía moral frente a la evaluación externa de la institucionalidad estatal o eclesiástica. En este sentido, Ramos concluye que los jóvenes no le reconocen ni al Estado ni a la Iglesia el derecho de controlar moralmente el comportamiento privado en materias de vida sexual (Ramos 1995). Sin embargo, este mismo estudio también reveló que la mayor parte de los y las jóvenes considera que el amor y el afecto constituyen los principios que legitiman la vida sexual prematrimonial. Así, en la visión de los y las estudiantes, la expresión de la sexualidad se encontraría íntimamente ligada a la expresión de los afectos.

Otra manifestación concreta de la temprana iniciación sexual de los y las adolescente y jóvenes en nuestro país lo constituye el aumento en el número de adolescentes embarazadas. Las estadísticas señalan que, cada año, cerca de 40.000 niñas se convierten madres, con variaciones que van desde 40 por mil en la XII región a más de 95 por mil en la III región (CORSAPS, SERNAM 1994:7). En concordancia con ello, un estudio realizado en torno a la ilegitimidad muestra un proceso sostenido de aumento de los nacimientos ilegítimos en Chile. Entre los nacimien-

tos ocurridos hasta 1960, un 15,9% correspondía a hijos ilegítimos, mientras que hasta 1990, el porcentaje se elevaba al 34,3% (Guevara 1994). También debemos considerar los 150.000 abortos al año y que un grupo importante de jóvenes no usa métodos anticonceptivos, a pesar de encontrarse sexualmente activos (Bernal y Bonacic 1992; Kleincsek, Aravena, Oróstegui y Unger 1996).

Sin embargo, los cambios observados a nivel de la sexualidad de los grupos más jóvenes, no sólo tienen que ver con la edad de inicio de la actividad sexual, sino que también -como lo han demostrado algunos estudios- con el tipo de práctica sexual en que se involucran las personas. En Estados Unidos, Rubin encontró que entre hombres y mujeres de más de 40 años, sólo un poco más del 10% había practicado el sexo oral, mientras que, en la generación actual de adolescentes, -aunque no practicado universalmente- el sexo oral frecuentemente forma parte de la actividad sexual de los jóvenes (Rubin 1990:8, en Giddens 1995). En cuanto a la masturbación -antaoño sinónimo de sexualidad fallida- uno de los primeros informes sobre sexualidad -en Informe Kinsey- descubrió que el 90% de hombres y el 40% de las mujeres se habían masturbado alguna vez (Kinsey 1953). Estudios más recientes han elevado estas proporciones a casi el 100% en los hombres y a cerca del 70% en las mujeres (Masters y Johnson 1993).

En el caso de nuestro país, los datos indican que esta tendencia se mantiene, ya que, de una muestra de 1.209 santiaguinos, el 39% de ellos había practicado el sexo oral (Kleincsek, Aravena, Oróstegui y Unger 1996). El estudio de comportamiento sexual del Ministerio de Salud, en tanto, muestra que el 60,2% de los entrevistados declara practicar sexo oral en sus relaciones sexuales (Ministerio de Salud, Comisión Nacional del SIDA 2001:38). Nuevamente encontramos diferencias al relacionar este tipo de práctica con el estrato socioeconómico, ya que el 60% de las personas de nivel alto y el 49% de las de nivel medio declararon realizar esta práctica, mientras que sólo el 27% de las de estrato bajo respondió del mismo modo. Estos resultados parecen concordar con los obtenidos en poblaciones universitarias, donde este tipo de práctica parecería tener mayor aceptación que en otro tipo de poblaciones. El estudio de Gysling, Benavente y Olavarría mostró que los varones le asignan mayor importancia al goce sexual de su pareja, por lo cual dedican un tiempo importante a juegos sexuales previos a la penetración (Gysling, Benavente y Olavarría 1997). Entre estos juegos sexuales previos, los jóvenes se permiten practicar una gran diversidad de posturas y caricias, dentro de las cuales se incluye el sexo oral. Sin embargo, el grado de confianza y de preocupación por el otro que implica este tipo de práctica incide -de acuerdo a estos autores- en que éstas se lleven a cabo dentro del marco de la pareja estable y no en otro tipo de encuentro sexual ocasional.

2. Sexualidad y sociedad moderna

Desde un punto de vista sociológico, Giddens enfatiza que los cambios ocurridos a nivel de la sexualidad guardan íntimas relaciones con las transformaciones que han tenido lugar en las sociedades contemporáneas². Este autor plantea que uno de los cambios más importantes de los últimos años tiene que ver con el papel que han desempeñado las mujeres en la producción de una "igualdad sexual". Esta igualdad sexual habría conducido al establecimiento de una "relación pura" entre hombres y mujeres, la cual formaría parte de una reestructuración genérica de la intimidad. Para Giddens, la relación pura es *"una relación de igualdad sexual y emocional que tiene connotaciones explosivas respecto de las formas preexistentes de poder entre los diversos papeles sexuales"* (Giddens 1995:60)³. Estas transformaciones, unidas a la contracepción efectiva y a la tendencia a limitar el número de hijos, habrían influido en el surgimiento de lo que Giddens denomina la "sexualidad plástica", que es una sexualidad descentrada, liberada de las necesidades de reproducción. Esta separación que se establece entre sexualidad y reproducción encuentra su más clara expresión en que, con la ayuda de tecnologías "de punta", es posible que la segunda tenga lugar sin la intervención de la primera. Otro de los rasgos que Giddens considera característicos de la sociedad moderna se relaciona con la salida a la luz pública de las minorías sexuales. La conducta homosexual - indica este autor- ha sido influida por las mismas transformaciones que han afectado a la conducta heterosexual y su "aparición" en el escenario social han tenido profundas implicancias para la vida sexual en general.

Este planteamiento es concordante con la caracterización que hace Vattimo de la sociedad moderna, a la que denomina "sociedad transparente", cuyo rasgo central tendría que ver con la pérdida del sentido de "una sola realidad". Ello habría ocasionado la liberación de las diferencias entre las personas. Para Vattimo, esto se expresa en los esfuerzos que han hecho las minorías sexuales por hacer valer su derecho a vivir, a pensar y a actuar del modo que estimen conveniente (Vattimo 1990). Al respecto, este autor señala: *"En cuanto cae la idea de una racionalidad central de la historia, el mundo de la comunicación generalizada estalla en una multiplicidad de racionalidades 'locales' -minorías étnicas, sexuales, religiosas, culturales o estéticas- que se toman la palabra, al no ser, por fin, silenciadas y*

² Un análisis de la aplicación de las Teorías de Modernización en América Latina se encuentra en Brunner 1986.

³ Giddens 1995: 11-2. Una definición más acabada de la relación pura señala que ésta *"se refiere a una situación en la que una relación social se establece por iniciativa propia asumiendo lo que se puede derivar para cada persona de una asociación sostenida con otra y que prosigue sólo en la medida en que se juzga por ambas partes que esta asociación produce la suficiente satisfacción para cada individuo"*.

reprimidas por la idea que hay una sola forma verdadera de realizar la humanidad, en menoscabo de todas las peculiaridades y de todas las individualidades" (Vattimo 1990:84).

Esta idea de la caída de una racionalidad central de la historia puede relacionarse con los planteamientos de Lyotard sobre las sociedades modernas -o postmodernas como sostiene este autor. Para Lyotard, la sociedad moderna se caracteriza por la pérdida de legitimidad de los metarelatos anteriormente sostenidos como verdaderos -la dialéctica del espíritu, la hermenéutica del sentido o la emancipación de los trabajadores (Lyotard 1989: 9-10)⁴. Esta incredulidad en los saberes sostenidos como verdaderos -como el saber científico- habrían influido en el surgimiento de conductas apáticas y desarraigadas, ya que no existiría un proyecto común que vincule a las personas (Larraín 1991:12)⁵. La falta de una visión socialmente compartida de "lo verdadero" concuerda con lo que Vattimo denomina "pérdida del sentido de una realidad" ya señalado.

Un planteamiento similar al de Vattimo es el de Hegel, quien entiende la modernización como una época que extrae su normatividad a partir de sí misma y que rechaza criterios normativos provenientes de épocas anteriores. El principio básico de la modernización sería el principio de la "libertad de la subjetividad". En términos generales, Hegel caracteriza la Edad Moderna por un modo de relación del sujeto consigo mismo, que él denomina subjetividad: *"El principio del mundo moderno es la libertad de la subjetividad, el que puedan desarrollarse, el que se reconozca su derecho a todos los aspectos esenciales que están presentes en la totalidad espiritual"* (Hegel, G.: Suhrkamp-Werkausgabe tomo 7:439, citado en Habermas 1989:28-9).

El planteamiento de Vattimo y de Lyotard sobre la sociedad postmoderna, no obstante, ha sido blanco de duras críticas por parte del continuador de la tradición sociológica frankfurtiana Jürgen Habermas, quien considera que el proyecto de la modernidad todavía no ha concluido. En este sentido, señala que los intentos de negarla corresponden al esfuerzo de los neoconservadores para que el modernismo cultural cargue el lastre de una modernización capitalista con relativo éxito en la economía y en la sociedad. Para Habermas, la cultura ha influido muy indirectamente en los rasgos considerados postmodernos, como la falta de identificación

⁴ Para Lyotard, el término "postmoderno" *"designa al estado de la cultura después de las transformaciones que han afectado a la ciencia, la literatura y las artes a partir del siglo XIX [...]. Simplificando, se tiene por postmoderna a la incredulidad con respecto a los metarelatos"*.

⁵ Si para la modernidad el sujeto se presenta como integrado, coherente y centrado, para la postmodernidad el sujeto está esencialmente fragmentado y descentrado en su ser íntimo, incapaz de unificar sus experiencias.

social, la falta de obediencia y el hedonismo. Así, este autor señala que las protestas contra la modernización tienen su origen en que *"las esferas de la acción comunicativa, ocupadas de transmitir normas y valores, se encuentran penetradas por formas de modernización guiadas por normas de la racionalidad económica y administrativa"* (Habermas 1988:2).

3. Sexualidad y VIH/SIDA

Volviendo al tema de la sexualidad, Alfaro destaca que, ante la nueva realidad social y cultural que hemos descrito, existen una serie de riesgos asociados al ejercicio de la sexualidad adolescente que, según hemos señalado, se ha hecho mucho más precoz y más frecuente que en tiempos anteriores (Alfaro y otros 1993). Estos riesgos, indica este autor, tendrían que ver con tres planos distintos:

- *El plano biológico*: relacionado con el embarazo adolescente y con enfermedades de transmisión sexual;
- *El plano psicológico*: relacionado con la vivencia dificultosa de la sexualidad y con las disfunciones sexuales;
- *El plano social*: relacionado con la generación de patologías sociales como la prostitución infantil y con la pornografía con menores de edad.

Con la aparición del Síndrome de la Inmunodeficiencia Adquirida (SIDA), los debates suscitados en torno al tema de la sexualidad han adquirido particular relevancia. El SIDA aparece en un momento en que el hombre siente plena confianza en su razón y en su poder para controlar el mundo social y natural, dejando entrever lo que Fineberg ha denominado "las vulnerabilidades de la naturaleza humana" (Fineberg 1988) y mostrando una serie de fisuras y de conflictos no resueltos en una sociedad que aparentemente vivía sin los antagonismos que habían caracterizado la convivencia anterior. Las profundas implicancias sociales que ha tenido la aparición del SIDA en el mundo han sido adecuadamente expuestas por Nelkin, quien señala: *"El SIDA no es una epidemia ordinaria. Más que una enfermedad devastadora, ésta carga con profundos significados sociales y culturales. Más que una tragedia pasajera, ésta tiene efectos de largo término en las relaciones personales, las instituciones sociales y las configuraciones culturales Sus efectos se extienden más allá de los costos médicos y económicos, moldeando todas las formas en que organizamos nuestras vidas individuales y colectivas"* (Nelkin, Willis y Parris 1990:1)⁶.

⁶ Un interesante análisis del SIDA desde un punto de vista socio-cultural con énfasis en el lenguaje se encuentra en Sontag 1989.

En el caso de nuestro país, las personas más afectadas por el VIH son jóvenes o adultos jóvenes, encontrándose una mayor prevalencia en los grupos etáreos de entre 20 y 30 años. Los motivos de ello probablemente radiquen en que los jóvenes todavía creen que el SIDA no afecta a las personas "comunes y corrientes" sino sólo a ciertos grupos marginales dentro de la sociedad. En una encuesta realizada en las principales ciudades urbanas de nuestro país a 4.522 estudiantes de entre 15 y 17 años, se evidencia que un 72,9% de ellos considera que existen muy pocas probabilidades de adquirir el VIH/SIDA (Bernal, Boncacic, Edwards, Méndez y Guler 1994). Ello concuerda con otros estudios realizados en torno al tema en nuestro país, donde se ha encontrado que sólo el 27% de una muestra de 1.209 santiaguinos se consideró en riesgo de adquirir alguna enfermedad de transmisión sexual (Kleincsek, Aravena, Oróstegui y Unger 1996). Por otra parte, si consideramos que el 70% de los universitarios y el 25% de los alumnos de enseñanza media se encuentran sexualmente activos (Bernal y Bonacic 1992), resulta claro que el tema de la sexualidad debería ser abordado de manera seria por organizaciones gubernamentales y no gubernamentales involucradas en el tema de la educación y/o de la juventud (Vidal, Zúñiga y Donoso 2001).

Otro estudio realizado en estudiantes universitarios sexualmente activos muestra que éstos rechazan la abstinencia sexual como método de prevención del SIDA, no creen que el condón sea confiable en un cien por ciento como mecanismo preventivo y están de acuerdo que todas las personas que tengan vida sexual activa están en riesgo de contraer el VIH (Vidal y Donoso 2001). Frente a estos resultados cabe preguntarse de qué manera creen los y las jóvenes que se puede prevenir la adquisición del virus del SIDA. Al parecer, la mayor parte de los y las estudiantes cree que la pareja única representa la forma más adecuada de mantenerse alejados de los peligros implicados en una probable transmisión del VIH. Sin embargo, lo que no consideran los estudiantes es que a pesar de ser mutuamente fieles mientras dura la relación, sus parejas sexuales van cambiando rápida y sucesivamente con el transcurso del tiempo -lo que Giddens ha denominado "monogamia serial"- y que la probabilidad de adquirir el VIH en estas condiciones aumenta considerablemente. También es probable que se mantenga la creencia de que el SIDA afecta a las personas que practican lo que ellos y ellas conceptualizan como "relaciones de promiscuidad sexual", ya que, según sus respuestas, ésta sería una de las causas del SIDA (Vidal, Donoso, Guajardo & Canales 2001).

Otra de las características de la pandemia del SIDA en nuestro país tiene que ver con sus patrones de diseminación. Así, mientras en un primer momento, los principales afectados por el VIH eran homosexuales, en la actualidad el SIDA se

encuentra en todos los grupos sociales, sin distinciones de ninguna especie, evidenciando una creciente heterosexualización (Rosenthal y Reichler 1994), feminización (Bascuñán y Guerrero 1996) y pauperización (Chauvin 1996). Los antecedentes estadísticos muestran que la proporción hombre:mujer ha pasado de 15:1 en 1991 a 7:1 en 1996 (Comisión Nacional del SIDA 1998). La situación de mayor vulnerabilidad en que se encuentra la mujer con respecto al SIDA probablemente tenga que ver con las ideas machistas predominantes en nuestra sociedad. De hecho, los estudios indican que a las mujeres les da vergüenza pedir a sus parejas sexuales que usen preservativos (Vidal y Donoso 2001) y que, en caso de hacerlo, finalmente es el hombre quien decide respecto de su utilización.

4. Dificultades para una efectiva educación para la prevención del SIDA

Frente a los peligros que implica la extendida actividad sexual en nuestros días, cabe preguntarse a quién le corresponde asumir la responsabilidad de formar a los y las jóvenes en el tema de la sexualidad (Vidal 1995). En primera instancia deberíamos respondernos que la familia debe tener un rol central en este sentido. Sin embargo, la mayor parte de los padres muchas veces se sienten incómodos para hablar con sus hijos temas referidos al sexo. Seguramente esto se explica en que sus padres tampoco les hablaron estos temas cuando ellos eran pequeños. Los resultados de un estudio realizado en mujeres de distintos estratos socioeconómicos destaca la escasa preparación de las mujeres para asumir su vida sexual adulta. Al respecto las investigadoras señalan: *"Esto hace que las mujeres aprendan en la práctica, casi por ensayo y error, y tengan una primera experiencia sexual cargada de dudas. Por supuesto el desarrollo de la sexualidad antes del matrimonio se hace a escondidas de los padres, confiándose algunas veces en hermanas o amigas. De hecho ninguna de las mujeres mantiene relaciones sexuales prematrimoniales con el consentimiento de los padres; ellos sólo vienen a enterarse formalmente cuando hay embarazos"* (Valdés, Benavente & Gysling 1999:66). Otra investigación realizada en hombres, también de distintos estratos socioeconómicos, mostró que, *"los varones de estratos bajos no recibieron información sobre sexualidad de parte de sus progenitores, mientras que los de sectores medios y altos fueron informados por los padres, especialmente sobre biología y reproducción, pero en general la enseñanza fue pobre y ocasional. Sin embargo, se transmitió claramente el mensaje que la sexualidad activa, la expresión del deseo y el placer del varón no correspondían al ámbito de la familia. Debían invisibilizarse, eran vulgares y pecaminosos"* (Olavarría 2001:43). Esta dificultad de los padres para hablar de sexo podría tener que ver con que éstos sean considerados como fuentes de información en materias de enfermedades de trans-

misión sexual por sólo el 11% de una muestra de más de mil santiaguinos (Kleincsek, Aravena, Oróstegui y Unger 1996). Los medios masivos de comunicación social representan la principal fuente de información para el 74% de los entrevistados según el mismo estudio.

Las estrategias para prevenir el SIDA adoptadas en los distintos países a través de los medios masivos de comunicación han pasado por distintas etapas: [1] dar a conocer los hechos; [2] causar miedo; y [3] proporcionar una respuesta adecuada para prevenirlo (Bush y Boller 1991; Vidal y Ramos 1994). Sin embargo, aún cuando las campañas preventivas han evolucionado en el transcurso del tiempo, lo han hecho a un ritmo que no ha podido contrapesar los avances del SIDA en el mundo. Según la Organización Mundial de la Salud a diciembre de 1999, existían en el mundo 34,3 millones de personas viviendo con VIH/SIDA (ONUSIDA 2000). En el caso de nuestro país, las estadísticas indican que el SIDA ha ido aumentando progresivamente año tras año, alcanzando un total de 3.741 enfermos y 4.395 personas asintomáticas hasta el 30 de junio de 2000. Además, según datos de la Comisión Nacional del SIDA han muerto a la misma fecha 2.479 persona a causa de este mal (CONASIDA 2000)⁷.

En el caso de nuestro país, las dificultades para la realización de campañas preventivas sobre VIH/SIDA han sido objeto de las mismas restricciones que han sufrido los programas de educación sexual⁸. La expresión más clara de esto fue la negativa de Megavisión y de la Corporación de Televisión de la Universidad Católica a transmitir los spots preventivos impulsados por el Ministerio de Salud en 1997. Aún cuando esta negativa fue duramente criticada desde el Gobierno, resulta curioso que ese mismo año la cartera de Salud decidiera terminar con esta línea de prevención. Sólo a fines de este año (2001), a raíz de los compromisos adquiridos por Chile en la Reunión Extraordinaria de Naciones Unidas para tratar el problema del SIDA, se decidió reponer la campaña de 1997. Pese a lo débil y descontextualizada que resulta la reposición de esta campaña en un contexto epidemiológico distinto, las mismas estaciones televisivas que las censuraron en 1997, también lo hicieron este año. En la actualidad, Megavisión y el canal católico sólo transmiten las campañas de la Línea Telefónica Fonosida.

El sistema educacional representa otra de las entidades que debería tener un rol central en la preparación del joven para enfrentar la vida en un sentido amplio, no

⁷ Un análisis epidemiológico de los diez años del SIDA en Chile se encuentra en Comisión Nacional del SIDA (CONASIDA), 1995.

⁸ Un análisis de los medios de comunicación en relación al SIDA se encuentra en Vidal y Ramos, 1994.

sólo en términos de habilidades académicas. Sin embargo, los problemas que el sistema educacional ha puesto en evidencia para asumir su rol formativo han sido de variada índole (Miranda 1990), enfrentando incluso las presiones de sectores eclesiásticos⁹. En primer lugar, los alumnos y las alumnas de los establecimientos educacionales no tienen, en su gran mayoría, cursos de educación sexual y, cuando los tienen, se asemejan a cursos de anatomía de la sexualidad o de biología de la reproducción, que se alejan de los requerimientos e intereses reales de los y las jóvenes. Ello se refleja en los resultados de una encuesta realizada en nuestro país, donde las investigadoras concluyen que *"lo dicho por los profesores era muy general y poco específico. Un ejemplo de ello son las siguientes declaraciones: '... cosas muy vagas, casi no recuerdo', '... en una escuela industrial es poco lo que te pueden dar en ese aspecto, tuvimos una charla sobre enfermedades, pero no me acuerdo ...'"* (Kleincsek, Aravena, Oróstegui y Unger 1996:96). En otros casos, el sistema educacional no sólo se ha desentendido de entregar información correcta a los y las jóvenes acerca de la sexualidad, sino que además, como demuestra Olavarría, se ha encargado de transmitir un mensaje censorador y represor de la sexualidad. *"Entre los varones populares, el colegio ni siquiera mencionó la genitalidad. Para los varones de sectores medios altos que estudiaron en colegios católicos, la sexualidad, el goce y el placer -fuese el autoerotismo (la masturbación) o las relaciones sexuales prematrimoniales- eran pecaminosos. El que se masturbaba debía ir al confesionario, ofendían a Dios y a su cuerpo"* (Olavarría 2001:44).

También debemos recalcar -como hicimos al comenzar esta presentación- que la temática de la homosexualidad ha sido permanentemente invisibilizada en los programas de educación sexual y que las veces que ha sido incorporada ha sido objeto de duras críticas tanto de parte de la derecha política como de las filas eclesiásticas. En este contexto, cabe preguntarse por la calidad y normalidad del proceso de desarrollo de la identidad de las personas homosexuales. Para Laing, el proceso de formación de la identidad no es un proceso puramente psicológico, ya que en él intervienen fuertemente elementos de naturaleza social, por lo cual la "identidad propia" de una persona nunca podría ser completamente abstraída de su "identidad para los otros" (Laing 1974). Al respecto, Goffman distingue entre una identidad social virtual, que corresponde a la imagen que proyectan las personas y una identidad social real, que equivale a lo que efectivamente son (Goffman 1970). Estas identidades podrían tener un cierto grado de discrepancia cuando la

⁹ Una clara expresión de la separación que existe entre el pensamiento de la Iglesia Católica y el de la juventud en materias de sexualidad quedó claramente expresada cuando el Papa Juan Pablo II, ante 70.000 jóvenes católicos congregados en el Estadio Nacional, les pregunta "queréis renunciar al ídolo del sexo" y la respuesta de los jóvenes fue un rotundo "no". Un análisis de esta temática, se encuentra en Rajevic, 2000.

persona posee un atributo que desea ocultar, ya que lo podría hacer susceptible de estigmatización. Esta susceptibilidad de estigmatización estaría en función del grado de "visibilidad" de signos portadores de información social que al ser accesibles, buscados y recibidos de forma regular y frecuente, pasan a ser "símbolos de estigma"¹⁰.

Los sujetos susceptibles de estigmatización tienden a evitar sufrir el descrédito y los devastadores efectos emocionales que la estigmatización pudiera producir a través de la utilización de mecanismos defensivos tales como el control de la información proporcionada y el uso de símbolos de status propios del grupo al cual se desea pertenecer. De acuerdo a Goffman, las personas susceptibles de estigmatización sufren una gran ambivalencia del Yo, puesto que adquieren estándares de identidad que aplican a sí mismos, a pesar de no poder adaptarse a ellos.

Si aplicamos el esquema de análisis de Goffman a las minorías sexuales, resulta claro que los homosexuales aprenderán, desde su más tierna infancia, que sus deseos son malos, que sus impulsos son sucios y que sus sentimientos son pecaminosos. Como consecuencia de ello tratarán de mostrar al resto de las personas una identidad social virtual, que entrará en un conflicto con su identidad social real. La permanente tensión y el constante temor de que su identidad social real sea descubierta los llevará a tratar de invisibilizar sus símbolos de estigma y a adoptar los símbolos de status heterosexuales, con el consecuente daño a su identidad que esto provocará.

Si entendemos la educación como un proceso de humanización cabe preguntarse por la humanidad que tiene para las minorías sexuales un proceso en el cual se ven forzados a vivir una discrepancia entre su identidad social virtual y su identidad social real y a vivir en el permanente temor a ser objeto de burlas y de discriminaciones en caso que su identidad social real sea descubierta. Desde esta perspectiva, quienes no aceptan que el tema de la homosexualidad sea abordado como parte de los contenidos de un Programa Nacional de Educación Sexual están siendo cómplices de una discriminación arbitraria, injusta y poco democrática. Resulta contradictorio que la institución que promueve esta arbitrariedad sea la misma que se considere la portadora de los valores de humanidad, igualdad y solidaridad de la cultura occidental.

¹⁰ Goffman se refiere a los símbolos de estigma como *"aquellos signos especialmente efectivos para llamar la atención sobre una degradante incongruencia de la identidad, y capaces de quebrar lo que de otro modo sería una imagen totalmente coherente, disminuyendo de tal suerte nuestra valorización del individuo"*.

BIBLIOGRAFIA

- Alfaro, J. y otros (1993) *Adolescencia, sexualidad y riesgos: Un programa psicosocial de prevención*. Centro de Estudios e Intervenciones Sociales, Universidad Diego Portales. Santiago, Chile.
- Bascuñan, C.; Guerrero, E. (1996) "Nosotras y el SIDA. Manual de prevención del SIDA en mujeres heterosexuales con pareja estable". Instituto de la Mujer. Santiago, Chile.
- Bernal, J.; Bonacic, H. (1992) "Como amar en la era del SIDA". Fundación Nacional Contra el SIDA (FUNACS) edición actualizada. Santiago, Chile.
- Bernal, J.; Bonacic, H.; Edwards, V.; Méndez, R.; Guler, J. (1994) "Conocimientos y actitudes acerca del SIDA, y conducta sexual de escolares, y universitarios de las principales ciudades urbanas del país", en *Revista Chilena de Obstetricia y Ginecología* 59, 2. Santiago, Chile.
- Brunner, J. (1996) "Los debates sobre la modernidad y el futuro de América Latina", Documento de Trabajo N° 293, FLACSO-Chile. Santiago, Chile.
- Bush, A.; Boller, G. (1991) "Rethinking the Role of Television Adversiting during Health Crises: An Rhetorical Analysis of the Federal AIDS Campaigns", en *Journal of Adversiting*, 1991, 20, 1, 28-37.
- Chauvin, L. (1996) "El rostro del SIDA". *Noticias Aliadas* 39, 9, 1996.
- Comisión Nacional del SIDA (CONASIDA-Chile) (1995) *Perfil del VIH/SIDA en cifras. Chile, 1984-1994*. Ministerio de Salud, CONASIDA. Santiago, Chile.
- Comisión Nacional del SIDA (2000) *Boletín Epidemiológico Trimestral*, N° 11. Ministerio de Salud. Santiago, Chile.
- Comisión Nacional del SIDA (1998) "Nota Sida, N° 3: Mujer y SIDA en Chile". Ministerio de Salud. Santiago, Chile.
- CORSAPS; SERNAM (1994) *Estrategia para la atención psicosocial de las jóvenes embarazadas*. Santiago, Chile.
- Diagnos (1994) "Actitudes y comportamiento sexual del hombre chileno". Santiago, Chile.
- Fineberg, H. (1988) "The Social Dimensions of AIDS", en *Scientific American* 259, 4, October, 1988: 106-12.
- Giddens, A. (1995) *La Transformación de la intimidad. Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades contemporáneas*. Ediciones Cátedra. Madrid, España.
- Goffman, E. (1970) *Estigma. La identidad deteriorada*. Amorrortu Editores. Buenos Aires, Argentina.
- Guevara, S. (1994) *Madresolterismo. Estructuras y vivencias*. Ediciones Academia, Santiago, Chile.
- Gysling, J.; Benavente, M.; Olavarría, J. (1997) *Sexualidad en jóvenes universitarios*. Serie Estudios de Género. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO-Chile, Santiago, Chile.
- Habermas, J. (1988) "La Modernidad: Un proyecto incompleto", en Foster, H. et al. *La Posmodernidad*. Editorial Kairós, México, México.
- Habermas, J. (1989) *El Discurso filosófico de la modernidad*. Taurus. Madrid, España.
- Instituto Nacional de la Juventud (2001) "Tercera Encuesta Nacional de Juventud. Datos preliminares". Gobierno de Chile, INJUV. Santiago, Chile.
- Kinsey, A. et al. (1953) *Sexual Behavior in Human Female Filadelfia*, Saunders.
- Kleincsek, M.; Aravena, R.; Oróstegui, I.; Unger, G. (1996) *ETS - SIDA: discursos y conductas sexuales de las chilenas y chilenos*. Educación para el Mejoramiento de la Calidad de Vida (EDUK). Santiago, Chile.
- Laing, R. (1974) *El Yo y los Otros*. Fondo de Cultura Económica. México, México.
- Larraín, J. (1991) "Postmodernismo e ideología", en *Estudios Sociales* (CPU) N° 70, trimestre 4, 1991: 9-28. Santiago, Chile.
- Lyotard, J. F. (1989) *La Condición postmoderna*. Cátedra, colección Teorema. Madrid, España.
- Masters, W.; Johnson, V. (1993) *La Sexualidad humana* (3 vols.). Edit. Grijalbo. Barcelona, España.
- Ministerio de Educación; Programa de la Mujer (1996) "Jornadas de Conversación sobre Afectividad y Sexualidad". Educación para el Mejoramiento de la Calidad de la Educación (EDUK). Santiago, Chile.
- Ministerio de Salud, Comisión Nacional del SIDA (2001) *Estudio nacional de comportamiento sexual*. Ministerio de Salud, CONASIDA. Santiago, Chile.

- Miranda, M. (1990) "La escuela chilena en los tiempos del SIDA", en *Cuadernos de Educación* 198, CIDE, 1990: 280-3. Santiago, Chile.
- Nelkin, D.; Willis, D.; Parris, S. (1990) "Introduction", en *The Milbank Quarterly* 68 (Supp. 1), 1990: 1-9.
- Olavarría, J. (2001) *¿Hombres a la deriva?. Poder, trabajo y sexo*. FLACSO-Chile. Santiago, Chile.
- ONUSIDA (2001) "Report on the Global HIV/AIDS Epidemic". ONUSIDA/OMS, junio, 2000.
- Pollak, M. (1992) "Introduction: AIDS A Problem of Sociological Research", en *Current Sociology* 40, 3, 1992: 1-10.
- Rajevic, P. (2000) *El libro abierto del amor y el sexo en Chile*. Planeta. Santiago, Chile.
- Ramos, C. (1995) *La moral de los jóvenes de fin de siglo. Estudio empírico de los adolescentes del Gran Santiago*. Universidad Católica de Chile. Santiago, Chile.
- Rosenthal, D.; Reicher, H. (1994) *Young Heterosexuals, HIV/AIDS and STDs*. Centre for the Study of Sexually Transmissible Diseases. La Trobe University. Australia.
- Rubin, L. (1990) *Erotic Wars*. Farrar, Strauss y Giroux. New York, USA.
- Sontag, S. (1989) *El SIDA y sus metáforas*. Muchnik Editores. Barcelona, España.
- Valdés, T.; Benavente, M; Gysling, J. (1999) *El poder en la pareja, la sexualidad y la reproducción. Mujeres de Santiago*. FLACSO-Chile. Santiago, Chile.
- Vattimo, G. (1990) *La sociedad transparente*. Editorial Antropos. Barcelona, España.
- Vidal, F.; Ramos, C. (1994) "El SIDA y los medios masivos de comunicación", en *Revista Chilena de Enfermedades de Transmisión Sexual*, 9, 3, 1994:33-40. Santiago, Chile.
- Vidal, F. (1995) "Factores que influyen en las actitudes públicas hacia el SIDA". Tesis para optar al grado académico de Magister en Sociología. Pontificia Universidad Católica de Chile. Santiago, Chile.
- Vidal, F.; Donoso, C. (2001) *Estrategias de Empoderamiento y Prevención del VIH/SIDA en Parejas de Trabajadores Marítimo Portuarios*. Universidad ARCIS, Grupo Latinoamericano de Trabajo en Mujer y SIDA (GLAMS), Instituto Nacional de Salud Pública. México (en prensa).
- Vidal, F.; Zúñiga, C.; Donoso, C. (2001) "Educational Experiences on Sexuality and HIV/AIDS for Pre and Postgrade Students", en ICET *46th. World Assembly: Teacher Education. The Challenges of Change. Abstracts Books*, Julio, 2001: 200. Santiago, Chile.
- Vidal, F.; Donoso, C.; Guajardo, A.; Canales, M. (2001) "Implementación de un modelo de prevención del SIDA en Estudiantes de Universidad ARCIS". Dirección de Asuntos Estudiantiles, Departamento de Orientación, Universidad ARCIS. Santiago, Chile.

ENTRE CURAS Y MEDIANOCHE (LOS AVATARES DEL EXPLORADOR)

Humberto Abarca P.*

Presentación

A continuación, se desarrolla una lectura que recoge un conjunto de materiales: estudios cualitativos (Canales 1994) y cuantitativos (Estudio Nacional de Comportamiento Sexual, Encuestas Nacionales de Juventud años 1994 y 97). El propósito es emprender un análisis de los fenómenos de juventud que la concibe como una categoría con densidad biográfica y cultural -a diferencia de aquellos enfoques del 'tránsito'. En segundo lugar, afirma la peculiaridad de la vivencia sexual de la actual generación alrededor de la figura del 'explorador'.

Introducción

Entre sotanas y silencios, se abre paso el explorador de la intimidad.

En medio de crisis de sentidos, cuando las viejas y buenas verdades ya no cubren la desnudez de sus intentos, opta por el vértigo de la búsqueda y el descubrimiento, haciendo de la vida un asunto de estilo personal.

La exploración de la intimidad es la vivencia cotidiana de mujeres y varones jóvenes en una época en que lo viejo no muere y lo nuevo no termina de nacer. En una transformación lenta y profunda, plena de avances, retrocesos, plenitudes y violencias. Se trata de un proceso que han protagonizado las mujeres y al que los varones se suman paulatinamente, a veces perplejos, a veces cómplices.

Es posible que, a primera vista, no veamos lo que la poesía y el rock han venido perfilando como tendencia durante la posdictadura: bajo el bunker, la imagen de un grito sin boca. *No sé lo que quiero, pero lo quiero ya.*

* Sociólogo. Universidad de Chile. El autor reconoce su deuda con los planteamientos de Irma Palma (2000) sobre el inventario de tendencias.

No obstante, podemos rastrear sus pistas en diversas investigaciones sobre sexualidad realizadas en el país. Sus resultados nos dicen que, de modo implícito o explícito, los comportamientos sexuales son portadores de valores generales y que en ellos se manifiestan las tensiones, crisis de sentido y nuevos caminos de significado para nuestras vivencias.

"Y sin embargo, se mueve". Tal pareciera ser la atmósfera cultural que caracteriza la evolución de las sexualidades en la sociedad chilena. A pesar de los constantes vaivenes gubernamentales en materia de educación sexual y del fundamentalismo reinante, los chilenos, especialmente los jóvenes, consolidan las tendencias de mutación de los significados de las sexualidades. Ello también en lo tocante a las masculinidades.

1.- Inventario de tendencias de la sexualidad juvenil en la sociedad chilena

El comportamiento sexual es uno de los ámbitos donde no se puede prescindir de una mirada relacional para comprender la evolución de las conductas de varones y mujeres. Especialmente frente al hecho que, como veremos a continuación, los cambios tienden a ser hegemonzados por las mujeres jóvenes e interpelan la sexualidad del varón.

a. La entrada a la sexualidad activa en la adolescencia: adelantamiento, familiarización, reducción de brecha de género.

La entrada en los afectos y placeres de la sexualidad de la actual generación es más prematura, esto es, una serie de encuentros y avances que se realizan en una etapa de la vida más temprana que sus padres y abuelos; en el transcurso, se reducen las brechas entre mujeres y varones tanto en la edad de inicio como en el número de parejas. La experiencia se vuelve *unisex*.

En el curso del siglo veinte podemos apreciar el despliegue de cambios epocales en materia de sexualidad, al calor de los cuales se modifica la temporalidad generacional y biográfica de la entrada de los individuos en la sexualidad activa. Desde un punto de vista generacional, se trata de un proceso más temprano que a comienzos de siglo.

Sin embargo, más que en las generaciones, las modificaciones en la sexualidad activa han sido protagonizadas por los géneros. Las transformaciones en las prác-

ticas, sentidos y representaciones de la sexualidad se han manifestado principalmente en las mujeres y en las relaciones de género. Las investigaciones muestran que las generaciones más jóvenes entran en la sexualidad activa más temprano, especialmente las mujeres, que reducen su brecha respecto de los varones.

Prematura, pero a fuego lento. La entrada en la sexualidad activa deja de ser un rito de paso y se transforma en un proceso gradual, que desdramatiza el blanco y negro de la primera noche matrimonial; atrás quedan las visitas iniciáticas al prostíbulo, las *pruebas de amor* y las expectativas de matrimonio que fundaban la anuencia de la actividad sexual, al tiempo que predominan el amor y la atracción como principales motivaciones para el inicio de la vida sexual. La entrada de los jóvenes en la sexualidad constituye un proceso de familiarización y un aprendizaje progresivo del cuerpo, de las reacciones y de los sentimientos del otro, así como de las propias percepciones.

Dicho proceso incluye, generalmente, varias parejas, sucesivos encuentros con sujetos con los cuales se desarrolla algún tipo de relación que puede oscilar entre lo estable y lo ocasional, lo afectivo o lo placentero. Implica, asimismo, una progresión de la intimidad, el establecimiento de una proximidad de orden emocional.

Tales prácticas producen un acervo sustancial de experiencia y conocimiento sexuales que supera la abrupta transición de antaño.

Entre los datos, podemos destacar los siguientes:

- El descenso en la edad mediana de iniciación sexual de los varones es menos marcado que en el caso de las mujeres para las generaciones mayores y menores (65-69 y 18-19 años, respectivamente). En la medida que los descensos de los varones son menos significativos, se asiste a una reducción de la brecha de género en las generaciones más jóvenes (Conasida 2000).
- Los cambios en la sexualidad y en las relaciones de género convergen con cambios significativos en la posición de las mujeres en la sociedad chilena manifestándose, entre otros, al aumento de su escolaridad, a su inserción laboral y en el acceso a MAC (Método Anticonceptivo).
- La encuesta de juventud de 1997 indica importantes diferencias de edad y género: Si bien un alto porcentaje de jóvenes entre 15 y 19 años que están activos sexualmente señala que su última relación sexual fue con su pareja habitual, un porcentaje menor del grupo más joven (15-17 años) señala su pareja habitual (65% vs 81% en grupo 18-19 años). Al mismo tiempo, fren-

te a un 57% de los varones adolescentes que señalan la pareja habitual, existe un 95% de mujeres. Los encuentros ocasionales siguen la misma matriz de relación (según sexo: 15% en varones vs 1% en mujeres; según edad, 13% en varones y 5% en mujeres).

- Un 73% de los jóvenes sexualmente activos señala haber utilizado algún MAC en su última relación sexual. Aquí la discriminación es por nivel socioeconómico: por ejemplo en relación al preservativo, en los sectores altos un 77% declara su uso versus un 22% en los estratos bajos (Encuesta Nacional de Juventud 1997). Por su parte, el Estudio Nacional de Comportamiento Sexual indica que el uso del preservativo es mayor en varones jóvenes y que entre 1985 y 1991-98 crece de 6% a 36% el porcentaje de jóvenes que declara tomar alguna precaución en la iniciación sexual. El margen de crecimiento es mayor entre los varones.

b. Parejas y prácticas sexuales: diversificación de prácticas, disminución de brechas

Al calor de su viaje, los exploradores acumulan experiencia y conocimiento; sus repertorios sexuales se hacen más variados, amplificando sus posibilidades de relacionamiento y haciendo más compleja la expresión de su intimidad. A diferencia de las generaciones anteriores, que desarrollaban sus aprendizajes en situaciones extraconyugales, los exploradores hacen de la pareja el escenario de su saber y la revisten de nuevas demandas, lo que se muestra en la creciente importancia concedida al consenso como forma de legitimación de las prácticas en la pareja; sintomáticamente, aumenta la cantidad de varones jóvenes que desechan el mandato de la iniciativa sexual y aceptan entrar al reino de la iniciativa compartida, enfatizando la seducción como estrategia de resolución de conflictos.

La entrada más temprana en la sexualidad activa, protagonizada por las mujeres, supone una separación de las primeras relaciones sexuales respecto de la conyugalidad. De acuerdo a los datos de Conasida (2000), asistimos a un proceso de reducción de una enorme brecha de género en el número de parejas sexuales.

No obstante la relación varón-mujer es de 7 a 2 parejas sexuales, las generaciones más jóvenes de mujeres muestran un número crecientemente mayor que las nacidas en los años 30. Asimismo, se observa una reducción de la brecha de género: en el rango de 60 a 69 años la relación entre el número de parejas mujer varón es de 1:8.4; en el rango de 18 a 19 años es 1:3.6 parejas sexuales.

En relación a las prácticas sexuales, el Estudio Nacional de Comportamiento Sexual

muestra una importante brecha generacional en los comportamientos sexuales. Mientras los mayores de 50 presentan una mayor prevalencia exclusiva del sexo vaginal, los menores de 50 presentan repertorios sexuales amplios (vaginal, oral, anal). Las diferencias de género tienden a reducirse entre las generaciones más jóvenes. Los repertorios sexuales se hacen más plásticos y complejos, vinculados a la exploración, especialmente entre las nuevas generaciones lo cual coincide con la iniciación sexual temprana.

A diferencia de los varones de las generaciones mayores, que desarrollan la ampliación de sus repertorios vinculados al comercio sexual, las generaciones más jóvenes de varones y mujeres desarrollan sus aprendizajes al interior de relaciones de pareja o amistad (lo que se da con mayor fuerza entre las mujeres).

2.- Las relaciones de pareja

a. Diversidad en las relaciones de pareja

Las encuestas de juventud muestran que un número creciente de jóvenes participa de un tipo de relación premarital distinta del pololeo y el noviazgo, *el "andar"*. Este aumento involucra principalmente a la población masculina, que dobla su porcentaje de participación en este tipo de vínculo, además de descender su presencia en el vínculo de convivencia y matrimonio (frente a la femenina, que tiende a permanecer estable en los distintos tipos de relación de pareja). El andar adquiere densidad biográfica propia. Esto es, el varón entra más en el reino del nuevo tipo de vínculo. Las pautas de relacionamiento de las mujeres tienden a modificarse con mayor lentitud. Lo expuesto hace cuerpo con la tendencia a la prolongación de la soltería y, en general, con extensión de lo que se ha llamado la 'moratoria social' juvenil.

b. La violencia como un fenómeno problemático en las parejas jóvenes

A pesar que el monitoreo de la violencia en la pareja alude a la conyugalidad y/o cohabitación, las encuestas de juventud de 1997 indican que un 24% de mujeres y varones entre 15 y 29 años declara experimentar situaciones de violencia psicológica y un 12% reconoce violencia física. La violencia está generizada: mientras las mujeres reconocen mayor violencia psicológica que los varones (28% vs 20%), los varones reconocen violencia física son mayoría (15% vs 10%).

3.- Orientaciones normativas

El capítulo sobre orientaciones normativas del Estudio Nacional de Comportamiento Sexual abre una discusión sobre la transformación de contenidos de las orientaciones y significaciones de la vida íntima de los chilenos. Más que nunca, estas orientaciones parecen un asunto de construcción cotidiana, especialmente para los más jóvenes.

Significados de la sexualidad

En relación al significado de la sexualidad (primera opción), si bien la mayoría de las respuestas (cerca del 80%) asocian la sexualidad con una expresión de sentimiento hacia la pareja (aquí la brecha entre varones y mujeres es sólo de tres puntos), es significativo el hecho que la noción "experiencia de placer" ocupa el segundo lugar, desplazando a la procreación como significado primordial. En este caso, la diferencia según sexo arroja pequeñas diferencias leves (salvo en placer: 6 puntos de diferencia a favor de los varones), siendo la edad y el nivel socioeconómico las variables discriminantes.

Al considerar la motivación atribuida a la relación sexual, la edad es la variable que mejor identifica la diferencia de valoración respecto de la existencia de "amor" como condición normativa de las relaciones sexuales: esto hace cuerpo con la función exploratoria y el rasgo biográfico ocasional de la vivencia sexual juvenil y adolescente. En ellos, existe mayor valoración de la "pura pasión" y, en general, del sexo "como sea".

Al dirigir la pregunta sobre los motivos que organizan la entrada en la sexualidad activa, se observa que las generaciones más jóvenes otorgan una mayor importancia relativa del amor y la atracción (se reduce la importancia del matrimonio y la inducción de amistades), lo que trasluce un importante cambio cultural, especialmente entre las mujeres donde la brecha entre las generaciones polares es de más de 20 puntos; en los varones sólo alcanza a 9 puntos).

Comunicación de la intimidad

A juicio del estudio referido, las conversaciones estarían jugando el rol de las grandes instituciones culturales de antaño.

Al plantear el tema de la conversación sobre intimidad, esto es, acerca de la presencia, tipo y diversidad de interlocutores, con pocas diferencias a favor de las

mujeres (81% vs 78%), el grupo de edad 18-24 años que presenta porcentajes más altos de conversación sobre temas íntimos (cerca al 80%): a juicio nuestro, esto muestra la marca generacional de la apertura de la conversación. El problema pareciera seguir siendo la comunicación intergeneracional.

De igual modo, en relación a los interlocutores más importantes, los varones tienden a tener por interlocutor a su pareja en mayor medida que las mujeres.

En relación a la extensión de las redes, son los jóvenes de 18 a 25 años quienes presentan las redes más extensas. La soledad avanza con la edad.

Si se analizan los datos sobre negociación sexual e iniciativa, veremos que en el segundo caso, las generaciones de varones más jóvenes presentan las respuestas menores de exclusividad masculina y mayores de iniciativa compartida. Resulta significativo el hecho que frente al reconocimiento de la discordancia del deseo, son los varones de 18 a 24 años los que declaran mayor tendencia a la seducción como estrategia de resolución: ello nos habla de una complejización del repertorio de recursos de comunicación sexual, lo que suponemos implica incorporación de elementos emocionales. Es posible observar un desplazamiento hacia conductas de mayor flexibilidad en las generaciones más jóvenes, siendo incluso más marcadas en los varones.

En relación a las prácticas sexuales, existe una mayor indiferencia normativa y en general, un alto grado de acuerdo en la valoración del consenso como fuente de legitimación de toda práctica. Los jóvenes aparecen como menos restrictivos en todos los tipos de prácticas.

Resulta significativo que a pesar que las mujeres presentan menores porcentajes de aprobación de las prácticas, son las que innovan de modo más notorio diversificando sus repertorios. Sea por iniciativa propia o por cesión a la demanda masculina, ello implica nuevos caminos para la definición del imaginario sexual, una exploración de los límites del cuerpo y las definiciones del placer. Y tras la exploración de los límites, la definición de nuevas normatividades sexuales.

Una interpretación de la sexualidad juvenil actual

A principios de los noventa, Canales (1994) señalaba que las prácticas sexuales pueden ser observadas como procesos en los cuales se encuentran los individuos, las relaciones entre individuos y la cultura. Al calor de esa definición básica, afirmaba que las instituciones y los relatos tradicionales no tenían potencia para legitimar la experiencia cotidiana de la sexualidad juvenil:

- Se observa una crisis en las instituciones tradicionales de emparejamiento: el matrimonio y el pololeo/noviazgo, ceden en favor del “andar” como estrategia de vínculo propiamente juvenil que asume la ocasionalidad como patrón emergente en la vivencia cotidiana de la sexualidad;
- La sexualidad, que era entendida básicamente al interior de un proyecto de pareja, hoy no lo está. No sabe como reconocerse ni validarse, despojando a la experiencia de su significado, abandonando a los sujetos a la sensualidad, obligados al cuestionamiento de la vivencia.
- La fractura afecta a dos relatos fundantes: el machismo (expresión de la sexualidad como dominio) y el romanticismo (expresión de la sexualidad como sublimación). Al mismo tiempo, existe un bloqueo a la legitimación de las nuevas orientaciones normativas y sus prácticas.

Frente a la crisis de instituciones y relatos, la sexualidad juvenil queda expuesta en los sujetos como un problema a interpretar. Lo anterior se orienta al desarrollo de un nuevo sentido de responsabilidad, más interior o autónomo que exterior o colectivo. Al mismo tiempo, se reinaugura una cultura del placer, que cultiva la experiencia desde la sensualidad y la afectividad que le son características.

Lo definitivamente nuevo parece ser la posibilidad de una presencia más activa de la intimidad en lo público o como una apertura del lenguaje a la situación sexual íntima, sin rigidizarla ni trivializarla. Podemos observar el despliegue de esta transformación en el constante recurso a las dicotomías del discurso juvenil: antes/ahora, cerrada/abierta, libertinaje/libertad. De fondo, la amenaza panóptica del *big brother* y su *reality show*: mostrarlo todo sin comprender nada.

Por su parte, Palma (2000) ha señalado que en las sociedades modernas se observa una tendencia hacia la iniciación más temprana de la sexualidad activa y a la ampliación de los repertorios de prácticas sexuales. Es lo que Giddens llama el surgimiento de la sexualidad plástica y una incipiente sustitución de la perversión por la diversidad sexual.

En particular, la sexualidad femenina introduce crecientemente su propio pasado como un fantasma con el que la pareja debe aprender a relacionarse. Ello abre nuevas rutas para la legitimación de la sexualidad femenina.

Separadas de la reproducción, las prácticas pueden abrirse al erotismo propiamente tal, lo que vuelve la sexualidad una propiedad de los sujetos y un asunto de exploración, de estilos de vida. Recordamos aquí el *boom* mediático que tematiza la sexualidad como asunto de la experiencia, al tiempo que despliega una pedagogía de enciclopedias y manuales. Como reza uno de los manuales ofertado por un periódico: *lo que no se puede hablar, pero se puede leer*.

Un hito significativo es la transformación de las relaciones de pareja, en particular del vínculo tradicionalmente definido como "pololeo" y su reemplazo por el "andar". A nuestro juicio, lo que se juega allí es la constitución de una densidad biográfica propia, expresada como una disposición existencial. Andar es una marca en el espacio que desestima el tiempo como principio por el que ha de ser juzgado. Intensión versus extensión; calidad versus cantidad. Lo que manifiesta la dicotomía proyectismo vs vitalismo como modo de organizar la vivencia juvenil ¿Vivir el presente o soñar el futuro? El primero como demanda, el segundo como fantasma.

Una marca propia. Seres que autoconstruyen un vínculo pleno de singularidad. El discurso juvenil privilegia el andar como forma recurrente de vínculo, caracterizando la relación juvenil hombre-mujer como un lazo precario. Y a partir de allí, *termina el camino y comienza el viaje*, el devenir del explorador de la sexualidad y los afectos.

Como nos recuerda Palma, André Bejin sugiere que entre los jóvenes ha surgido un modelo de relación de pareja que no podría ser definido como noviazgo, experiencia premarital, concubinato o unión libre. Los jóvenes que optan por este modo de vida intentan conciliar comportamientos tradicionalmente incompatibles en la antigua sociedad occidental (matrimonio - extraconyugalidad): un ideal de plenitud que no quiere sacrificar nada. Ello se manifiesta en una dicotomía recurrente en la evaluación de la vivencia sexual por parte de los sujetos: ¿tener sexo o hacer el amor?

Aquí, la duración del vínculo se define como renegociación cotidiana de la pareja; ello se refleja en un alto grado de valoración del consenso en las prácticas y, en términos generales, en el hecho que la marca de esta generación es la *conversación* (cara a cara, medial).

A la luz del inventario expuesto, ¿qué sería lo propio de las masculinidades juveniles y adolescentes?

Las tendencias analizadas interpelan las sexualidades de los varones jóvenes -y los estudios que las abordan- desde distintos ángulos:

- En primer lugar, los estudios de masculinidad deben nutrirse de los estudios de juventud, en particular en lo referido al reconocimiento de la diversidad de expresiones y lecturas del modelo hegemónico, como se refleja por ejemplo en el enfoque de tribus y culturas juveniles. En el mismo sentido, deben incorporar la crítica de la noción de tránsito contenida entre otras, en la idea de rito de pasaje, esto es, una imagen de lo juvenil como mera moratoria o conjunto de pruebas a cumplir. Como señala Cottet (1994), es un llamado a definir la vida social de los varones jóvenes desde las especificidades de la vida juvenil. A nuestro juicio, tal noción de tránsito entra en crisis ante la idea del explorador-pionero en materia sexual, como es el caso de la diversificación de prácticas dentro de la pareja joven.
- Lo anterior invita a concebir la entrada en la sexualidad activa más como un proceso que un rito de pasaje: síntesis sucesivas, reflexividad, mutua exploración.
- La reducción de la brecha de género pone en cuestión la disociación propia de la razón masculina dominante: los varones adolescentes tienden crecientemente a encontrarse con parejas que tienen experiencia sexual. No parece sostenible el mantenimiento de la dicotomía activo/pasiva y la distinción buenas/malas. Ello toca a la cuestión de la iniciativa compartida: de lo estático al juego que deja atrás el predominio del macho conquistador como representación de lo masculino.
- El desarrollo de la erótica implica un movimiento de mayor relacionamiento con el cuerpo y la emoción. Asimismo, un mayor desarrollo de la intimidad, que para los varones jóvenes, es sobre todo un asunto de pareja.
- La diversificación de las prácticas favorece un proceso de familiarización técnica acoplable al desarrollo de una cultura de prevención.
- Asimismo, implica un desarrollo de los mecanismos consensuales de exploración y resolución de desacuerdos. La contracara es la violencia física en la pareja joven, signo de la crisis de entendimiento de la sexualidad.
- Por otra parte, los varones optan por "andar" como disposición existencial que admite reversibilidad y demanda de la pareja un movimiento de actualización cotidiana.
- A pesar que está en redefinición con mayor fuerza la esfera íntima y que los consensos públicos transitan con mayor lentitud, las actuales condiciones

aumentan las posibilidades de conexión entre ambas. Las redefiniciones de las masculinidades se ven favorecidas por el movimiento general de conversación social de la sexualidad.

Tiempo de transformaciones cotidianas. Para algunos, catástrofes; para otros, nuevos derroteros del ser.

BIBLIOGRAFIA

- Canales, Manuel (1994) "El discurso sobre sexualidad de estudiantes de educación superior, clase media baja". Corporación de Salud y Políticas Sociales. Santiago, Chile.
- Cottet, Pablo (1994) "La vida juvenil, encrucijada del tiempo social", en *Primer Informe Nacional de Juventud*. Ministerio de Planificación y Cooperación, Instituto Nacional de la Juventud. Santiago, Chile.
- Palma, Irma et al (2000) "Contribución a una política para prevenir el embarazo no deseado en adolescentes", Universidad de Chile, Centro de Análisis de Políticas Públicas. Santiago, Chile.

IV SECCION

CATOLICOS, SEXUALIDAD Y GENERO

GENERO, REPRESENTACIONES DE MASCULINIDAD Y PASTORAL SOCIAL: ¿UN PUENTE SOBRE AGUAS TURBULENTAS?

Alba Gaona*

"Y así fue. Vio Dios que todo cuanto había hecho era muy bueno. Y atardeció y amaneció el día sexto..." (del primer relato del Génesis, Gen.1, 31).

"...Es difícil darse el lujo de reflexionar temas a nivel abstracto y teórico mientras la realidad en que vivimos se caracteriza por la abundancia de problemas urgentes que requieren de respuestas inmediatas aunque sean incompletas o equivocadas..." (Susan Paulson).

Empiezo esta presentación con dos citas provenientes de textos y contextos muy diferentes, pero que grafican desde dónde nos ubicamos, y el enfoque que pretendemos darle a nuestro trabajo.

De que las aguas son turbulentas estamos bastante seguras. De lo que no tenemos certeza es de ser un "puente" efectivo entre orillas tan diversas como lo son las identidades de género, proyectos de promoción humana a partir de las necesidades socioeconómicas y potencialidades de pobladoras y pobladores, y una acción pastoral que forma parte de la estructura de la Iglesia Católica, específicamente del Arzobispado de Santiago. Las turbulencias se presentan en todos estos ámbitos, como se podrá imaginar. Sin embargo, en esa estamos, tratando de tender un puente.

El trabajo es realizado desde la Pastoral Social de la Iglesia Católica. Este tema trae consigo reticencias respecto del enfoque de género y al feminismo. Sin embargo en este terreno algo se ha avanzado. En la Zona Norte se ha dado un diálogo donde fue posible argumentar, y que los programas y proyectos incluyeran el enfoque de género. Asimismo, algunas conclusiones de IX Sínodo de la Iglesia de Santiago -que entre sus disposiciones en el tema de la mujer apunta a superar los condicionamientos culturales que la limitan y promover y fomentar la igualdad y

* Comunicadora Social, Pastoral Social Arzobispado de Santiago.

complementariedad entre hombres y mujeres- así como algunos planteamientos del magisterio de Juan Pablo II, abren puntos de entrada por donde es posible la inclusión paulatina del tema género.

1.- El contexto de la práctica: desde "la otra orilla"

La práctica concreta a la que alude la presentación es la que se realiza en el Equipo de Pastoral Social de la Vicaría Norte del Arzobispado de Santiago y más específicamente en el Programa de la Mujer. El Equipo mencionado tiene a su cargo la implementación de programas y proyectos de promoción humana y de desarrollo comunitario en la línea de la doctrina social de la Iglesia Católica. Está conformado por cinco profesionales que desarrollan diversos proyectos como: Agentes Pastorales en Solidaridad, Apoyo a la Paternidad Adolescente, Colonias Urbanas, Apoyo y acogida a Niños/as Trabajadores/as, Orientadoras Sociales, Participación Comunitaria en Campamentos y asentamientos precarios, Adulto Mayor, Programa de la Mujer, entre otros. Geográficamente trabaja en las nueve comunas que corresponden del Río Mapocho al Norte, desde Independencia hasta Til-til.

El Programa de la Mujer tiene dos proyectos principales: uno, destinado al fomento y desarrollo de talleres productivos como alternativa para la generación de ingreso; y otro, con el objetivo de fortalecer la incorporación del enfoque de género en la Pastoral Social, profundizando los avances de las mujeres e incorporando el componente de masculinidad a nivel exploratorio.

Incluir el enfoque de género de manera transversal a todos los programas y proyectos es un desafío desde hace varios años. En la Zona Norte se ha partido por el Programa de la Mujer, puesto que en él estaban dadas las mejores condiciones para integrarlo.

La estrategia de trabajo se inserta dentro del funcionamiento general de la pastoral solidaria: en las parroquias existe un equipo de voluntarias -en su mayoría, casi en su totalidad formado por mujeres- que se organizan, diagnostican los principales problemas sociales del sector en donde viven y desarrollan actividades para contribuir a su solución o enfrentarlos de manera positiva. El equipo de profesionales de la Vicaría se coordina con ellas, apoyando y acompañando. Una de las actividades instaladas en la acción de estos equipos parroquiales, es el trabajo con mujeres, especialmente a través de los talleres.

Es en este esquema donde se pretende instalar el enfoque de género y tenemos tres años de trabajo en un proyecto diseñado para tal efecto. Se llegó a esta conclusión porque se vio que las mujeres de los equipos parroquiales, que llevan adelante las acciones que mencionamos anteriormente, las realizan sin mayor estructuración, respondiendo a demandas específicas de manera espontánea.

Se percibía también que los talleres constituían una prolongación de los roles tradicionales, y había que avanzar en la reflexión crítica de los mismos. Pero la razón principal, es porque consideramos que la perspectiva de género implica un abordaje de las situaciones y problemas en su conjunto, con un enfoque relacional que permite evidenciar cómo las construcciones y estructuras sociales expresan las relaciones de poder y las inequidades existentes entre hombres y mujeres.

La estrategia consiste en capacitar a un grupo de integrantes de los equipos parroquiales -las agentes pastorales voluntarias que mencionamos más arriba- e introducir las a los principales elementos del enfoque de género, y profundización del magisterio eclesial en el tema de la mujer, para que luego elaboraran diagnósticos participativos y planes de acción con las mujeres de su sector, a partir de los conocimientos adquiridos.

Al final del segundo año, la evaluación arrojó como resultado que era necesario profundizar los avances de las mujeres, e incorporar el componente masculino. Por ello, se diseñó un nuevo proyecto que en este momento está en pleno desarrollo. Finalizó un nuevo proceso de capacitación en el tema de masculinidades y las participantes están desarrollando las actividades de sus planes que consideran el componente masculino. Este trabajo es apoyado por una agencia (Misereor) extranjera y católica.

2.- En las aguas turbulentas del género: representaciones e imaginarios de masculinidad

La estrategia de intervención tiene una cobertura directa y otra indirecta. Tal como ya lo explicamos: agentes pastorales capacitadas, que trabajan en planes de acción en su sector. De esta forma, ponen en marcha actividades referentes al tema masculinidad con las mujeres con las que trabajan y se han generado algunos espacios de participación mixta, donde también llegan las parejas de estas mujeres.

Pero vayamos a lo nuestro, ¿cuáles son las características, los imaginarios, las

representaciones de masculinidad que aparecen en estos espacios?. Veamos ...

a) *El modelo hegemónico goza de muy buena salud*: cuando a través de técnicas y metodologías participativas se va revisando las representaciones que tienen de la masculinidad, hay un denominador común tanto en las agentes pastorales, como las mujeres pobladoras con las que ellas trabajan: las características que señalan corresponden en su totalidad a los elementos que conforman el modelo hegemónico. Las principales son:

- Ser proveedores: expresado en frases como, *"buen partido para casarse", "comprometerse con el bienestar de la familia, ser trabajadores, no tienen la obligación de asumir las tareas de la casa, con tendencia a ser servidos siempre", "él tiene que trabajar y mantener a su familia"*.
- Ser emocionalmente centrados: es decir, sin mayor expresión de sentimientos -especialmente porque son educados "para no llorar"-, son más reservados por lo que a las mujeres, cuesta comunicarse con ellos, aunque el ideal es que también sean cariñosos y "caballeros".
- En lo sexual: la heterosexualidad es asumida como un hecho "natural" dado que ellos siempre son activos y toman la iniciativa, tienen el derecho "social" de tener más de una pareja y la responsabilidad de la procreación no está en ellos: la responsabilidad de "cuidarse" corresponde a las mujeres.

En síntesis: en el imaginario de masculinidad que tienen las agentes pastorales y las mujeres populares el eje está dado por la superioridad masculina en los diversos ámbitos.

El discurso con que elaboran y expresan este imaginario tiene todos los aspectos y reconfirma lo que hace ya tiempo han manifestado los estudios de masculinidad: *"Según la masculinidad dominante, los hombres se caracterizan por ser personas importantes, activas, autónomas, fuertes, potentes, racionales, emocionalmente controladas, heterosexuales, son los proveedores de la familia y su ámbito de acción está en la calle. Todo esto en oposición a las mujeres, a los hombres homosexuales y a aquellos varones "feminizados" que serían parte de un segmento no importante de la sociedad..."* (Olavarría 2000).

b) *Operatividad del modelo en la vida cotidiana*: Ya vimos que el discurso de las mujeres populares señala las mismas características que los estudios de masculinidad atribuyen al modelo hegemónico. Pero al dar un paso más y ver cómo opera la vida cotidiana, al comparar estas características generales de un "varón" o un "hombre" en abstracto con los varones de carne y hueso del propio entorno -

especialmente con la pareja- se constata que ningún varón se ajusta al modelo ni cumple con lo que socialmente se espera de ellos. El modelo opera con contradicciones en la vida cotidiana, porque si bien se reconocen y se ejercen los privilegios masculinos, las mujeres comentan que muchos varones de su entorno no se sienten muy cómodos con las exigencias, especialmente cuando no pueden cumplir a cabalidad con el rol de proveedor. Sobre esto volveremos más adelante.

El *machismo* es un concepto utilizado como categoría explicativa de la superioridad masculina. Cuando se les pregunta: ¿por qué las cosas están así?, tanto mujeres y como varones -en los espacios donde se ha podido generar instancias de encuentro- responden: *el machismo*. Pero la forma de percibir y vivir los efectos de este concepto en la vida cotidiana tiene diferencias en el discurso de mujeres y varones.

Cuando las mujeres hablan del machismo, se refieren al uso del poder por parte de los varones, a la autoridad que ejercen, a la importancia de sus roles, a la capacidad de decidir sobre sí mismo, sobre su pareja y sobre sus hijos/as. En definitiva: apuntan al ejercicio de sus privilegios. Hay frases elaboradas por las mujeres que se expresan en estos términos: "*Machismo: cuando los hombres se consideran autoridad, creen que mandan porque trabajan y sustentan la casa, piensan que siempre tienen la razón...*".

Sin embargo, las mujeres tienden a culpabilizarse a sí mismas del machismo de los varones, ya que dicen que son ellas quienes pasan mayor parte del tiempo a la casa y educan de manera diferente a sus hijos e hijas, otorgando mayores privilegios al varón. Aunque en este punto no hay acuerdos, porque también existe cierto número de mujeres que manifiestan educar a sus hijos e hijas de la misma manera, con las mismas obligaciones para ambos, especialmente en lo que se refiere al reparto de las tareas domésticas.

Cuando los varones aluden al machismo lo hacen en términos bastante concretos y con referencias personales: "*yo no soy tan machista*", o en el otro extremo "*yo reconozco que sí, todavía soy machista*". Los parámetros que utilizan para evaluar su grado de machismo son dos, por un lado, la mayor o menor participación en las tareas domésticas: "*yo ayudo a mi señora, hago aseo, de repente cocino*" o en el otro extremo: "*no, yo llego del trabajo y me gusta que la once esté lista*".

El otro es el grado facilidad/dificultad que otorgan a sus mujeres para que realicen actividades fuera del ámbito doméstico y salgan de la casa. "*Yo no tengo problemas, ella sale, tiene su espacio*", o en el otro extremo "*a mi me gusta que ella esté*".

en la casa cuando yo llego, no me gusta que abandone el hogar". Este aspecto no es un detalle menor, porque aunque pueda parecer medieval, el que las mujeres "pidan permiso" para salir es un hecho absolutamente presente y frecuente en las poblaciones; incluso en algunos casos en que la mujer además trabaja remuneradamente. Las mujeres señalan como un logro y una conquista importante cuando van avanzando en sus procesos personales, el hecho de ya "no pedir permiso" sino simplemente "avisar que voy a salir". Eso sí, todavía continúa asociado a dejar previamente las tareas domésticas listas.

De esta forma, vemos diferencias en la manera de expresar y explicar el machismo en la vida cotidiana en hombres y de mujeres. Sin embargo, tanto en ellos y ellas podemos ver que los privilegios y la superioridad masculina no se asocia al terreno sexual, puesto que como manifestamos más arriba, la heterosexualidad es considerada como un hecho natural, tanto como el papel activo y "conquistador" de los varones en este ámbito. La homosexualidad, es percibida como algo que le sucede a otros, que no está relacionado con ellos ni con ellas.

Al ver la operatividad del modelo hegemónico de masculinidad en la vida cotidiana de la gente con que trabajamos en las poblaciones, vemos como se da en términos concretos el planteamiento teórico de la antropóloga Sherry Ortner: según ella el status secundario de la mujer es un hecho pancultural. Aunque inmediatamente aclara que este hecho universal tiene simbolizaciones, aproximaciones y concepciones que se expresan de manera variada y particular en los distintos lugares.

Al preguntarse: *¿qué puede haber en la estructura general y en las condiciones de la existencia comunes a todas las culturas que las conduzca a conceder un valor inferior a las mujeres?*, la autora responde: *"la mujer ha sido identificada con algo que todas las culturas desvalorizan, algo que todas las culturas entienden que pertenecen a un orden inferior a la suya... Al parecer sólo hay una cosa que corresponda a esta descripción y es la naturaleza..."*.

De esta manera, estaría operando, de diversas maneras, el par de oposición naturaleza/cultura que vincula a la mujer con la primera y a los varones segunda, considerando a la naturaleza de un nivel inferior, puesto que representa aquello que se puede doblegar y dominar. En este aspecto es importante destacar que la autora remarca que este esquema de construcción simbólica es en sí mismo producto de la cultura. Por lo que la mujer no está en realidad más próxima ni condicionada por la naturaleza, sino que aparece como tal, es posicionada de esa forma por las relaciones sociales del lugar donde vive.

Si bien al planteamiento de Ortner se le ha atribuido un "universalismo" y un "etnocentrismo" al ver las representaciones, imaginarios y especialmente vivencias las relaciones de género mujeres y varones populares con quienes trabajamos, la vinculación mujer=naturaleza, varón=cultura aparece claramente en sus discursos.

c) *Las "brechas" del modelo*: como lo dijimos anteriormente, ningún varón concreto cumple en su totalidad las exigencias del modelo.

Las mujeres -tanto las agentes pastorales como las pobladoras con quienes trabajan- se muestran críticas y manifiestan disconformidad con el estado de cosas. Expresan deseos de mayor equidad, "relaciones más igualitarias". El modelo hegemónico es cuestionado, pero tal como lo vimos anteriormente, goza de buena salud y es difícil cambiarlo en el día a día, especialmente en situaciones de carencia socioeconómica, donde la urgencia está dada en sobrevivir... A pesar de ello, se pueden identificar algunas "brechas":

* El hecho que pone en crisis al modelo, y lo "terremotea" en el campo experiencial es *la capacidad masculina de cumplir con el rol de proveedor* o cuando no es el único que lo cumple. Cuando los varones no pueden ejercer este papel aparece la mayor dificultad. Y este es un elemento central en el actual contexto de elevada cesantía y crisis económica. Las mujeres deben "salir de la casa" para poder aumentar los ingresos, por un lado, y por otro se pone en cuestión la capacidad masculina de ser "el pilar de la casa" (tal como lo manifiesta el imaginario expresado en el discurso de las mujeres). Esto problematiza una de sus funciones esenciales de varón en la familia: mantenerla.

Dado que todas las personas a que nos estamos refiriendo son de mediana edad (35/40 años para arriba tanto en varones como en mujeres), el sustento y la satisfacción de las necesidades básicas es un elemento crucial para sostener del "orden" y del "estado de cosas" al interior de la familia. Buena parte de los privilegios masculinos provienen del hecho de ser él quien "trabaja" y trae el dinero.

De esta manera, en el ámbito de la vida cotidiana el cumplimiento o no del rol de proveedor afecta a uno de los elementos identitarios por excelencia de masculinidad. Las mujeres expresas éstos efectos en frases como:

"Cuando no pueden trabajar sienten impotencia y les hace mal ver que su mujer es el sustento de la casa".

"Ante la situación actual de cesantía y crisis económica se sienten desplazados por su pareja -especialmente cuando ella tiene que trabajar- y sienten que pierden terreno".

Vemos así, que el tema del trabajo y la generación de sustento para la familia aparece como ejes importantes de la vivencia de la masculinidad en el ámbito de los sectores populares.

Federico Engels afirmaba en el siglo XIX (1884), en su libro *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado* que: *"La primera división del trabajo es la que se hizo entre el hombre y la mujer para la procreación de hijos. Y hoy puedo añadir: el primer antagonismo de clases que apareció en la historia coincide con el desarrollo del antagonismo entre el hombre y la mujer en la monogamia; y la primera opresión de clase con la del sexo femenino por el masculino..."*.

En términos más contemporáneos podríamos decir que antes de la desigualdad de clases estuvo la desigualdad genérica. Engels relaciona esta desigualdad con la división del trabajo y la organización de la vida familiar en el espacio doméstico -su análisis es histórico por lo tanto lo ubica en el periodo de instauración de la monogamia-.

Aunque puede parecer lejano, vemos como esta relación se da en nuestros días y tiene consecuencias concretas en la vida de la gente en nuestras poblaciones: cuando el varón no cumple el rol de proveedor, se altera la división del trabajo en la vida cotidiana, y esto se traduce a un cambio de roles en el espacio doméstico y en el espacio público, las mujeres que salen a trabajar y "ya no son las mismas" tal como lo expresan ellas y ellos.

Otro elemento importante en este aspecto de división sexual del trabajo es la visibilización y valoración económica del trabajo doméstico. Una parte muy importante del proceso es hacer con los varones y mujeres un ejercicio que releve las tareas que las mujeres realizan en el hogar y ponerles precio, darle valor económico, ya que si ella no lo realiza, alguien tendría que hacerlo y habría y eso tiene un valor económico.

** Reconocimiento de que las relaciones entre varones y mujeres están mediatizadas por construcciones sociales y culturales.* Cuando, a través de técnicas participativas y dinámicas, se avanza en la reflexión tratando de identificar de dónde han surgido las "formas de ser" y las relaciones entre varones y mujeres, ellas mencionan

instituciones, instancias y agentes provenientes de la cultura y del entorno social. En términos generales, nombran a la familia, la escuela, la Iglesia, otras mujeres, otros varones del entorno, vecinas, vecinos, amistades y resumen en frases como: *"desde la educación que nos dieron desde que nacimos..."*, *"siempre me dijeron que debía relacionarme con los varones con cuidado y hacerme respetar como señorita"* -esta alusión no tenía especificaciones, pero ellas reconocen que la referencia era especialmente al plano sexual-. Sus relatos refieren a personas, momentos concretos y cotidianos: no falta el recuerdo -a veces doloroso- del papá de alguna tía, de la mamá, de profesoras y profesoras, en algunos casos sacerdotes, monjas o el colegio.

De esta manera llegan a la conclusión que las "formas de ser" que se atribuyen a varones y mujeres no son designios divinos, no son parte de la "voluntad de Dios". Están mediatizadas por la sociedad y la cultura, por lo tanto es posible el cambio, aunque no se vea nítida la forma hacerlo. Y esto se especifica aún más cuando ellas mismas avanzan en la reflexión descubriendo que no siempre "hicieron caso" a las voces provenientes de las instancias que mencionaron. Reconocen que, si bien la influencia del entorno fue y es fuerte, existe un importante componente personal que decodifica esas voces y -aunque sea de manera restringida- actúan con criterios propios según los casos. De allí que para ellas el tema de desarrollo personal y fortalecimiento de autoestima sea un elemento importante en los procesos de cambio. Ellas reconocen que las transformaciones en los varones y en la masculinidad provienen, en gran medida, de aquellas puedan darse en las mujeres. Y aquí los ejemplos abundan, el discurso de las mujeres se exploya y se refiere profusamente a situaciones, momentos y anécdotas concretas que podrían resumirse en: "pasó esto...", pero yo "hice lo otro...".

Este elemento también es muy mencionado en los cambios que ellas identifican en sus hijos/as y en las parejas más jóvenes. Visualizan que muchos de los códigos, mandatos y forman de comportamiento que ellas recibieron para los jóvenes simplemente "ya no corren".

3.- Tratando de tender el puente: puntos de entrada y dificultades

Señalaré los puntos de entrada por donde tratamos de tender este "puente" entre las aguas turbulentas del género y el trabajo social y pastoral.

a) *Los puntos de entrada y algunos logros:*

- *Rescate de la experiencia y la vida cotidiana como su componente esencial:* Ya dijimos que la intencionalidad de trabajar con enfoque de género está dada por los/as profesionales y no proviene de la gente. De allí que un punto de entrada particularmente relevante es el rescate de la experiencia como método de trabajo. Diagnosticar las situaciones cotidianas, los principales problemas -especialmente los socioeconómicos- y a partir de allí ver como se dan las relaciones entre varones y mujeres. La experiencia "el método" por excelencia de la corriente de educación popular, del que nuestro trabajo es heredero, porque no podemos olvidar que la estructuración de la solidaridad como una pastoral provino de momentos sociopolíticos cruciales en la historia de este país, donde la forma en que cada persona expresa su vivencia de los hechos significativos constituye el punto de partida para la acción.

Para graficar cómo opera este punto de entrada al género en nuestro trabajo, me parece pertinente referirme a algunas consideraciones de la autora María Mies, ella señala la dificultad de que *"...es correcto señalar que muchas mujeres permanecen empantanadas en la descripción de experiencias"*, pero advierte que esto no tiene su causa en una "pereza intelectual" sino en un concepto superficial, individualista y determinista de la experiencia. Por eso sugiere que *"el valor de la experiencia reside en tomar la vida real como punto de partida, tanto en su dimensión subjetiva concreta como en sus implicaciones sociales..."*. Es decir que partimos de lo más cercano, de lo más inmediato para proceder luego a una comprensión globalizante *"...este concepto incluye la experiencia que tenemos de nuestros propios cuerpos, así como de nuestra experiencia del entorno. Se trata de la experiencia que media entre los sucesos internos y los externos..."* (Mies 1998).

Al describir la experiencia y convertirla en discurso se produce un salto cualitativo importante: la expresión subjetiva de los sucesos (es decir, cómo se vive, cómo afecta, cuánto duele o no, qué emociones provoca), pero inmediatamente se lo vincula a estructuras mayores para una mejor y mayor comprensión. El discurso sobre la experiencia produce una vinculación con las implicancias sociales de la misma.

- *Relectura de textos bíblicos*: este proceso se ha hecho solamente con las mujeres, por el momento.... Aquí recogemos todo el aprendizaje y el gran bagaje reflexivo y metodológico que proviene de la corriente de la teología desde la perspectiva de las mujeres, y otro punto importante de apoyo son algunos planteamientos provenientes del magisterio eclesial. El rescate de figuras femeninas relevantes -especialmente en el antiguo testamento como Débora, Judith, Esther, las matriarcas-, la relectura de la relación de Jesús con las mujeres, la revisión de los dos relatos del Génesis, han sido procesos que llevaron a las mujeres a ubicar los hechos, las situaciones, los relatos, los mandatos que allí aparecen los contextos históricos y sociopolíticos en que fueron escritos, las tensiones y conflictos que existían en esos momentos, el entorno cultural en que se originaron los relatos e identificar las formas de actuar de varones y mujeres. Posteriormente, esto se relaciona con el punto de entrada anterior, la experiencia y la vida cotidiana, y se va separando "la paja del trigo" para decirlo en términos evangélicos.

- *Temas emergentes*: en este proceso han surgido temas emergentes, en el que si bien no tenemos estrategias claramente definidas, se están encarando acciones en esa línea. Uno de ellos es: *la crianza compartida*: especialmente en el Programa de Apoyo a la Paternidad Adolescente, donde claramente surge la necesidad de un mayor involucramiento de los varones en la relación con el hijo/a, e ir avanzando en proceso de asumir la paternidad. Si bien la necesidad mayor parte desde el programa que nombramos, también se ha mencionado en los espacios generados desde el Programa de la Mujer, aunque aquí el tema principal es que la crianza de los hijos en el espacio cotidiano que se percibe como de responsabilidad de las mujeres y mientras que los hombres están más ligados en el aspecto de la autoridad, de los permisos, de las decisiones. Aunque se reconocen avances en los hombres respecto al tema afectivo y de cuidado de los hijos, pero no la responsabilidad de "hacerse cargo" de ellos/as.

Otro tema es la *necesidad de generar espacios donde participen varones*. Esta demanda fue expresada por los mismos varones en un programa de participación comunitaria en campamentos -concretamente en la comuna de Huechuraba-. Pero la acción concreta no dio los resultados esperados. Asimismo, aparece también en los encuentros y espacios mixtos -con participación de las mujeres y sus parejas- que se han dado. Los varones piden que se considere su punto de vista, y las mujeres quieren avanzar en profundizar en el conocimiento de la masculinidad.

- *Diálogo y argumentación a nivel institucional*: ya señalamos al principio que abordar el tema género tiene sus complicaciones a nivel eclesial. Sin embargo, ya lo dijimos también, se ha avanzado en el diálogo y la argumentación. Aquí se dan

aspectos relevantes para este proceso argumentativo en el diálogo con la jerarquía:

- Mostramos la vinculación del tema género a la vida cotidiana de la gente, relevamos sus implicancias en las inequidades socioeconómicas y lo vinculamos a otros temas importantes para Doctrina Social de la Iglesia como son: desarrollo y promoción humana.
- Buscamos fundamentos del trabajo con planteamientos del magisterio, y en esto el IX Sínodo de Santiago ha abierto una brecha importante en sus orientaciones pastorales y disposiciones. En este punto, damos cuenta de la diversidad que está presente en la Iglesia, de la presencia de estilos y carismas diversos.
- Las/os profesionales de diversas Vicarías, vinculadas con el trabajo social en el que intencionamos el enfoque de género, nos hemos estado reuniendo para compartir experiencias, buscar indicadores y estrategias conjuntas. El debate es permanente y la inclusión del enfoque es una corriente instalada en la Pastoral Social, aunque por el momento, depende de los intereses y motivaciones de las/os profesionales que coordinan los programas.

b) Intentando navegar en aguas turbulentas: las dificultades

Finalmente, mencionaré algunas dificultades que provienen de navegar en estas "aguas turbulentas". Las mencionaré en dos ámbitos: en el de los/as participantes de los proyectos y en el de los equipos de trabajo de pastoral social, aunque esta división es sólo a efectos explicativos, ya que se entrecruzan en la realidad.

** A nivel de los/as participantes:*

- Las urgencias socioeconómicas: Las personas con las que trabajamos están cruzadas por la urgencia socioeconómica. La problemática principal de sus vidas está centrada en la supervivencia, en encontrar los modos de satisfacer sus necesidades básicas, por lo que complejizar aún más una situación que de por sí ya es difícil, no resulta muy atrayente. En muchos casos, sus motivaciones para participar tienen que ver con la obtención de resultados concretos e inmediatos y la solución de sus problemas.
- La estrategia de intervención: trabajamos sobre la base del "efecto multiplicador" de las agentes pastorales y esto tiene la limitación que, muchas veces, este traspaso de procesos y conocimientos se va desgranando, tal como sucede el en juego "corre la voz". Las mismas integrantes de los equipos parroquiales manifiestan constantemente la necesidad de un mayor contar con más herramientas y más acompañamiento por parte las/os profe-

sionales. La dinámica misma del trabajo, la multiplicidad de tareas a cumplir y la complejidad misma de abordar los planes con enfoque de género, hacen que la presencia en terreno siempre sea insuficiente.

- Deficiencia en la convocatoria de varones: la pastoral social es mayoritariamente femenina. Casi no participan varones en ella. Esta es una limitación para el trabajo con enfoque de género. Esto podría tener su explicación en que la solidaridad es una pastoral de servicio que está asociada, a nivel de representaciones sociales y comunitarias, a lo femenino. Por otra parte, la estructura y los modos de funcionar concretos no se ajustan a los tiempos ni a las formas de participación social de los varones. La convocatoria a los espacios mixtos que se han dado hasta el momento es en instancias recreativas, planteadas como un acercamiento de las parejas de las mujeres a sus espacios. El desafío está en potenciar y encontrar mecanismos efectivos para la participación masculina. Por otra parte, el expertizaje de los/as profesionales está acentuado en el trabajo con mujeres, la masculinidad es un tema que se está iniciando y todavía se encuentra a nivel exploratorio.

Una excepción la constituyen los/as jóvenes: los programas de trabajo social donde ellos participan, como las Colonias Urbanas y el Programa de Apoyo y Acogida a Niños/as Trabajadores/as donde la presencia masculina y femenina es casi paritaria. Aquí hay una brecha importante de potenciar.

** A nivel de los equipos de trabajo*

- La dificultad principal está dada porque la producción teórica en materia de género es abundante, pero elaborada en el lenguaje académico de las ciencias, lo cual la sitúa muy distante de las preocupaciones cotidianas de la gente de los sectores populares con las que trabajamos. Aquí debemos hacer un trabajo permanente de "traducción", y no contamos con muchas herramientas ni métodos para ello. Si bien ya lo mencionamos anteriormente, hemos avanzado en ir produciendo ejercicios prácticos, sesiones de formación/capacitación utilizando las técnicas participativas, sin embargo está presente el riesgo de las simplificaciones que podrían resultar de estas adaptaciones. Basta un ejemplo: en las discusiones actuales sobre el sistema sexo/género algunos planteamientos van en dirección a superar el binarismo (Lamas, Butler). Sin embargo llegar a este nivel de complejidades está muy distante del terreno, donde todavía es mucho más fácil y funcional explicar las causas de las inequidades entre varón y mujer en términos binarios, con todas las limitantes que ello trae, pero que presenta la enorme ventaja de mostrar que las diferencias no son naturales, y que las mujeres no

nacemos con "un destino marcado" por la capacidad biológica de concebir y dar a luz.

- La otra dificultad bastante relacionada con lo anterior es elaborar indicadores e instrumentos que nos permitan una evaluación más rigurosa. Dijimos que en esto estamos procurando avanzar, sin embargo, los/as profesionales estamos inmersos en proyectos que tienen financiamientos limitados, por lo tanto tenemos una multiplicidad de funciones y responsabilidades que no siempre permite contar con el tiempo y la calma necesaria para este menester. De todas maneras, es una preocupación y un intento permanente porque el trabajo sea riguroso y sistemático.

Como se puede ver, a pesar de las turbulencias es un trabajo que nos anima, desafía e impulsa, dado que tenemos el espacio privilegiado de trabajar en el día a día de la gente, que es donde realmente se juegan, se viven, y se ejercen las relaciones de género, con la contradicción permanente de los mandatos hegemónicos y las posibilidades de cambio. Nuestro campo es el cotidiano de la gente de los sectores populares con todos sus dolores y colores.

Finalmente, quiero expresar que si bien, quien les habla ha hecho esta presentación, el trabajo del que hemos dado cuenta es colectivo, por lo que agradezco a mis compañeras del equipo de pastoral solidaria de la Vicaría Norte.

BIBLIOGRAFIA

- Ediciones Paulina (1992) *La Biblia Latinoamericana*. Ediciones Paulinas y Verbo Divino. Madrid, España.
- Engels, Federico (1946) *El origen de la familia, la propiedad privada y el estado*. Editorial Futuro. Buenos Aires, Argentina.
- Gaona Fernández Alba María (1998) Trabajos presentados para la evaluación final del módulo "Teoría de género", bajo la dirección de la Prof. Sonia Montecino y trabajo final de Postítulo "Género y políticas sociales" bajo la dirección de la prof. Isabell Kempf. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile. Santiago, Chile.
- Gaona Fernández Alba María (2001) Ensayo de trabajo final para el módulo "Teorías de Género en Ciencias Sociales", bajo la dirección de la prof. Sonia Montecino y trabajo de ensayo final para el módulo "Metodología General de Género", bajo la dirección de la prof. Patricia Tomic. Magister en Estudios de Género y Cultura, Facultad de Ciencias Sociales y Filosofía y Humanidades. Universidad de Chile. Santiago, Chile.
- Mies, María (1998) "¿Investigación sobre las mujeres o investigación feminista? El debate en torno a la ciencia y la metodología feminista", en Eli Baltra (comp.) *Debates en torno a la metodología feminista*. UNAM, México.
- Montecino Sonia (1996) "Devenir de una translación: de la mujer al género o de lo universal a lo particular", en Serie de Apuntes Docentes I. Conceptos de Género y Desarrollo. Universidad de Chile. Facultad de Ciencias Sociales. Programa Interdisciplinario de Estudios de Género. Enero de 1996. Santiago, Chile.
- Olavarría, José (2000) "De la identidad a la política: masculinidades y políticas públicas. Auge y ocaso de la familia patriarcal del siglo XX, en Olavarría, José y Rodrigo Parrini (2000) *Masculinidades:*

Identidad, sexualidad y familia. Primer Encuentro de Estudios de Masculinidad. FLACSO, UAHC, Red de Masculinidades. Santiago, Chile.

- Ortner, Sherry B. (1979) "¿Es la mujer con respecto al hombre lo que la naturaleza a la cultura?", en Olivia Harris y Kate Young *Antropología y Feminismo*. Editorial Anagrama. Barcelona, España.
- Ortner, Sherry B (2001) "Gender Hegemonies", texto traducido y trabajado por Macarena Martínez Conde. Magíster en Estudios de Género y Cultura, Universidad de Chile, Junio 2001.
- Paulson, Susan (s/f) "Género, poder y la producción del conocimiento", en *Hacia un acercamiento integral a la gestión ambiental: aportes desde las perspectivas de forestería comunal y análisis de género*. FPPP- CERES-FAO.
- Vicaría Norte, Arzobispado de Santiago (1999-2001) Registros y pautas de seguimiento en terreno de proyecto "Fortalecimiento del enfoque de género e inclusión del componente masculino a nivel exploratorio en la pastoral solidaria de la Zona Norte". Santiago, Chile.

SEXUALIDAD Y CRISTIANISMO.

Una relectura crítica a partir de la teología y el género

Jan Hopman*

En primer lugar, quiero describir el pensamiento androcéntrico, la subordinación y la equivalencia de la mujer según Agustín y Tomás de Aquino, el mito adánico y las influencias y aportaciones de la mariología.

En segundo lugar, quiero mostrar cómo el pensamiento agustino todavía tiene mucha influencia en los documentos oficiales y encíclicas de la Iglesia Católica (*Casti Connubii*, *Humanae Vitae*, *Veritatis Splendor* y *Sexualidad Humana: Verdad y Significado*), aunque, sin embargo, existen tanto en el ámbito académico como también en la práctica de los (las) católicos(as) corrientes disidentes en las cuales la Moral Autónoma es la más significativa. De alguna manera esta corriente influye también en las posturas y en la toma de decisiones de los fieles. Finalmente, quiero mostrar la relación existente entre la cultura chilena y la Iglesia Católica de Chile.

1. El pensamiento androcéntrico en la tradición católica

Agustín vivió entre los años 354-430 d. C. Nació en un matrimonio mixto (cristiano y pagano) y como joven se sintió más atraído por otras corrientes filosóficas de la época como el maniqueísmo, el gnosticismo y el estoicismo, corrientes del pensamiento que enfatizaban el dualismo entre espíritu y materia: la oposición de las fuerzas del mal y del bien, la razón y los sentimientos.

Tuvo un hijo con su amante Floria, el que dejó cuando llegó a ser obispo de Hipona. La historia de la primera vida de Agustín está escrita en el libro *Vita Brevis*, de Jostein Gaardner (1997), 'La carta de Floria Emilia a Aurelio Agustín'. Aunque Agustín abrazaría el cristianismo, la influencia de estas corrientes de pensamientos, sin embargo, adoptadas en su juventud, van a permear toda su concepción teológica y su espiritualidad.

* Teólogo, Asistente Social. Centro Ecuaménico Medellín.

San Agustín relata su conversión al cristianismo a partir de su lectura del texto de Pablo. Refiriendo a Salmo 116, dice: "*Señor, tú me has soltado mis cadenas a mí, tu servidor, que es hijo de tu esclava*"; y en el libro VIII, capítulo 12 de Confesiones, Agustín relata su entrega al cristianismo cuando leyó en el libro del apóstol el texto de Pablo a los Romanos, cap. 13, 13-14: "*Como en pleno día, andemos decentemente; así pues, nada de banquetes con borracheras, nada de prostitución o de vicios, o de pleitos, o de envidias. Más bien revístanse de Cristo Jesús, el Señor, y ya no según la carne para satisfacer sus codicias*" (Versión Reina Valera, revisión 1960).

Él adoptará entonces un modo de vida lo más coherente con estas palabras de Pablo, así como también tomará muy en serio otros textos paulinos como los de Gálatas 5, 17: "*Pues los deseos de la carne están contra el Espíritu y los deseos del Espíritu contra la carne. Los dos se oponen uno al otro, de suerte que ustedes no pueden obrar como quisieran*" (Versión Reina Valera, revisión 1960).

A partir de su propia comprensión de las palabras del Apóstol Pablo, Agustín, en su libro *Las Confesiones*, explicita mucho más esta oposición entre las cosas del Espíritu y las de la carne: "*Este combate, que yo experimentaba en mí mismo, me hacía entender claramente aquella sentencia que había leído en el Apóstol: la carne tiene deseos contrarios al Espíritu y el Espíritu los tiene contrarios a la carne*" (Las Confesiones de San Agustín, Libro VIII, Cap. V, p. 382, Madrid, 1931).

Uno de los principales méritos de Agustín será la exaltación del matrimonio (Obras Completas de San Agustín 1954:54), un estado que en su doctrina resalta como un triple bien: a) *bonum proli* (el bien de la prole, o de la procreación); b) *bonum fidei* (el bien de la fidelidad, por tanto, barrera al adulterio), y c) *bonum sacramenti* (bien del sacramento, indisolubilidad y no divorcio).

A partir de esta concepción de triple beneficio del matrimonio Agustín dejará colocada la sexualidad humana en una posición que se caracterizó por:

- La sexualidad es algo que es propio del varón y la mujer y está ligada estrechamente a lo corporal y no a los asuntos del Espíritu;
- La sexualidad sólo puede entenderse dentro de la complementariedad corporal hombre-mujer, de lo contrario es algo incompleto;
- La sexualidad humana es instintiva, por tanto es equiparable con la sexualidad animal.

El hombre aporta la semilla y la mujer el terreno propicio para acogerla.

Tomás de Aquino, por su parte, profundizará el pensamiento agustiniano, principalmente respecto de la cuestión del fin procreativo del matrimonio y agrega otro elemento que es la distinción entre pecado contra la naturaleza (*contra natura*) y pecado según la naturaleza (*ordo rectae rationes*), que serían los que se comenten como transgresiones a la moral sexual.

Tanto Tomás de Aquino como Agustín describirían el género humano como la sexualidad a partir de doctrinas teológicas basadas en un orden *primigenio*, es decir, androcéntrico dado en la Creación, la cuestión del pecado original y la cuestión de la salvación o redención del alma mediante el logro de un estado de *pureza* o *continencia* sexual. Ha sido la teóloga feminista Kari Børresen¹ quien ha mostrado esta diferencia y desigualdad en el orden de la Creación: en el pecado original, en el cual Eva tiene la culpa, la mujer realiza su igualdad con el hombre, especialmente en el orden de la salvación. Ideas todas que serán teológicamente elaboradas con gran rigor y que influirán de manera decisiva en toda la teología clásica, especialmente la de Agustín, y con él, hasta el presente.

L. Janssens, refiriéndose a este punto, sostiene: "*...este Doctor ha conservado en la historia de la Iglesia una autoridad tan grande que los grandes escolásticos -San Alberto Magno, San Buenaventura, Santo Tomás- fielmente, acaso servilmente, han hecho suyas estas concepciones hasta el punto de creer que ciertas ideas discutibles que San Agustín había tomado de ciertos filósofos paganos (sobre todo estoicos) formaban parte de la tradición cristiana, y a través de los escolásticos ciertas tesis agustinianas, que hoy consideramos como caducas, pasaron a la tradición teológica posterior e impidieron durante muchos siglos la elaboración de una visión global y total de la vida conyugal y familiar*" (Varios autores 1969).

¹ Para más detalles sobre estos aspectos doctrinales releídos desde una perspectiva femenina véase el artículo de Kari Børresen, "Fundamentos Antropológicos de la Relación entre el hombre y la mujer en la Teología Clásica", Rev. Concilium 12 (1976) pp. 18-30.

2. Lectura tradicional del mito adánico (Gén. 2: 18-25)

No existe ningún otro relato mítico que haya ejercido tanta influencia en las distintas culturas durante generaciones como éste de Adán y Eva en el Paraíso, especialmente tratándose de cuestiones relativas a la mujer, a la moral y a la sexualidad².

Hay quienes incluso, han llamado a este mito como *el mito fundamental del patriarcado* (Condren 1994)³, pues constituye una pieza clave en la construcción cultural que legitima, no tan sólo la subordinación de la mujer, sino, además, el establecimiento de falsos nexos entre sexualidad-pecado, mujer-apetito sexual, maternidad-dolor-castigo, etc.

3. Influencias y aportaciones de la Mariología

En la piedad y pensamiento cristiano católico romano de todos los tiempos la figura de la Virgen María ocupa un lugar y atención importantísima.

Los primeros antecedentes de una elaboración doctrinal acerca de María datan desde el siglo II d. C., extendiéndose hasta el siglo XX, siglo en que estas elaboraciones alcanzan su máxima expresión con la encíclica acerca de María Reina, de Pío XII. (Encíclica Ad Caeli Reginam 1954).

Entre las aportaciones más distintivas de la Mariología se encuentra la presentación de ésta como *Nueva Eva*, como arquetipo de la femineidad espiritual opuesta a la femineidad carnal y figura de mujer *caída* que Eva representa.

María Virgen representa por excelencia, dentro de esta visión teológico-doctrinal, la pureza asexuada que quedará expresada claramente en los dogmas de la Virginitad Perpetua⁴ y de la Inmaculada Concepción⁵. Ella es el modelo de mujer espiritual y de madre fecunda sin sexo, sin mancha y sin caída, condiciones que le

² Beatriz Melano, teóloga argentina, parafraseando a P. Ricoeur sostiene: "*Los símbolos y los mitos convertidos en símbolos dan que pensar, pues su riqueza no la acaba de interpretar ni una sola civilización, ni un solo momento histórico. He aquí su importancia, pues dicen más de lo que se ha dicho y siempre sugieren más de lo que ya se ha interpretado y ese plus jamás se agota*" (La Mujer y la Iglesia, Ed. Aurora, Bs.As. 1976, pág. 49).

³ Cfr. Mary Condren, Eva y la serpiente: el mito fundamental del patriarcado en: Mary Judith Ress et al. *Del Cielo a la tierra. Una antología de Teología Feminista*, Santiago 1994. Ed. Sello Azul.

⁴ La virginitad de María en el parto y después del parto, será declarada dogma de la Iglesia en el Concilio Lateranense del año 649, siendo Obispo de Roma Martín I.

⁵ Bula *Inefabilis Deus*, Pío IX, 1854.

permitieron finalmente ser espiritualizada y *elevada* no tan sólo en su condición humana, sino también hasta los cielos mismos⁶.

Importante resulta constatar los paralelos que presentan las distintas propuestas mariológicas con el pensamiento dualista de Tomás de Aquino, Agustín y otros Padres de la Iglesia, y que contraponen lo masculino a lo femenino, el cuerpo al alma, lo espiritual a lo carnal, lo terrenal a lo celestial, lo humano a lo divino, etc.; dualidades todas con nefastas consecuencias para una aprehensión de lo divino, el ejercicio de la espiritualidad y participación de las mujeres en el ámbito de lo sagrado.

Algunas conclusiones

- Cada una de las herencias anteriormente mencionadas, constituyen pilares fundamentales a partir de los cuales se han ido asignando *naturalezas* fijas e inmutables, así como también roles perpetuos a hombres y mujeres.
- Este simbolismo, sexual, cultural y religiosamente construido de rasgos claramente misóginos y sexistas, resulta clave a la hora de perfilar o legitimar un sentido de orden y relaciones humanas por parte de los grupos de poder dentro de una cultura, pues se trata de un orden *divinamente establecido desde los orígenes*, por tanto, incuestionable y no sujeto a dudas.
- Si bien el mito adánico en su lectura tradicional y androcéntrica coloca concentrado el mal en el cuerpo de la mujer, las aportaciones mariológicas tratan de exaltar este cuerpo mediante cualidades como la virginidad y la maternidad. Sin embargo, no logran borrar a lo largo de la historia esta idea de *culpa* y *mancha* atribuida al cuerpo femenino, así como tampoco la imagen de *tentadora* que hace de cada mujer una eterna y temida *Eva*.

4. Normatividad y regulaciones ético-morales desde el Magisterio Católico y la visión protestante

Respecto de las normatividades y regulaciones de moral sexual en la Iglesia Católica Romana, cuatro documentos resultan particularmente significativos: *Casti Connubii* (Pío XI 1931), de 1930, regulaciones sobre el matrimonio; *Humanae Vitae* (Pablo VI 1968) sobre la regulación de la natalidad, atención pastoral a las personas homosexuales (Ratzinger 1987) de la Congregación de la Doctrina de la Fe; *Veritatis Splendor* (Juan Pablo II 1993), carta encíclica sobre algunas cuestio-

⁶ Esto fue asumido como dogma por la Iglesia Católica Romana a contar el 1° de Noviembre de 1950.

nes fundamentales de la Enseñanza Moral de la Iglesia, y, *Documento Sexualidad humana: Verdad y Significado* (López Trujillo 1996), sobre orientaciones educativas en la familia.

En el ámbito protestante puede ser mencionado Martín Lutero, quien por sus pronunciamientos tuvo una importante repercusión en la moral sexual católica (Ranke-Heinemann 1994).

Obviamente, en el caso particular de los documentos católicos, no se trata de pronunciamientos casuales sobre diferentes asuntos tales como el matrimonio, los anticonceptivos, la homosexualidad, la familia, etc., sino de documentos oficiales, teológicamente trabajados por expertos, cuyo propósito es la restricción y el control sobre los fieles.

No es posible en esta oportunidad analizar en detalle los cuatro documentos; no obstante, quiero acentuar un aspecto que es común a cada uno de estos documentos.

Una de sus características principales es que se mantiene el pensamiento agustiniano-tomista sobre la bondad del matrimonio, subrayando la procreación como uno de los fines primarios y únicos de la relación sexual entre los cónyuges.

El Papa Pío XI (1922-1939) acentuó de modo especial la importancia de los planteamientos de Agustín y retomándose los tres fines del matrimonio, planteó: "*Éstos, dice San Agustín, son los bienes por los cuales son buenas las nupcias: la prole, la fidelidad, el sacramento*"⁷.

Mahoney, en su libro *The making of moral theology*, deja ver también la importancia que tiene el pensamiento de Agustín para el Papa Pío XI, especialmente en materia de autocontrol frente a los pecados: "*...el Papa muestra, en una larga cita, que San Agustín proporciona una enseñanza que la vida es una lucha contra el mal (los malos), exigiendo la continua necesidad de autocontrol contra los pecados, aún en años de edad*"⁸.

El tema de la finalidad de la sexualidad sólo dentro del matrimonio fue el principal punto de la encíclica *Humanae Vitae*, de 1968, con principios como "respetar

⁷ Cita de San Agustín, *De bono conjugio*, cap. 24 n. 32 cita en Pío XI "Casti Connubii, sobre el matrimonio cristiano", Santiago 1931, Ed. Paulinas p. 9.

⁸ Texto traducido "*...the Pope shows in a lengthy quotation, provides salutary teaching that life is struggle against evils, calling for the continual need of selfcontrol against sin, even into old age*" (Mahoney 1987:58).

la naturaleza" y "la finalidad del Acto Matrimonial" y "la inseparabilidad de Unión y Procreación" (Pablo VI, *Humanae Vitae*, pp.13 y 14).

Esta encíclica tuvo mucho impacto en el mundo católico después del Concilio Vaticano II y ha significado un retroceso muy grande hasta el día de hoy, porque prohibió el uso de anticonceptivos, método con el cual, por primera vez, se podía regular la fertilidad, otorgando de alguna manera autonomía a hombres y mujeres en la toma de decisiones sobre la procreación y el goce de la sexualidad sin tener como fin único los hijos.

Juan Pablo II, en 1993, con su encíclica *Veritatis Splendor*, retoma el pensamiento de *Humanae Vitae* y define las prácticas contraceptivas como intrínsecamente desordenadas e indignas de la persona humana. Sobre los actos intrínsecamente malos se refería a las prácticas contraceptivas mediante las cuales el acto conyugal es realizado intencionalmente infecundo. En *Veritatis Splendor* se cita Pablo VI: "*En verdad, sí es lícito alguna vez tolerar un mal menor a fin de evitar un mal mayor o de promover un bien más grande. No es lícito, ni aun por razones gravísimas, hacer el mal para conseguir el bien, es decir, hacer objeto de un acto positivo de voluntad lo que es intrínsecamente desordenado y por lo mismo indigno de la persona humana, aunque con ello se quisiese salvaguardar o promover el bien individual, familiar o social*" (Juan Pablo II, op. cit., pág. 125).

Sobre Lutero y la sexualidad se pueden tomar distintos pronunciamientos posibles de rastrear, pero bástenos mencionar solamente algunos ítems importantes (Ranke - Heinemann 1994)⁹:

- La distinción entre pecado grave y leve desaparece del lenguaje protestante. Se considera que todo ser humano es pecador y justo a la vez.
- Con la afirmación teológica fundamental del luteranismo de "*justificación sólo por la fe*", todas las elucubraciones y fantasías existentes sobre el placer sexual y, que atentan supuestamente contra la dignidad del hombre, se derrumbaron¹⁰.
- La controversia con Lutero provocó en muchos jesuitas del siglo XVII, influidos por éste, un prudente optimismo en la visión de la naturaleza humana y, consiguientemente, de las inclinaciones sexuales del hombre.

Resumiendo, podemos afirmar que los planteamientos de Lutero sobre el ser humano y la moral provocarían importantes efectos positivos en la moral sexual

⁹ Especialmente el capítulo Lutero y su repercusión en la moral sexual católica pp. 233- 238.

¹⁰ *Ibidem*, p 234.

tradicional de la época, dominada exclusivamente por el pensamiento de los teólogos católicos; sin embargo, en el fondo no significó una liberación y valorización de la sexualidad en general, puesto que Lutero tenía intereses principalmente teológicos respecto de determinados asuntos de fe con la iglesia romana, y no era su interés la sexualidad humana como tal. Él sólo aproxima estos aspectos dentro de un contexto de la libertad de conciencia, la búsqueda de una espiritualidad liberadora mediante la gracia que libera al ser humano de todo esfuerzo para congraciarse con Dios.

A pesar de todos los documentos católicos, se desarrollaron dentro del mundo de la teología moral corrientes disidentes que, de alguna manera en muchos países en Europa y en Estados Unidos, son la base de la enseñanza de la Teología Moral en las Universidades y también forman el equipaje que tienen los y las católicas para su práctica en estos países.

5. La existencia de corrientes disidentes dentro de la Teología Moral

No es nada nuevo que el Concilio Vaticano II (1962-1965) haya constituido un acontecimiento de primera magnitud para la Iglesia Católica del último tercio del siglo XX y de trascendencia para la forma misma de vivir el compromiso moral cristiano.

El significado del Concilio Vaticano II para la teología moral se concreta en dos aspectos: por una parte, propicia el despeje de la reflexión teológico-moral hacia los aires nuevos de la renovación eclesial; por otra, y como consecuencia de lo anterior, marca el abandono del modelo casuístico en el que se venía fraguando la vida y la teología de los católicos desde el Concilio de Trento.

En los años sesenta, hubo cambios muy bruscos: el año 1968 con las protestas de estudiantes y obreros en Francia, y después en todo el mundo, en Chile con la reforma agraria del presidente Frei Montalva y el posterior gobierno de la Unidad Popular.

Pero la Iglesia Católica había ya abierto las puertas hacia el mundo tanto como consecuencia de lo anterior como por el fin de una época, el fin del modelo casuístico¹¹.

¹¹ Una excelente explicación del desarrollo de la moral se encuentra en el libro de John Mahoney, *The making of Moral Theology, a study of the Roman Catholic Tradition*. New York 1987, especialmente el capítulo 'The influence of auricular confession', y sobre el Concilio Vaticano II el capítulo 'A pattern in renewal'.

No es sorprendente, entonces, el paso de la moral casuística a la moral renovada. Supuso un desgarrar doloroso. La renovación de la teología moral no se ha logrado sin grandes discusiones, a veces agitadas y hasta viscerales. En la víspera del Concilio, y aún en los años inmediatamente posteriores, no todo eran deseos e intentos de renovación en el campo de la teología moral. Persistía la enseñanza de la moral casuística en la mayor de los centros de estudios teológicos; se sucedían las ediciones de los manuales de moral casuística; no era difícil constatar celos oficiales ante los nuevos intentos de renovación teológico-moral. Pero como mencionó Vicente Gómez Mier en su libro *La refundación de la moral católica* (Gómez 1995:49), sobre el cambio de matriz disciplinar después del Concilio Vaticano II, *"en la historia de las revoluciones disciplinares constituye un hecho notable lo siguiente: después del Concilio Vaticano II los manuales escritos en latín para la enseñanza de la teología moral se convirtieron súbitamente en monumentos de papel casi obsoleto: súbitamente también quedó detenido el proceso secular de sus reediciones"*.

Pero este cambio no se logró sin bastante debate durante el Concilio, pero había un innegable predominio fáctico de la moral casuística, si bien el futuro se presentaba favorable para los aires de renovación. Antes del Concilio había un documento dedicado a la moral. Su contenido era de signo obviamente tradicionalista: condena de errores actuales en el orden moral.

El documento tenía seis capítulos: 1º el fundamento del orden moral; 2º la conciencia cristiana; 3º el subjetivismo y el relativismo ético; 4º la dignidad natural y sobrenatural de la persona humana; 5º el pecado y, 6º la castidad y la pureza cristiana.

Este esquema fue rechazado en su conjunto, pero no fue sustituido por otro, por ello se explica los avatares a que se vio sometida la moral durante el desarrollo del Concilio.

Pero ¿cómo es el balance de la teología moral en el resultado final del Concilio? El moralista español Marciano Vidal nos dice al respecto:

"Por una parte, es cierto que el Concilio Vaticano II no puede ser considerado como un Concilio de Moral; las aportaciones concretas y las valoraciones morales de los problemas no son frecuentes en sus documentos. La causa de esto hay que encontrarlo en que el Concilio no ha sido el momento de eclosión de cosas nuevas, sino más bien la maduración o consolidación de aspiraciones y realidades que existían ya en la Iglesia Católica. La culpa no es del concilio mismo, sino

de la situación inmadura en que se encontraban los estudios de moral dentro de la Iglesia".

"Sin embargo, también es verdad, que el Concilio ha hecho grandes aportaciones a la renovación de la moral. El espíritu general del Concilio es un ambiente que acepta y hasta exige la renovación de la moral".

"Al respecto, donde más aparece la dimensión moral del Concilio es en la constitución pastoral Gaudium et Spes, en la que se enfrentan temas concretos y decisivos de la vida moral de los cristianos".

"En efecto, la constitución Gaudium et Spes es una especie de tratado de ética social concreta" (Vidal 1996:15,16).

"La segunda parte de la constitución Gaudium et Spes es un verdadero 'tratado de valores' porque se ocupa de la vida familiar, cultural, económica, social, política, internacional. La obsesión de descubrir y medir pecados ha desaparecido. Ya no se presentan solamente los valores morales, sino que, junto a ellos, se sitúan los valores intelectuales, afectivos, sociales: en una palabra: los valores humanos y culturales".

Y en éste es muy relevante *Gaudium et Spes*: *"solamente en libertad el hombre puede encontrar el bien. Esta libertad, nuestros contemporáneos la estiman muchísimo y la aspiran llenos de fervor".* Y enseguida agrega: *"la dignidad del hombre exige actuar ante una elección deliberada y libre, personalmente, desde dentro y no por un impulso ciego interno o por coacción externa"* (Vse. "Gaudium et Spes" n°17).

Por esto no es sorprendente que haya un mandato expreso del Concilio en orden a promover la renovación de la moral.

Esta exhortación es la culminación de todos los esfuerzos realizados hasta el presente para renovar la teología moral y significa el comienzo de una nueva época. En este sentido ha sido comentado el votum del Concilio en pro de una renovación de la moral. Se han destacado los rasgos que el Concilio pide para la moral: un carácter científico; una especificidad cristiana (nutrida con mayor intensidad por la doctrina de las Santas Escrituras); una orientación positiva y de perfección; un carácter eclesial (de los fieles en Cristo), unificada en la caridad y abierta al mundo (su obligación de producir frutos en la caridad para la vida del mundo).

Entonces, después del Concilio Vaticano II los moralistas desarrollaron una reflexión teológico-moral renovada. Fue la incorporación de la orientación personalista del pensamiento y de la cultura actuales, en la cual la persona o el sujeto son los más importantes¹².

Como resultado de este debate y el giro hacia un carácter personalista empezaron a aparecer corrientes teológicas moralistas como el proporcionalismo. Muy conocido es el norteamericano Richard A. Mc Cormick, quien afirma que no existe un *mal intrínseco* en sí. Antes de emitir un juicio es necesario conocer el objeto (el hecho), las circunstancias y el sujeto. El juicio, entonces, tendría que ser proporcional a los antecedentes que rodean el caso (Mc Cormick 1980).

Otra corriente que se desarrolló después del Concilio fue, en los años setenta del siglo pasado, la corriente de la moral autónoma, con destacados teólogos como A. Auer, J. Fuchs y Karl-Wilhelm Merks.

El término *moral autónoma* dentro de la moral católica se utilizó por primera vez en el libro del teólogo moralista alemán Alfons Auer (1971).

El principio de su pensamiento es claro: este teólogo reconoce que el conocimiento del bien y del mal se logra a través de la razón y no depende de la revelación bíblica. Esta es una idea básica de la moral católica, especialmente con Tomás de Aquino, en la cual se ve la razón piadosamente como la participación en la ley de Dios.

Esta moral moderna se caracteriza por un cambio del acento desde la norma hacia la responsabilidad de la persona. Una moralidad real se caracteriza por aquello que acepta como su propia responsabilidad y actúa a partir de ella.

La moral autónoma parte de tres principios: la responsabilidad, la conciencia y la libertad.

En consecuencia, no por un mandato exterior de las normas y leyes, no por heteronomía, debe ser determinada nuestra vida, sino por una ley que nosotros mismos construimos. El punto de partida es la experiencia de la libertad y las facultades humanas. Lo que acontezca será, pues, el trabajo de nuestra libertad.

¹² Vse., para una descripción extensa, el capítulo "El Paradigma de la moral de opción fundamental y de actitudes" de Marciano Vidal, op. cit., pp. 129-134.

Así, nuestra libertad es también nuestra responsabilidad¹³.

Cuando aplicamos ahora los conceptos de *la libertad y conciencia* a la sociedad chilena se constata un miedo a la libertad. En general, hay un miedo a la libertad y más, todavía, cuando se trata del tema de la libertad con relación a la diferencia y al cuestionamiento de la autoridad masculina. Aquí aparecen *libertad y libertinaje* como términos idénticos.

Jorge Larraín explica muy bien en su libro *Identidad chilena* (2001:226-232) algunos rasgos de la sociedad chilena actual. Además del clientelismo, el tradicionalismo y una sociedad civil débil, destaca como características significantes el autoritarismo, el machismo, el legalismo y racismo oculto. Podemos concluir que estas características han sido y son claramente extrapolables a un contexto específico, como lo es el de la Iglesia Católica.

De alguna manera los católicos y católicas chilenas forman parte de esta cultura y se han constituido en muy buenos exponentes del autoritarismo y del *servilismo* dentro de la Iglesia Católica, en lo cual la autoridad masculina es hegemónica y excluyente.

Con estos mecanismos *las autoridades* religiosas ejercen el poder y es fácil de mantener el statu quo. El párroco siempre tiene la última palabra, a pesar de que la gran mayoría de los laicos dentro de la Iglesia Católica sean mujeres, ellas tienen sólo un papel secundario, reducido a la imaginería mariana.

De alguna manera los católicos y especialmente las católicas tienen que liberarse de los rasgos culturales para poder aplicar una moral autónoma, lo que no significa ser católico a su manera, *católico a la chilena*, sino actuar según su propia conciencia en responsabilidad y en libertad.

Cuando un católico o católica se tome la libertad para tomar decisiones, por ejemplo, sobre la planificación familiar, sobre el matrimonio, sobre el divorcio, sobre el aborto, sobre las orientaciones sexuales, etc., se sentirá mucho más feliz en lugar de ser dependiente de la doctrina oficial o del párroco local. Quien es capaz de actuar en libertad según su propia fe, sus creencias, sus ideales, va a vivir

¹³ Para entender los conceptos de la moral autónoma, el problema de la inculturación de la moral y las consecuencias de una moral autónoma para la responsabilidad social y política hago referencia al libro de Karl-Wilhelm Merks (1999) *Hacia una ética de la fe, moral y autonomía, Tópicos, 90*, Santiago 1999, Ed. Centro Euménico Diego de Medellín y también es importante para el debate sobre la teología moral dentro del libro de Dietmar Mieth, comp. (1995) *La teología moral en fuera de juego, una respuesta a la encíclica 'Veritatis Splendor'*, Barcelona, Ed. Herder.

mucho más feliz, porque de alguna manera Jesús fue también ha sido un símbolo de la libertad en su lucha contra la corriente, contra los fariseos, contra su propia familia.

Sin embargo, hay un largo camino para lograr eso; significa dejar muchos traumas y pensamientos que tienen ya siglos, pero como hemos visto, algo ya está pasando también entre los católicos del mundo y eso también está llegando a Chile. El hecho que la masonería haya cuestionado públicamente el poder de la Iglesia Católica es ya un avance; que la Conferencia Episcopal diga que tienen que votar en las elecciones en conciencia es ya un paso, sin embargo falta mucho, especialmente en la división de las tareas y la toma de responsabilidades para que mujeres y hombres se sientan igualitarios.

BIBLIOGRAFIA

- Agustín (1993) *Las Confesiones de San Agustín Libro VIII*, Cap. V, p. 382. Madrid, España.
- Arróliga, Cony y García, Lidia (1992) "La mujer como suprema tentadora en la exégesis y la espiritualidad de la dominación patriarcal", en *Diakonía*, N°63 (sept. 1992); pp. 81-89. Comunidad Teológica. México.
- Auer, Alfons (1971) *Autonome Moral und Christlicher Glaube (Moral autónoma y Fe Cristiana)*. Alemania.
- Börresen, Karin (1976) "Fundamentos antropológicos de la relación entre el hombre y la mujer en la teología clásica", en *Concilium*, N°12(1976); pp. 25-40. Editorial Verbo Divino. Navarra, España.
- Bauer, J.B. (1985) *Diccionario de la Teología Bíblica*. Ed. Herder, Barcelona, España.
- Becher, Jeanne (1990) *Mujer, Religión y sexualidad*. WWC Publications, USA.
- Brown, Peter (1993) *El cuerpo y la sociedad*. Ed. Muninck. España.
- De Bono Conjugali (1954) en *Obras Completas de San Agustín*, Ed. BAC, pág. 54.
- Juan Pablo II (1993) *Veritatis Splendor, carta encíclica sobre algunas cuestiones fundamentales de la Enseñanza Moral de la Iglesia*, Ed. Paulinas. Santiago, Chile.
- Gardner, Jostein (1997) *Vita brevis*. Ed. Siruela. Madrid, España.
- Gómez Mier, Vicente (1995) *La Refundación de la Moral Católica, el cambio de matriz disciplinar después del Concilio Vaticano II*, Ed. Verbo Divino. Estella, Navarra.
- Grabner-Haider, Anton (1975) *La Biblia en nuestro lenguaje*. Ed. Herder. Barcelona, España.
- Guilligan, Carol (1982) *In a different Voice: Psychological Theory and Women's Development*. Ed. Harvard University Press, Cambridge.
- Hopman, Jan (1995) "La moral autónoma y la moral fundamentalista frente al divorcio", en Castillo, Fernando et al. *Iglesia, familia y divorcio*. pp. 57-81. Ed. Centro Ecueménico Diego de Medellín. Santiago, Chile.
- Hunt, Mary E. (1991) *Tenderness, A feminist theology of friendship*. Ed. The Crossroad Publishing Company. New York. USA.
- Larraín, Jorge (2001) *Identidad chilena*. LOM Ediciones. Santiago, Chile.
- López Trujillo, Alfonso Cardenal (1996) *Sexualidad humana: Verdad y significado, orientaciones educativas en la familia*, Ed. San Pablo. Santiago, Chile.
- Mahoney, John (1987) *The Making of Moral Theology, Study of the Roman Catholic Tradition*. Nueva York, USA.
- Mc Cormick, Cfr. (1980) "Moral Theology 1940-1989: An Overview", en: *Theological Studies* N°20 (1989), y R. Mc Cormick, *Notes on Moral Theology: 1965 through 1980*. Washington, EE.UU.
- Merks, Karl- Wilhelm (1999) "Hacia una ética de la Fe, Moral y Autonomía", en: *Tópicos 90*. Ed. Centro Ecueménico Diego de Medellín. Santiago, Chile.

- Miegge, Giovanni (1994) *La Virgen María*. Ed. Methopress. Buenos Aires, Argentina.
- Mifsud, Tony [s.j.] (1994) *Reivindicación ética de la sexualidad*. Santiago, Chile.
- Mieth, Dietmar, [comp.] (1995) *La teología moral en fuera de juego. Una respuesta a la encíclica 'Veritatis Splendor'*. Ed. Herder. Barcelona, España.
- Navarro, Mercedes (1968) *El Cuerpo de la Mujer*. Ed. Verbo Divino. España.
- Pablo VI (1968) *Humanae Vitae, sobre la regulación de la natalidad*. Ed. Paulinas. Santiago, Chile.
- Palma, Milagros (1990) *Simbólica de la Femeidad*. Ed. Abya-yala. Ecuador.
- Parmentier, Elisabeth, "Los conceptos de pecado y gracia en las teologías feministas: un desafío para la teología de la Iglesias de la Reforma", en: *Cuaderno de Teología*. Vol. XV N°1-2(1996); pp. 113-131.
- Pío XI (1931) *Casti Connubii, sobre el matrimonio cristiano*. Ed. Paulinas. Santiago, Chile.
- Pío XII (1954) Encíclica *Ad Caeli Reginam*.
- Rad Von, Gerhard (1980) *Teología del Antiguo Testamento*. Vol. II. Ed. Sígueme. Salamanca, España.
- Ranke-Heinemann, Uta (1994) *Eunucos por el Reino de Dios*. Ed. Trotta. España.
- Ranke-Heinemann, Ute (1994) *Eunucos por el reino de los cielos, Iglesia Católica y sexualidad*. Editorial Trotta. Madrid, España.
- Ratzinger, Joseph Cardenal (1987) *La atención pastoral a las personas homosexuales*, (2edición) Ed. Paulinas. Santiago, Chile.
- Ress M., Judith, SEIBERT, Ute et al. (1994) *Del Cielo a la tierra. Una antología de Teología Feminista*. Ed. Sello Azul. Santiago, Chile.
- Ruether, Rosamary (1993) *Sexismo e Religião*. Ed. Sinodal. São Paulo, Brasil.
- Varios Autores (1969) En *Las Fuentes de la Moral Conyugal*. Bilbao, España.
- Varios Autores (1993) "Por el derecho a la diferencia. 1er seminario sobre sexualidad y homosexualidad por el derecho a la diferencia". Ed. ONG Centro de Estudios de la Sexualidad. Santiago, Chile.
- Vidal, Marciano (1996) *Moral de opción fundamental y de actitudes*. México.

Y A DIOS, ¿LE GUSTA QUE HAGAMOS EL AMOR? NOTAS PSICOANALITICAS SOBRE LA MORAL SEXUAL OFICIAL DE LA IGLESIA CATOLICA

Juan Pablo Jiménez *

Una discrepancia profunda: norma moral y práctica sexual

A propósito de la discusión sobre la aprobación de una ley de divorcio vincular y la comercialización de la llamada "píldora del día después", se ha reagudizado, una vez más, la polémica pública en torno a la postura oficial de la Iglesia Católica sobre moral sexual. Es un tema que despierta muchas emociones y donde es difícil mantener una postura reflexiva y ecuánime, fácilmente se crea un clima de intolerancia y descalificación de la opinión ajena.

Dada la importancia histórica de la Iglesia Católica y su peso político en la sociedad chilena, esta es una polémica que compromete a todos los actores sociales, sean estos católicos o no. Es una controversia especialmente interesante si consideramos que, más allá de los planteamientos oficiales, a los chilenos que se dicen católicos cada día parece importarles menos el discurso de la jerarquía eclesial sobre el sexo.

Una encuesta reciente elaborada por el *Centro de Ética de la Universidad Alberto Hurtado* sobre el parecer ético ciudadano -realizada en una muestra donde el 68% de los encuestados se declaró católico-, en relación con el tema de la "píldora del día después" y la ley sobre el divorcio (Informe Ethos N°17 2001), mostró que un 58% de los entrevistados confesó que les interesaba poco o nada la palabra oficial de la Iglesia sobre el tema de la píldora. En el caso de la ley del divorcio el porcentaje aumentó a un 62%. Por último, el 55% de los encuestados pensaba que la Iglesia no debería entrometerse en el tema del matrimonio, por ser este un asunto exclusivo de la pareja.

Los autores de esta investigación se preguntan: "*¿Cuál es la explicación y el fundamento de opiniones y valoraciones mayoritariamente discrepantes de la posi-*

* Médico Psiquiatra y Psicoanalista. Director del Departamento de Psiquiatría y Salud Mental Oriente de la Facultad de Medicina. Universidad de Chile. Miembro Titular de la Asociación Psicoanalítica Chilena (IPA).

ción oficial de la Iglesia, a la que se dice pertenecer?" (Informe Ethos N°17 2001:19) Más adelante plantean que *"el riesgo de no escuchar la realidad es el de mantener una ética disociada... donde en materia de principios hay acuerdo pero, en la práctica, las decisiones se toman sobre la base de otros criterios"* (Informe Ethos N°17 2001:23). Finalmente, terminan invitando a una *reflexión pública* en la que se den razones para -en un clima de mutuo respeto-, establecer un diálogo que permita pensar y profundizar en los argumentos.

Con estas notas quiero responder a la invitación contribuyendo con elementos que enriquezcan la reflexión pública sobre el tema. Al hacerlo, me sitúo en la más genuina tradición filosófica, según la cual la norma moral en este punto debe partir de una comprensión del fenómeno sexual pues, *operatur sequitur esse*, esto es, "el orden del ser precede al orden del deber-ser (orden moral)". En materia de sexualidad, los conocimientos que aporta el psicoanálisis y la ciencia moderna son fundamentales y no pueden ser ignorados.

Siendo el tema demasiado vasto para ser abarcado en pocos minutos, esbozaré primero la concepción actual sobre la sexualidad, que surge del Psicoanálisis y de los datos de la Biología y las Ciencias Sociales modernas, para después concentrarme en la pregunta -que invierte la planteada por los investigadores jesuitas- sobre el por qué la Iglesia no está dispuesta a modificar sus normas de moral sexual a partir de la nueva comprensión de la sexualidad (Vidal 1991:208). Desde luego, advierto que, por no disponer de tiempo para fundamentar mis afirmaciones, éstas pudieran parecer precipitadas. Por otro lado, si acaso alguno se está preguntando sobre el lugar desde donde un psicoanalista puede pensar sobre estos temas, espero que al terminar esta presentación esta inquietud quede satisfecha.

Antes de seguir, es necesario aclarar que el panorama que observamos en Chile es general para el mundo occidental. *"No hay que acudir a comunidades cristianas progresistas para advertir la posición claramente independiente con relación a las posiciones oficiales de la Iglesia que muestran muchos cristianos en temas como la masturbación, las relaciones prematrimoniales, la contracepción, etc. Según un trabajo publicado en España en 1989, el 72% de los católicos españoles afirma que, en materia de sexualidad, lo mandado por la Iglesia no tiene repercusión en sus vidas. El 47% de ellos son practicantes habituales"* (Domínguez 1992:204). En un espectro que va desde los Estados Unidos hasta Polonia la situación es la misma. Este último país es la nación católica donde, según datos de 1991, el 81% de la población (practicante en un 70%) se sitúa contra de la doctrina eclesial sobre anticonceptivos. Así aparece en una encuesta realizada en vísperas de una de las visitas del Papa a Polonia (*El País*, 6.2.1992) (Domínguez 1994:45-54).

Sin embargo, no sólo se observa una discrepancia profunda entre la posición oficial de la Iglesia y la opinión mayoritaria de los creyentes, sino también se constatan graves divergencias entre las normas sobre sexualidad emanadas de la jerarquía eclesiástica y la opinión fundada de un importante grupo de moralistas católicos. Ya en 1974, uno de ellos escribía: *"A juzgar por sus orientaciones más recientes, la Iglesia se muestra firmemente decidida a mantenerse en las normas tradicionales: aunque la sexualidad no está vinculada exclusivamente al matrimonio, sí lo está su plena realización; lo cual significa que sigue prohibida toda entrega sexual fuera del matrimonio o en el camino hacia él"*. Y la *Humanae vitae* rechazó cualquier intento de relajar la prohibición de un control de natalidad. *"Pero en este punto -continúa el teólogo- son muchos, incluso entre nuestra mejor gente, los que no están de acuerdo. Se sospecha que a los responsables de la Iglesia les sobra timidez y les falta decisión para sacar las consecuencias del nuevo orden de valores. De ahí que surjan las referidas discrepancias y que muchos se forjen sus propias normas de conducta"* (Boeckle citado en Vidal 1991:208).

En los años posteriores esta situación no parece haber cambiado, al contrario, la divergencia entre jerarquía y opinión de creyentes y teólogos más bien se ha profundizado. En vista de este panorama, la disociación ética a la que se refieren los investigadores del citado centro de ética es mucho más profunda, pues tampoco parece haber acuerdo en materia de principios, como ellos plantean. Ni siquiera existe una metodología para alcanzar un consenso: la autoridad eclesiástica no se allana a aceptar la profunda revisión de los planteamientos de la moral sexual tradicional que emprenden los estudios teológico-morales recientes y el nuevo modelo teológico-moral propuesto para expresar la dimensión ética del comportamiento sexual.

La sexualidad humana: el carácter desbordante del deseo

Con Freud y el psicoanálisis se inauguró una revolucionaria manera de concebir la sexualidad. En contra de una concepción biologicista que identifica genitalidad y procreación, el psicoanálisis ve en la sexualidad un conjunto de fantasías y actividades que existen desde la infancia, capaces de producir placer y que no se reducen a la satisfacción de una necesidad fisiológica. En última instancia, la sexualidad se concibe como una función vital orientada a la búsqueda de un encuentro fusional entre personas, totalizante y placentero. Puesta en el contexto de la comunicación y la relación interpersonal, la sexualidad deja de aparecer -como sostenía cierta moral católica tradicional- como un placer no necesario que sólo se

justifica como "excusa" para asegurar la procreación.

Con el ser humano, el sexo deja de ser un instinto para cobrar el carácter de *pulsión*. El instinto sexual en los animales se dirige de modo preciso a objetos definidos genéticamente y es despertado por estímulos bien determinados. Subiendo en la escala evolutiva, el sexo va perdiendo este carácter rígido centrado en la procreación hasta llegar a la especie humana, donde desborda, convertido en pulsión. La pulsión no tiene ya fines ni objetos de satisfacción programados, sino que se "derrama" por todo el ser viviente, nos recorre por dentro y por fuera, hasta el punto que se puede afirmar que todo lo que hombre y mujer hacen, sienten o piensan, tiene una dimensión sexual, aunque nada pueda ser entendido como pura y exclusivamente sexual.

Si embargo, en su aspiración totalizante, la sexualidad humana está atravesada por la frustración. En su núcleo anida lo ilusorio, la aspiración a eliminar la distancia que nos constituye como sujeto, la pretensión de romper todo límite, barrera y separación. Pablo Neruda expresa así el carácter ambiguo del deseo sexual -simultáneamente fascinante y amenazador- en estos versos del *Hondero entusiasmada*:

"Ternura de dolor, y dolor de imposible,
ala de los terribles deseos,
que se mueve en la noche de mi carne y la suya
con la aguda fuerza de flechas en el cielo"¹.

Por esta razón, la sexualidad, que surge tempranamente en los niños como omnipotente en sus pretensiones, deberá enfrentar una norma y limitación fundamental como condición para constituirse como sexualidad humana, estructurada en torno a la prohibición del incesto y a la renuncia a los propios padres como objeto sexual.

La psicofisiología también ha mostrado que, en nuestra especie, la actividad sexual ha dejado de estar unívocamente centrada en la reproducción para depender de funciones corticales superiores, que modulan la emoción y la comunicación, el lenguaje y la simbolización. En este sentido, el placer sexual se inscribe dentro de un horizonte que rebasa con creces el fin genital y reproductivo. El poeta reflexiona:

"Yo me sentí crecer. Nunca supe hacia donde.
Es más allá de ti. ¿Lo comprendes hermana?"

¹ Citado por Eduardo Carrasco (...), *Campanadas en el mar. Lectura filosófica de Pablo Neruda*. Santiago: Zeta p.180.

Es que se aleja el fruto cuando llegan mis manos
y ruedan las estrellas antes de mi mirada.

Siento que soy la aguja de una infinita flecha,
y va a clavarse lejos, no va a clavarse nunca,
tren de dolores húmedos en fuga hacia lo eterno,
goteando en cada tierra sollozos y preguntas"
(Neruda "Hondero" entusiasta)

El vector que conecta el deseo con el mundo del espíritu es patente en estos versos. Más de una vez se ha considerado la unión sexual como una prefiguración de la unión mística. La poesía de San Juan de la Cruz es un buen ejemplo de una erótica de lo sublime.

Por otra parte, estudios etnológicos muestran que, a través de siglos y continentes, las sociedades han concebido, practicado y organizado la sexualidad de maneras al menos tan variadas como las demás actividades humanas, donde la reproducción fue sólo una de sus funciones.

A esto debemos agregar que, sin buscarlo, el desarrollo económico y social ha transformado la práctica de la sexualidad, confirmando de paso su relativa independencia de la función procreativa. Valga sólo mencionar que el alargamiento de la vida ha prolongado la actividad sexual de las parejas mucho más allá de la edad reproductiva.

Desde luego, el carácter intrínsecamente desbordante de la sexualidad abre la puerta a desarrollos patológicos y perversos -que eventualmente llegan al consultorio del clínico-, y también a la manipulación publicitaria y a la pornografía, realidades que, por cierto, exigen de regulación ética y legal. Una de las oscuridades del carácter desbordante del deseo está precisamente en su oculta relación con el poder, relación que lo entroniza en el corazón mismo de la manipulación ideológica y en cualquier relación de dominio, en especial en las de género.

Todo este conjunto de factores, al que deberíamos agregar el cambio de mentalidad propio de la modernidad y la secularización, ha modificado considerablemente las ideas prevalentes sobre moral sexual. *"El resultado final es que la valoración de problemas como los de la masturbación, las relaciones prematrimoniales, la homosexualidad, el uso de anticonceptivos, etc., se emprende desde una nueva mentalidad y sensibilidad moral. Las transgresiones de las normas morales no se viven con sentimientos de culpa, sino que se tiene el sentimiento de estar efectuando un proceso de maduración personal que pasa muchas veces, como parte*

de una auténtica acción ética, por el afrontamiento y superación de una normativa previamente interiorizada y desvelada como represiva y carente de una auténtica fundamentación moral" (Domínguez 1994:48).

La teología moral católica no ha estado ausente de estos desarrollos. Basta echar un vistazo a las publicaciones más modernas para comprobar que, con diferencia de matices, esta nueva concepción está siendo incorporada a la reflexión teológica. Sin embargo, como veremos a continuación, la posición oficial de la Iglesia sigue aferrada a concepciones no científicas ni psicológicas, que reducen la sexualidad a su función procreativa y genital, remanentes de un dualismo que desprecia la corporalidad y desconfía del placer.

El discurso eclesial oficial: el placer sometido

El modelo moral para el comportamiento sexual, así como las normas concretas de ética sexual que la Iglesia propone a los responsables de la educación en la católica, está contenida en varios documentos altamente consistentes entre sí. El *Catecismo de la Iglesia Católica*, publicado por Juan Pablo II el 11 de octubre de 1992, nos ofrece una buena síntesis de la doctrina.

Si bien el catecismo parte reconociendo que *"la sexualidad abarca todos los aspectos de la persona humana, en la unidad de su cuerpo y de su alma, y que ésta concierne particularmente a la afectividad, a la capacidad de amar y de procrear y, de manera más general, a la aptitud para establecer vínculos de comunión con otro"* (nº 2332), a continuación nos vemos rápidamente confrontados con un discurso en el que destaca una actitud defensiva, de censura, desconfianza y temor, que trasmite insistentemente un llamado al control y a la coerción de la sexualidad. Bajo el modelo general de *"vocación a la castidad"*, en el texto se multiplican expresiones tales como *"dominio de sí"*, *"control de las pasiones"*, *"liberación de la esclavitud"*, *"resistir las tentaciones"*, *"templanza"*, *"obediencia"*, *"esfuerzo"*, *"tarea"*, etc., todas éstas notas de una virtud de castidad que se la define como *"don de Dios"* (nº 2338-2345). No hay valoraciones positivas del goce sexual. Las alusiones al placer sólo aparecen, precisamente, en relación con las ofensas a la castidad, definido como *lujuria* y como *"moralmente desordenado"* cuando es buscado por sí mismo, *"separado de las finalidades de procreación y de unión"* (nº 2351).

De acuerdo con el texto, la sexualidad está ahí acechando como una permanente amenaza. Para el creyente, placer y goce sexual se constituyen en el gran enemigo que hay que dominar y poner bajo control. Sexualidad y procreación se presentan

indisolublemente unidos sin posibilidad de separación bajo ningún concepto o circunstancia. El placer debe ser sometido, sin capacidad alguna de autonomía y libertad. Desde esta vinculación indisoluble se articulan todas las normas concretas sobre moral sexual, no importando el mayor o menor o, en algunos casos, ningún respaldo en las fuentes evangélicas. Masturbación, homosexualidad y uso de anticonceptivos son condenados. Relaciones prematrimoniales y fecundación artificial son moralmente reprobables, porque "*disocian el acto sexual del acto procreador*" (nº 2377). "*El placer sometido se presenta, pues, como la clave de todo el discurso moral*" (Domínguez 1994:50).

Si alguien tuviera la idea de atribuir esta concepción al actual pontificado, debe recordar que el *Concilio Vaticano II*, con toda la libertad que trajo a tantos ámbitos eclesiásticos, dejó explícitamente fuera de cualquier discusión o cuestionamiento los temas (sexuales) del uso de anticonceptivos, el celibato de los sacerdotes y el estatuto de los divorciados y vueltos a casar. Por lo tanto, debemos concluir que ésta es una materia que no puede reducirse a inclinaciones ideológicas o personales de las máximas autoridades eclesiásticas. "*Hay algo en la misma estructura eclesial que parece inmovilizar su discurso en materia sexual, mientras el discurso sociocultural sobre el tema se desplaza y modifica con una velocidad vertiginosa*" (Domínguez 1994:50).

Una relación oculta: sexualidad, poder e institución eclesiástica

Cualquiera que conozca de cerca la Iglesia Católica o que, como psicólogo, psiquiatra o psicoterapeuta, haya tomado contacto con los conflictos subjetivos de creyentes, sacerdotes, religiosas o religiosos, sabe lo que la disociación descrita entre fe y moral sexual significa como fuente de contradicción y sufrimiento. Por otro lado, todos somos testigos de la firmeza con que las autoridades eclesiásticas defienden públicamente el principio de la unión indisoluble entre sexualidad y procreación. Frente a este panorama, es ineludible concluir que la inmovilización del discurso eclesiástico en torno a la sexualidad responde a razones profundas y no a una mera obstinación o capricho como pudiera aparecer a primera vista.

En su ensayo, *Psicología de las masas y análisis del Yo*, de 1921, Freud mostró que las organizaciones sociales se sustentan gracias a un particular manejo de la sexualidad entre sus miembros. En este sentido, el texto presenta al Ejército y a la Iglesia Católica como modelos particularmente significativos de la economía libidinal particular que está en la base estructural de todo grupo. En ambas organizaciones la sexualidad es regulada de manera cuidadosa, de modo que ésta juegue

a favor y no en contra de la propia institución.

A la hora del limitar la actividad sexual, la Iglesia está guiada por importantes intereses institucionales. Existen los mejores motivos para recomendar la castidad a los fieles e imponer el celibato a los sacerdotes: el amor genital pone en peligro los lazos colectivos, mientras que la sublimación de la pulsión sexual refuerza y estabiliza el vínculo social. En este punto vuelve a emerger la importancia del padre como regulador de la sexualidad infantil. Para Freud, la creencia en un jefe -visible como el Papa, o invisible como Cristo-, que ama por igual a todos los creyentes, es la ilusión amorosa que recorre a la Iglesia como institución de fe y que mantiene la cohesión de la misma. *"De esta ilusión depende todo"* - afirma Freud-, "y su desvanecimiento traería consigo la disgregación de la Iglesia, en la medida en que la coerción exterior lo permitiese" (Freud 1921:2578). De este modo, la limitación del amor genital y el sometimiento al líder, como representante del padre imaginario que estructura nuestro psiquismo, aparecen como los dos ejes sobre los cuales se articula el engranaje institucional eclesiástico.

La sexualidad deja así el ámbito individual para constituirse en el centro de la problemática política. Como lo ha señalado M. Foucault, la preocupación ética en torno al placer sexual existe desde la Antigüedad, mucho antes de la aparición del cristianismo, precisamente por la oposición estructural entre sujeto deseante y sometimiento al poder.

Si volvemos al discurso eclesiástico, pareciera que en su base late la idea de una incompatibilidad radical entre Dios y el placer. Un discurso que pareciera repetir incesantemente que "a Dios no le gusta que hagamos el amor". Esta afirmación puede parecer escandalosa para quienes están convencidos que profesan una fe cuyos textos fundacionales (los evangelios) no dejan en absoluto ver tal incompatibilidad.

Las relaciones entre sexualidad y poder surgen de la limitación fundamental que la socialización temprana impone como condición para acceder al nivel de lo humano. Esta norma señala que los padres están excluidos del campo de la satisfacción. En este contexto, la ambivalencia frente al padre se plantea en términos de autoafirmación y negación de la autoridad paterna o de sometimiento incondicional a él. Es él quien tiene la clave del acceso al placer. *"Así pues, la pretensión de situarse en una incuestionable posición de autoridad, supondrá siempre, situarse con capacidad de controlar y someter en el otro la propia autoafirmación en el placer. Todo tipo de tiranía social, política o religiosa, ha intuido esta dinámica profunda derivada de nuestro acontecer psíquico. La represión sexual, por ello, se les ha hecho inseparable. En ella han encontrado una pieza fundamental*

para el mantenimiento de su propia estructuración de poder" (Domínguez 1994:53). La moral sexual católica oficial parece exigir de continuo la negación del placer sexual, la renuncia y el sacrificio. Tampoco es casualidad que la mujer tenga un rol secundario frente al hombre en las estructuras de poder eclesiástico. Desde un punto de vista psicoanalítico, el manejo de la representación de un Dios represivo en lo sexual es el sustento de la adhesión a la autoridad del Papa. Cada porción de placer obtenido será una porción de autoridad que se le niega.

Y ahora ¿qué?

Al finalizar estas notas, surgen preguntas dirigidas a los teólogos y los líderes eclesiásticos: ¿Es posible imaginar una Iglesia que abandone la concepción represiva del placer sexual implícita en su moral? ¿Significa aquello un cambio tan radical en la estructura política y administrativa de la Iglesia Católica que, como afirmó Freud, amenaza su desvanecimiento como colectividad? ¿Cuánto poder político perdería la Iglesia al limitar la autoridad del Papado? Por otra parte, la mantención del poder político, a costa de la creciente disociación entre las normas morales oficiales, por un lado, y las prácticas de los creyentes y la opinión de los teólogos, por el otro, ¿no erosiona, precisamente, la influencia y credibilidad de la Iglesia como institución ética en la sociedad? ¿Es razonable esperar que aparezca un liderazgo en la Iglesia que renuncie a porciones importantes de autoridad en aras de una mayor coherencia entre fe y moral? El desafío parece gigantesco, la respuesta nos la dará el futuro.

BIBLIOGRAFIA

- Boeckle, F. (1991) *Iglesia y sexualidad: Posibilidad de una moral dinámica*: Concilium n. 100 (1974) citado por Marciano Vidal.
- Domínguez Morano, Carlos (1992) *Creer después de Freud*, Ediciones Paulinas. Madrid, España.
- Freud, S. (1921) *Psicología de las masas y análisis del yo*. BN VII.
- Informe Ethos N°17 (2001) Centro de Ética, Universidad Alberto Hurtado.
- Universidad Alberto Hurtado (2001) Informe Ethos, N°17. Centro de Ética. Universidad Alberto Hurtado.
- Vidal, Marciano (1991) *Moral del Amor y de la Sexualidad*. Editorial Covarrubias. Madrid, España.